BIBLIOTECA NAZ.
Vittorio Emanuele III
XXV
B
34
NAPOLI

Y PHOCILIDES

EN ESPAÑOL CON CONSONANTES.

CON EL ORIGEN DE LOS Estoicos, y su defensa contra Plutarco, y la defensa de Epicuro, contra la comun opinion.

AVTOR DON FRANCISCO de Quevedo Villegas, Cavallero de la Orden de Santiago, Señor de la villa de la Torre de Iuan-Abad.

A DON IVAN DE HERRERA su amigo, Cavallero del Abito de Santiago, Cavallerizo del excelentisimo señor Conde Duque, y Capitan de cavallos.

A costa de Pedro Coello Mercader de libros.

NOS el Licenciado don Lorenço de Iturizarra Vicario general de la Villa de Madrid y ſu partido, por ſu Alteza el ſereniſsimo Cardenal Infante mi ſeñor. Por la preſente remitimos eſte libro intitulado *Epicteto, y Phocilides*, al Padre Iuan Euſebio de la compañia de Ieſus. Compueſto por don Franciſco de Quevedo Villegas, Caualle-ro del Abito de Santiago, pa-

ra que le vea y censure, y si tie ne alguna cosa contra nuestra santa Fè Catolica, y buenas costumbres, y con su censura nos lo remita. Dada en Madrid a 16. de Octubre 1634.

Licenciado Lorenço de Iturizarra.

APRO-

APROBACION DEL Padre Iuan Euſebio Nieremberg de la Compañia de IESVS.

HE leido por mandado del ſeñor Vicario, una traduccion en verſo de Epicteto y Phocilides; con el origen de los Eſtoicos, y ſu defenſa, con otra Apologia de Epicuro. Autor de todo es don Franciſco de Quevedo Villegas, Cavallero del Abito de Santiago. La traduccion es elegante, clara, verdadera, ſin duda de provecho, de mas viva ſentencia, y animado eſtilo que ſu original. Lo demas erudito de advertido, y con ſiguiente diſcurſo,

ſo-

todo ingenioso. Los Estoicos merecen el origen sagrado que aqui se les dà. Los Epicureos no el que les dio el engaño. De la doctrina Estoica, quanto à la estima de la virtud, no fue hombre Autor. De la Epicurea, como la ha aceptado el vulgo, no lo pudo ser sino un bruto, no Filosofo, y mas tal como Epicuro, que vivio mejor que Estoicamente, y no enseñò peor. A mi parecer, se diferenciò de los Estoicos, en que estos pusieron la dicha humana en la virtud, Epicuro en la paz de la conciencia, flor de aquella raiz. Llamòla deleite, si pecò en esto, juzguelo quien goza el de la buena conciencia, y paz de afectos. Quan cerca andaban de la doctrina Christiana, veraſe en estos avisos de Epicteto, y en su sentimiento. En una exortacion que hizo a sus oyentes, y refiere Arriano Nicomediense, les dio en cara para con-

fun-

fundirlos con el exemplo de los Chriſtianos que vivian mejor que ellos. Aora ſe podra dar en cara à muchos Chriſtianos que vivan peor que un Gentil enſeñò. La confuſion deſto no ſerà poco fruto deſta obra, y merece ſer impreſſa y muy leida: y aſsi por eſto, como porque no tiene nada contra nueſtra ſanta Fè, ni coſtumbres Chriſtianas, es muy juſto ſe le dè la licencia que pide. En eſte Colegio Imperial deſta Corte 22. dè Octubre de 1634.

Iuan Euſebio Nieremberg.

Licencia del Vicario.

NOS el Licenciado don Lorenço de Iturizarra Teſorero y Canonigo de la ſanta Igleſia Magiſtral de Alcala de Henares, Vicario general de la Villa de Madrid y y ſu partido, por ſu Alteza el Cardenal Infante mi ſeñor, &c. Por la preſente damos licencia a dõ Frãciſco de Quevedo Villegas, Cavallero del Abito de Santiago, para que pueda imprimir eſte libro, in-

ti-

titulado *Epicteto, y Phocilides*, atento nos consta de la censura que se ha hecho, no tiene cosa contra nuestra santa Fè y buenas costumbres, teniendo primero licẽcia de los Señores del Consejo supremo de Castilla. Dada en Madrid a 25. del mes de Octubre de 1634.

Licenciado Lorenço de Iturizarra.

APRO-

APROBACION DEL Licenciado Pedro Blasco Protonotario Apostolico, y Comissario del santo Oficio, por los Señores del Consejo supremo y Real de Castilla.

POR mandado de V. A. he visto el Epicteto, y Phocilides, que traduxo en verso Castellano de consonantes su Autor don Francisco de Quevedo, con las defensas por los Estoicos, y Epicuro, &c. Las traducciones, como se vè en ellas, tienen elegancia,

cia, la doctrina que contiene evidente utilidad, por ser moralmente tan emula de la Evangelica, y tambien porque en ella se podra ver como en un espejo, lo q̃ debe reformar y mejorar qualquier Fiel en sus costumbres, conforme su mayor obligacion, y segun la mejor luz que à los Fieles les assiste: pues ninguno leerà sus documentos sin confusiõ y corrimiẽto propio, mayormente, si con advertencia Christiana reparare en las ventajas que hazẽ en las virtudes morales estos Gentiles (no hijos de la Iglesia como èl) à muchos que lo son. Las defensas tienen tambien co-

copiosa erudicion y noticia particular de no vulgares letras. De modo, que assi por lo referido, como principalmente porque en uno y otro no ay cosa que disienta de la verdad de nuestra santa Fè Catolica, ni de las buenas costumbres, me parece (sujeto à mejor censura) que siendo V. A. servido, el Autor merece, que se le haga merced de la licencia que suplica. En Madrid 24 de Octubre 1634.

El Licenciado Blasco.

Su-

Suma del Privilegio.

TIene licencia y privilegio don Franciſco de Quevedo Villegas, Cavallero del Abito de Santiago, para poder imprimir un Libro intitulado, *Epicteto y Phocilides*, por eſpacio de diez años, y que ninguna perſona ſin ſu poder le pueda imprimir ni vender, ſo pena que el que lo imprimiere y vendiere, aya perdido y pierda qualeſquiera libros, moldes, y aparejos que dèl tuviere, y mas incurra en pena de cincuenta mil maravedis por cada vez que lo contrario hiziere, de la qual dicha pena ſea la tercia parte para nueſtra Camara, y la otra tercia parte para el juez que lo ſentenciare, y la otra tercia parte para el que lo denunciare; y paſsò ante mi Franciſco Gomez de Laſprilla. Fecha en Madrid a diez y ſiete dias del mes de Março de mil y ſeiſcientos y treinta y cinco años.

Fè

Fè de erratas.

SOn tantas y tan grandes las erratas que el descuido por falta de su Autor á introduzido en este libro, que algunas pueden advertirse y no enmendarse.

Intitulase todo el Manual de Epicteto vida de Epicteto, y debe intitularse, doctrina de Epicteto, fol. 7. p. 1. lin. 10. otro quien seguir, lee otro a quien seguir, fol. 7. p. 2. lin. 6. y 7. os vedaba, lee hospedaba, fol. 6. p. lin. ultima. Αγγα Cατοτσιτου. lee Αλλα και τοτευτου. fol. 13. p. 2. lin. 19. y 20. los Leomedes, lee Cleomedes, fol. 16. p. 2. lin. 2. el Nicochreonte, lee el a Nicochreonte, fol. 22. p. 1. lin. 13. pocos ay en murmurar, lee pocos oyen murmurar, fol. 22. p. 1. lin. 7. lee necessariamente despues, y pon punto redondo, y quita la coma antes de la palabra despues, fol. 37. p. 2. lin. 18. Mayaxio, lee Mayoraxio. En la vida y tiempo de Phocilides, lin. 6. Nouthpnon, lee commonitorio. Phocilides fol. 78. pag. 2. lin. 4. vaxa, lee vaga, fol. 83. p. 2. lin. 14. el oro, lee el orco fol. 84. p. 1. lin. 9. prohijes, lee prohejes, fol. 84. p. 2. lin. 20. no le castigan, lee no le castiguen,

guen, fol. 88. p. 1. lin. 10. *Ke caſtigue*, lee *Le caſtigue*. En las diſquiſiones Eſtoicas, fol. 11. p. 2. lin. 2. *non intelligiſti*, lee *non intelligiſte*. En las diſquiſiciones Eſtoicas ay una clauſula Griega toda tan errada, que ſe advierte, y no ſe enmienda.

ESTE Libro intitulado Epicteto, y Phocilides, *traduzidos en verſo Caſtellano de conſonantes, Autor don Franciſco de Quevedo Villegas, eſtà bien y fielmente impreſſo con ſu original. Dada en Madrid a 23. de Março de 2635.*

El Licenciado Murcia de la Llana.

Su-

Suma de la Taſſa.

EStà taſſado eſte libro intitulado, Epicteto y Phocilides, por los Señores del Conſejo Real, con cuya licencia fue impreſſo, à quatro maravedis y medio cada pliego, y tiene diez y ocho pliegos y medio, con principios y eſtampa fina, que al dicho precio monta dos reales y 18. maravedis en papel, y a ſu pedimiento di eſta fe. En madrid à 30. de Março de 1635. años.

Franciſco de Arrieta.

A DON

A DON IVAN DE HERRERA SV AMIGO.

DAr Libros à los Principes, ò es ambicion de ſobreſcrivir la Obra con magnificos Titulos, ò negociació diſsimulada enla proteccion, y alguna vez reconocimiẽto de beneficios recibidos: delgado es eſte reconocimiento, mas ſuficiente en quien no puede con otro caudal moſtrarſe agradecido. Yo no he pecado en el primero intento, ni he burlado mi animo en el ſegundo; empero he me valido del ultimo, con lealtad à mi obligacion. Hallo quexoſo el eſtudio, y culpada la voluntad, en no aver dado al amigo alguna prenda util; mia no lo podia ſer, por eſſo buſquè el precio de la obra en el

grande Epicteto, baſta que en la traduccion v.m. le reciba de mi. Quien preſenta el diamante en el anillo, no dà lo que hizò, ſino lo que engaſtò, y ſe reconoce por dadiva. Han le traduzido en todos Idiomas doctiſsimos Varones, y en nneſtra habla el Maeſtro Franciſco Sanchez de las Brozas; y poco deſpues el Maeſtro Gõçalo Correas, cõ algun rigor mas ajuſtado al original, y por eſſo menos apacible. De las advertencias de todos he procurado adornar eſta verſion que hago en verſos, con la ſuavidad de conſonantes, para que ſea á la memoria apetito la Armonia. Dezir ſoi el primero que lo ha hecho no es alabarme de docto, ſino de atreyido. Doi á v. m. con eſte Libro, en pequeño cuerpo grande eſpiritu, y en pocos preceptos mucha enſeñança. No es leccion para entretener el tienpo, ſino para no perderle. No detiene el camino de la hora, mas lograle; y eſto porque à la direccion de la vida humana eſtà eſcrito cõ tantos Nortes como letras. Enſeña à ſufrir, y á abſtenerſe, puerto cerrado en dos palabras, donde no ſe ſienten las borraſcas del ſiglo, que ſe ven

ſcas, y ſe oyen roncas. Es ſu dotrina la paz de nueſtra diſcordia en la compoſicion humana, cuya ſalud por los humores es ſedicioſa; cuyo govierno, por las coſtúbres y afectos es amotinado y frequentemente rebelde. Enſeña al alma à ſer ſeñora, reſcatandola de la eſclavitud del cuerpo, y al cuerpo le anima à pretenſiones de alma con la obediencia à la razon. Enſeña quanto mas rico eſtà el Sabio con el deſprecio de los bienes de Fortuna, que con la poſſeſsion dellos, no promete premios de la virtud, ſino virtud, que ella miſma es premios. Afirma, que ſolo el Sabio es rico, y libre, que no es capaz de injuria, ni puede ſer vencido. Pretende, que como Dios ſolo eſtà fuera de los males, eſtè el Sabio encima dellos, yà que no fuera. O quanta ſalud enſeña eſte Libro, para quiẽ como v.m. viviẽdo vida q̃ es guerra: aſsi lo dize Iob, ha vivido ſu vida en la guerra en la Armada Real de donde le llevò a Flandes codicia de mayores peligros, y de Flandes á Alemania, el mayor ſervicio de ſu Mageſtad, donde ſirvio de Capitan de cavallos con admiracion de los enemigos, y

alabança de ſus Generales, y oi milita v. m. en los afanes y polvo de la Corte, que no es tregua à la una, ni à la otra, donde tantos ſon forçados a reir ſus lagrimas, y à blaſonar ſu gemido. Vivamos con todos mas para noſotros, pues moriremos para noſotros. Vivamos no ſolo como quien algun dia ha de morir, ſino como quien cada inſtante muere, y cada dia puede morirſe. Vivamos no con anſia de vivir mucho, ſino bien. Ocupemonos en prevenir la muerte, no en reuſarla. Coſa es que quien mas la difiere no la evita. Ajuſtemos la Republica de nueſtros ſentidos y potencias, para atrevernos à vivir en publico. Los porteros y las clauſuras mañoſas las inventò el miedo de la conciencia, no la vanidad de la ſobervia: puedenſe aventurar muchos malos à llamarſe buenos, mirando à los teſtigos; empero mui pocos mirando à las cõciencias. Ser malos, y que por nueſtro cuidado lo ſepan pocos, no nos haze buenos, ſino mas peligroſos. La ignorancia que los otros tienen de mis maldades, no me diſculpa à mi y los engaña a ellos, ſolo ſirve quando aorra

el

el eſcandalo de añadir el engaño. No enſeña Epicteto eſte arbitrio, antes excluye lo aparente, y condena por peor lo que parece virtud ſin ſerlo, que lo que ſiendo vicio contradize la virtud; porque de aquella repreſentacion ſe fia el animo, y ſe opone a eſta enemiſtad. El eſpiritu poſſeido del pecado, ſe irrita con las virtudes para apetecer los vicios. En la muger hermoſa mas apetece el deshoneſto la honeſtidad q̃ la hermoſura, antes ſin aquella deſprecia eſta; la diſolucion le empalaga, la meſura le provoca. Ser malo con las virtudes, es ſer exquiſitamente malo; el que lo es no haze caſo de pecados conocidos, ni del uſo plebeyo tratados. Contra eſtas abominaciones ſon infinitos los eſpiritus que ſe han alimentado de valentia triunfante con la leccion deſte manual, corto para leido, grande para obrado: pocas horas conſume ſu eſtudio, muchas logra; bien ſe ocupa la vida en eſtudiarle, quando con obedecerle, merece llamarſe vida. Quien no merece vivir, yá murió. Quien mereció vivir, aun deſpues de muerto vive. Muchos por la ignorancia y el delito murie-

ſon antes de empeçar à vivir. La verdad no cuenta el eſpacio de la vida por quanto, ſino por qual. Eſtos errores corrige la Filoſofia Eſtoica, ſi los perficiona la Chriſtiana. Que diſculpa daremos à la parte racional de no admitir eſta luz, que deſcõfiada de que la buſquemos nos buſca? Dos coſas lamento en la miſeria humana, no porque no aya mas que lamentar, ſino porque juzgo, que ningunas otras ſe deben lamentar mas.

La primera, ver que en eſta vida, ni la embidia, ni la compaſsion ſaben lo que ſe hazen: (hablo en lo dependente de bienes de Fortuna) cada dia vemos, que à quien ſe avia de tener laſtima ſe tiene embidia, y a quien avia de embidiar ſe tiene laſtima. Eſtas dos coſas, por andar al uſo entre los mundanos, ſe ocupan en lo que no las toca. Diga el rico que no duerme, y padece el oro que junta. A quien gaſta el dinero, que no gaſta; ſi merece la embidia que le tiene el pobre, ò la compaſsion que èl tiene de ſi. Diga el poderoſo à quien puede quitar la Fortuna quanto le dio, y le embidian, ſi tiene embidia al ignorado, à quiẽ

no puede quitar nada, porque no ſe lo dio, ſi fue dichoſo; porque no lo recibio ſi fue cuerdo; porque lo deſpreciò, ſi lo tuvo, ſi fue ſabio? No es dichoſo aquel à quien no pueden quitar nada. La Fortuna cobra lo que tenemos, y la muerte que es ſu poſtrero cobrador, lo que yà no podemos tener ni llevar.

Lo ſegundo, que aun en las coſas naturales para la vanidad de los hombres, las virtudes envilezen las coſas, y el no tener alguna es el precio y calidad de otras. La piedra Bezoar tiene en exceſsiva cantidad al cuerpo del diamante, muchas y eficazes virtudes; el diamante no tiene alguna: eſte aun en la cantidad de atomo es precioſo, y ſi le excede poco es hazienda, y ſi crece en eſtatura de almendra es teſoro, no aviendo podido ſu precio diſculpar ſu polvo de veneno. Aquella ſe taſſa en precio vil ſiendo defenſa de la vida, y contradicion de las dolencias, y polvo vencedor de los venenos. Eſte que en la eſcuridad, por la dadiva y beneficio de la centella de un tizon reſplandece mucho menos que la centella, y que de dia y de noche no tiene otro reſplãdor, que

el que mẽdiga del Sol, ò de una vela hipocrita de luzes, agota en su estimacion la locura humana. Admirame, que sea tan rudo nuestro conocimiento, que sin aguardar a aprender el desengaño de Epicteto; no le abracemos en lo que nos dize, el oro que es el martelo de la ambicion: èl nos dize de si, y por si, que solo estimamos lo mas pesado, y tenemos por mejores bienes los que son mas carga. El dize, que por mas pesado vale mas; cierto es, que quien tiene mas oro tiene mas peso. Tuvo la tierra verguença de tenerle encima de si, y no tenemos verguença nosotros de estar debaxo dèl, si le escondio naturaleza, para que le descubrirá la razon? Quien haze esteril a la tierra que le cria, que hará a la codicia que le arranca de la tierra? No le busca la necesidad sino la demasia. O grande Dios, que poca disculpa dexa tu Providencia divina, a los que buscan lo que les escondiste. A los que no se contentan cõ lo que les das. Leese en el Texto sagrado del Testamento Nuevo, q̃ los Reyes truxeron oro de Oriente a Christo nuestro Señor, dize, que se le ofrecieron, mas no

que

que èl le tomò, ni que le guardò ſu ſantiſsima Madre, ni ſan Ioſeph, ni aili ſe haze mencion de ſu uſo, ni deſpues en la retirada a Egioto, donde pudo ſer neceſſario. El oro en el Portal vino a llenar la Profecia; por eſſo baſta dezir, que ſe truxo y ofrecio, no vino a llenar codicia: por eſſo no ſe haze mas mencion dèl. Tenganle los Reyes, que en ellos es neceſſario; traiganle a los pies del Hijo de Dios, q̃ es lograrle, que en eſto ſe emplea el oro, ſi le guia luz celeſtial. Lo que aqui por cumplir con los plazos de la edad, como verdadero hombre, ſiendo verdadero Dios, callò Ieſu Chriſto, dixo, quando le truxeron las monedas para tentarle, no rehusò tomarlas con ſus manos ſacroſantas, ni leer ſu inſcripcion: mas luego dixo, que ſe dieſſe a Ceſar lo que es de Ceſar, que aquellas monedas no le pertenecian por no ſer (aſsi lo dixo) ſu Reino deſte mundo. Faltòle dinero para dar de comer en el deſierto a los cinco mil, mas como la moneda de ſu Omnipotencia eran milagros, ſobrò mucho donde faltava todo. No ſaliera defetuoſa la doctrina de nueſtros Eſtoicos, ſi

como Epicteto la escrivio á la luz de su pobre candil, la huviera estudiado á los rayos puros de la vida, y palabras de Iesu Christo nuestro Señor, de quié como del Sol de justicia proce de dia privilegiado de noche, y escuridad. Lo que fervorosamente encargo á v.m. es, que lea este tratado con assistencia de la Cruz de Christo, meditada por la doctrina de los Santos Padres, ni velandole para el exercicio por la introduccion á la vida devota del Beato Francisco de Sales, que si assi lo executa v.m. conocerá la calidad del verdadero amor que le tengo, en los aumentos del Amor que debemos tener á Dios nuestro Señor para las mejoras espirituales: dè Dios á v.m. su gracia y larga vida con buena salud. Madrid 12. de Enero 1634.

Amigo de v.m. que desea serlo
en lo que importa.

Don Francisco de
Quevedo Villegas.

RA-

RAZON DESTA TRADVCCION.

CON deseo de acertar en leccion tan importante, y con el recato de quien trata Ioias, he visto el original Griego, la version Latina, la Francesa, la Italiana, que acompañò el Manual con el Comento de Simplicio, la que en Castellano hizo el Maestro Francisco Sanchez de las Brozas con argumentos y notas. La ultima que hizo el Maestro Gonçalo Correas, que en la division de los Capitulos sigue a Simplicio, que numera 79. empero el Maestro Sanchez, cuya division sigo, incluyò los 19. y numerò solos 60. capitulos, á mi parecer cõ buena advertencia.

El

RAZON DESTA

El Maestro Correas blasona aver ordenado y enmendado muchos lugares en el original Griego, que no reconocio Sanchez, en algunos se justifica, en otros se atribuye la razõ que no tiene: en esto remito el juizio del Letor a lo que le informaràn las dos versiones, hallarà mas rigurosa y menos apacible la de Correas y la de Sanchez, docta y suave, y rigurosa en lo importante, no en lo impertinente. En que manera hè usado de la inteligencia de todas estas versiones, conocerà quien atendiere à la disposicion de la mia. Hizela en versos de consonantes; porque el Rithmo, y la Armonia sea golosina à la voluntad, y facilidad à la memoria. Atrevime a mudar dos capitulos, que en el Texto Griego son el 74. y el 75. haziendo este el 78. q̃ es el penultimo, y el 74. el 79. que es el ultimo: y fuera culpa, si en el orden de los capitulos no huvieran arbitrado otros, no con mas razon. A esto me movio ver q̃ el capitulo q̃ en todos es postrero, no puede serlo por lo q̃ trata, y por no ser capitulo, sino tercera parte de otro, pues literalmẽte dize assi: Αγγα ἕτο τρίτου. *Sed & tertiũ illud.*

illud. En q̃ ſe vè es oracion pendẽte, y q̃ ſupone primero y ſegundo Sanchez y Correas, reconocieron dificultad, en dezir ſin otra coſa antecedente, *Mas lo tercero*: y aſsi ninguno traduxo tercero. Correas traduxo: *Al fin ò Kriton*. Sanchez huyendo traduxo, *Dezia Socrates, ò Khriton*; y aunq̃ le acuſa Correas que eſta palabra *Socrates dezia*, no eſtà en el Texto, lo q̃ es verdad, no ſe puede negar q̃ la dixo Socrates; y es tomento neceſſario en dos polabras. El Frances traduxo el Texto literalmente: *Adiouſtons ce troiſieſme, è dernier poinct*. Y reconociẽdo la dificultad declarò la palabra tercero por ultimo, quãdo dixo: *Ajuſtemos eſte tercero y poſtrero pũto*. Yo eſte capitulo en mi verſion le paſo al 58. y forçoſamente en razõ y metodo juzgo por penultimo el que dize:

Dime pues, haſta quando te detienes?
Deſpreciando al eſpiritu ſus bienes,
En valerte de aviſos tan precioſos.

Pues quatro verſos mas abaxo dize en eſte capitulo Epicteto eſtas palabras.

Ya recibiſte los preceptos todos.

De que ſe convence con evidencia, que ya avia dadole los preceptos, y que eſte capitulo es exortacion à que no difiera el uſar dellos: y por la miſma razon es ultimo, ſin duda, ni reſpueſta, el que yo hago ultimo, pues manda, *que ſe guarden eſtos preceptos como leyes, que ſin delito no ſe pueden violar.* Y por ſi alguno no ſe deſagradare deſta advertẽcia, digo (puede ſer que merezca aprobacion de los doctos) que eſte Capitulo que haſta mi verſion era ultimo y evidentemente ſe vè que eſtà truncado de otro capitulo, pues empieça diziendo: *Sed & tertium illud Ocrito*; que entero es la poſtrera y tercera clauſula del capitulo 77. que dize aſsi: *In quovis incepto, hæc optanda ſunt: duc, me ò Iupiter, & tu Fatum eo quo ſum a vobis deſtinatus; ſequar enim alacriter. 2. Quod ſi noluero, & improbus ero, & ſequar nihilominus. 3. Sed & tertium illud ò Crito, ſi dijs ita viſum fuerit, ita fiat: me autem Anitus, & Melitus occidere ſane poſſunt, ledere verò non poſſunt.* El capitulo di-

ze

ze en plural: *Eſtas coſas ſe han de deſear.* La primera es: *Iobemegie, y tu hado adonde eſta deſtinado por voſotros.* La ſegunda: *Mas ſino quiſiere, y fuere malo, ſeguirè con todo eſſo.* La tercera que ſe nombra aſsi: *Es mas lo tercero o Crito, ſi a los Dioſes les parece, aſsi ſe haga.* Todo trata de reſignarſe en Dios, y de ſer encaminado por èl: pues ſi Dios quiere no ſe puede reuſar; y ſegun eſta diſpoſicion eſte capitulo que buſcava ſu principio, acaba el que haſta aora buſcaba ſu fin, y las dos partes hallaron la tercera, y la tercera las dos, y quien ſe agradare leerá juntos eſtos dos capitulos, que ſon en mi verſion el 56. y el 58. deſta manera literales.

En quanto ſucediere
Eſto ſe ha de pedir, y deſearſe
Por quien pretende al biẽ encaminarſe.

Lo 1. *Guiame Señor Dios, guieme el hado*
A lo que aveis entrambos decretado,
Y ſi razon me adieſtra
Siempre mi voluntad ſera la vueſtra.

Lo 2. *Y quando fuere en algo inobediente,*
Y re-

Y reuſare yo como indiſcreto
Seguir los Mandamientos; y el preceto
En tan ſanta carrera,
Le ſeguirè forçado aunque no quiera.
Lo 3. *Mas lo tercero, ò Crito,*
Como los Dioſes quieren, aſſi ſea,
Bien me pueden quitar a mi la vida
Oi Anito, y Melito,
Mas no pueden dañarme ni ofenderme,
porque la muerte puede llevar palma
Del cuerpo, y de la vida, no del alma.

En mi verſion ſeguí la mente y diſpoſicion de Sanchez, y reſervè eſta enmienda para quien aprobare eſte reparo mio. Imprimioſe en Duaco el año de 1632. el Texto Latino de Epicteto con nueva verſion Franceſa, que hizo por el original Griego Pierre de Bouglers, bien ajuſtada y diſpueſta con mas ſuavidad que la primera, que anda con el tratado, que ſe intitula Doctrina de los Eſtoicos. Traduze con la diviſion del Texto Latino el capitulo que todos numeran ultimo, con palabras añadidas al Texto; empero de la miſma fuer-

ſuerte; dize aſsi: *Cecroiſeſme præcepte me plait auſſi grandement. O Criton mon ami, &c.* Y para que ſe vea he reverenciado el juizio de tan grandes hombres; procurarè diſculpar eſta palabra *Tercero*, con un lugar de Catulo, Carmen Nuptiale 70. que empieça: *Veſper adeſt.*

Virginitas non tota tua eſt, ex parte parentum eſt:
Tertia pars patri data, pars data tertia matri,
Tertia ſola tua eſt.

Aqui ſe vè un todo dividido, y ſe lee tercera parte, ſin mencion de primera, ni ſegunda. Es verdad que Catulo à mi entender, para moſtrar, que eran partes iguales las del padre y la madre, y la hija, las llamò terceras todas tres, y ſeñalò la primera, nombrando primera la tercera parte del padre, y ſegunda la tercera de la madre, y tercera la tercera de la hija. Eſto eſcrivi para defender de

PREVENCION A LA PLVRALIDAD DE LOS DIOSES.

EN nueſtro Epicteto ſe lee eſta palabra *Dioſes*, entre los Catolicos Heretica, entre los Idolatras frequente. Empero tan repugnante à la razon, y al diſcurſo, que me perſuado no creyeron pluralidad de Dioſes algunos de los Antiguos, ſino que juzgando que en Dios todo era Dios, le multiplicaron por ſus atributos ciegamente, llamando Dios a ſu poder, à ſu Amor, à ſu Sabiduria, à ſu piedad, y à ſu enojo, y aſsi en los demas. Mueveme a eſta opinion leer en Virgilio.

Spiritus intus alit.

Y no

Y nó eſpiritus en plural, y en otra parte:

Deus Iupiter omnibus idem.

Y aquel verſo que de Orfeo cita Apuleyo hablando de Dios con tan altas luzes, de la generacion eterna, ſi bien con palabras agenas de aquella Mageſtad:

Iupiter eſt mas, eſtque idem Ninpha perennis.

Y aſsi en los himnos de Orfeo Ciconeo Trace, que de tres que huvo fue el primero, y vivio dos generaciones antes de la guerra de Troya, en el himno que intitula: *Naturæ ſuffimentum aromata.*

La llama: *Communis quidem omnibus, incommunicabilis verò ſola:*

Ipſa pater ſine patre.

Eſto (à mi aſsi me lo parece) trasladó y comentò, y ſiguio nueſtro Seneca en el lib. 4. de

Beneficijs, cap.7.y cap.8. *Natura, inquit, hæc mihi præstat. Non intelligisti, cũ hoc dicis, mutare nomẽ Deo. Quid enim aliud est natura quã Deus.* Dize: *La naturaleza me dà esto; quando esto dizes no entiendes que tu mudas el nõbre à Dios: que otra cosa es naturaleza sinó Dios?*

Y à reconoce el docto quã defetuoso và este discurso, que se encamina a un Dios solo, por defeto de las luzes del Espiritu santo. Prosigue Seneca diziendo, que Mercurio, y Libero, y Hercules todo es un Dios; tales son sus palabras en Castellano, cap.8.citado.

Llamanle Liberopadre, porque es padre de todos; Hercules porque es su fuerça invencible: Mercurio, porque en èl està la razõ, el numero el orden, y la ciencia, donde quiera que te buelvas, alli èl se te ofrecerà.

Y mas abaxo exemplifica esta unidad de un Dios, dividida en varios nombres suyos; en si propio quando dize: Si recibieres alguna cosa de Seneca, dixeras; què se la debias a Aneo ò a Lucio, no mudaras acreedor, sino nombre; porque yà digas su prenombre, y a su nombre, y a su cognombre, hablaras de un

un mismo Lucio Aneo Seneca.

Con estos fundamentos congeturo, que algunos Gentiles Griegos y Romanos, observaron un Dios con diferentes nôbres. Tiene esta opinió entre los modernos Ioan Baodoin, en el hermoso y docto libro que imprimio en Paris el año del 1631. de las Fabulas de Isopo, traduzidas suavemente, y con buen juizio, y varia enseñança comentadas. En la Fabula 74. del hombre, y del idolo: *Esta Fabula ha puesto en mi espiritu la opinion que yo tenia dias antes acerca de los Antiguos, es a saber, que los mas Sabios dellos no creyerõ la pluralidad de los Dioses, sino por burla, y a fin de acomodarse à la brutalidad del pueblo.* Esto fortalezco con las palabras de un fracmento de Marco Varron, que dize: *Ai tres Teologias, una de la Republica, otra para las cosas, otra para el Teatro.* La seria era la primera, la popular la segunda, la licenciosa la tercera.

VIDA DE EPICTETO FILOSOFO ESTOICO.

Escriuela don Francisco de Quevedo Villegas.

FVE nuestro Epicteto natural de Hieropoli, ciudad de Frigia, tuvo mas dicha con la noticia su patria que sus padres, pues nadie los nombra: reconozco esta ignorancia por gran de providencia del olvido, para que la memoria no se acordasse, que sin otra decendencia fue nuestro Filosofo todo de la Filosofia, y de sí, progenie de su virtud. Fue esclavo de Epa-

phro-

phrodito ſoldado de las guardas de Neron en Roma. Tal fue Neron, que en ſu tiempo ſer eſclavo en Roma, no era nota, ſino ſer ciudadano; pues era eſclavo en la Republica que era eſclava, todos lo eran; el Emperador de ſus vicios, la Republica del Emperador, Epicteto de Epaphrodito. O alto blaſon de la Filoſofia, que quando el Ceſar era eſclavo, y la Republica cautiva, ſolo el eſclavo era libre. La perſona de Epicteto era defetuoſa, cogeaba impedido el paſo de una deſtilacion à una pierna. Todas las calamidades de ſu edad, eſtado, y cuerpo ſirvieron de recomendaciones à ſu alma: ſiguiò la ſecta Eſtoica, enſeñòla, y obrola, adquiriendo tan encarecida eſtimacion, que deſpues de muerto dize Luziano, que el candil de barro a cuya luz eſtudiaba y eſcrivia, ſe vendio en tres mil reales, juzgandole el comprador baſtante a comunicarle la propia doctrina por averle aſſiſtido. Y à le ſirvio de Maeſtro el candil, pues le ocaſionò accion en la virtud tan admirable que ſe refiere, igualmente por exemplar con la vida de Epicteto. Cerrò nueſtro Filoſofo

toda

toda la doctrina de las costũbres en estas dos palabras: *Sufre, abstente*. Aquella por medicina de lo q̃ sucede al Sabio, ò le puede suceder, qué no le conviene; esta da lo que conviene, que ni tenga ni le suceda. Con esta brevedad quitò el miedo de los grãdes volumenes, que son embaraço à la casa, tarea à la vida, y carga à los braços: hizo un libro en estas dos palabras, que se oyè en una clausula, y qué no necessita de repeticiones à la memoria. Tan bien acostumbrado estaba al exercicio destas dos vozes, q̃ muchas vezes ambicioso de vitorias cõtra los trabajos y calamidades provocaba fervoroso à Dios exclamando: *Llueve ò Iupiter calamidades sobre mi*. O hazañoso espiritu, ò grito lleno de valẽtia, q̃ pidiesse à Dios calamidades, hombre esclavo, y manco, y subdito de Neron? Alcãçò el Imperio de Domiciano, salio de Roma, unos dizen huyẽdo de la tirania de aquel Emperador; esto no es creible en quien pedia à Dios trabajos y persecuciones. Otros dizen, q̃ salio de Roma expulso por el decreto del Senado, que desterrò todos los Filosofos de la ciudad; afirman se restituyò a

Hie-

Hieropoli ſu patria, ſi bien Suidas dize perſeverò en Roma haſta los tiempos de Marco Antonino, y que paſsò a Nicopoli ciudad de la nueva Epiro. Lipſio entiende eſte Antonino por el Filoſofo en la Manuduccion Eſtoica, diſertacion 19. conſiderando, y cuidadoſamente, que deſde la muerte de Neron haſta el principio de Marco Antonino paſſaron noventa y quatro años, y avia de ſer recien nacido en tiempo de Neron Epicteto; perſuadeſe Lipſio fue eſclauo de Epaphrodito, deſpues de la muerte de Neron, y defiendeſe con el propio Epicteto, en la primera diſertacion de las que juntò Arriano, cap. 19. eſcrivio las diſertaciones q̃ Arriano diſpuſo en eſte Manual que tenemos en la libreria de Florencia, dize Correas ſe cree ai Epiſtolas ſuyas. Yo no me perſuado, que ſi las huviera faltara en Florencia quien las diera al publico. Eſta que yo he eſcrito, es la vida que vivio Epicteto.

Eſte libro que èl eſcrivio es la vida
que Epicteto vive,
y vivirá.

Di-

Y reuſare yo como indiſcreto
Seguir los Mandamientos; y el preceto
En tan ſanta carrera,
Le ſeguirè forçado aunque no quiera.
Lo 3. *Mas lo tercero, ò Crito,*
Como los Dioſes quieren, aſſi ſea,
Bien me pueden quitar a mi la vida
Oi Anito, y Melito,
Mas no puedē dañarme ni ofenderme,
porque la muerte puede llevar palma
Del cuerpo, y de la vida, no del alma.

En mi verſion ſeguí la mente y diſpoſicion de Sanchez, y reſervè eſta enmienda para quien aprobare eſte reparo mio. Imprimioſe en Duaco el año de 1632. el Texto Latino de Epicteto con nueva verſion Franceſa, que hizo por el original Griego Pierre de Bouglers, bien ajuſtada y diſpueſta con mas ſuavidad que la primera, que anda con el tratado, que ſe intitula Doctrina de los Eſtoicos. Traduze con la diviſion del Texto Latino el capitulo que todos numeran ultimo, con palabras añadidas al Texto; empero de la miſma fuer-

ſuerte; dize aſsi: *Ce troiſieſme præcepte me plait auſſi grandement. O Criton mon ami, &c.* Y para que ſe vea he reverenciado el juizio de tan grandes hombres; procurarè diſculpar eſta palabra *Tercero*, con un lugar de Catulo, Carmen Nuptiale 70. que empieça: *Veſper adeſt.*

Virginitas non tota tua eſt, ex parte parentum eſt:
Tertia pars patri data, pars data tertia matri,
Tertia ſola tua eſt.

Aqui ſe vè uh todo dividido, y ſe lee tercera parte, ſin mencion de primera, ni ſegunda. Es verdad que Catulo à mi entender, para moſtrar, que eran partes iguales las del padre y la madre, y la hija, las llamò terceras todas tres, y ſeñalò la primera, nombrando primera la tercera parte del padre, y ſegunda la tercera de la madre, y tercera la tercera de la hija. Eſto eſcrivi para defender de

alguna manera como ſupe la opinion que no ſigo:

Omnia ſuſpenſus profero, nihil ſuperbus aſſero.

S. Geronimo en el capitulo 11. ſobre Iſaias: *Stoici vita & moribus cũ Chriſtiana diſciplina haud parum concordabant.*

Del Autor à eſtas animoſas palabras que dezia Epicteto.

Plue Iupiter ſuper me calamitates.

SONETO.

Llueve, ò Dios ſobre mi perſecuciones,
Mendigo, eſclavo, y manco repetia

Epi-

Epicteto valiente, y cada dia
A Iupiter retaban ſus razones.
Vengan calamidades y aflicciones,
Averigua en dolor mi valentia,
Con los trabajos mi paciencia eſpia
Mi ſufrimiento en hierros y priſiones.
O hazañoſo eſpiritu hoſpedado
En edificio enfermo, que pudieras
animar cuerpo excelſo y coronado.
Trabajos pides, y moleſtia eſperas,
Y con tener à Dios deſafiado,
Nì ofendes, ni preſumes, ni te alteras.

Advierto, que es voz eſtà trasladada de Iob literalmente: *Qui cœpit ipſe me conterat, ſolvat manum ſuam, & ſuccidat me.*

PREVENCION A LA PLVRALIDAD DE LOS DIOSES.

EN nueſtro Epicteto ſe lee eſta palabra *Dioſes*, entre los Catolicos Heretica, entre los Idolatras frequente. Empero tan repugnante à la razon y al diſcurſo, que me perſuado no creyeron pluralidad de Dioſes algunos de los Antiguos, ſino que juzgando que en Dios todo era Dios, le multiplicaron por ſus atributos ciegamente, llamando Dios a ſu poder, à ſu Amor, à ſu Sabiduria, à ſu piedad, y à ſu enojo, y aſsi en los demas. Mueveme a eſta opinion leer en Virgilio:

Spiritus intus alit.

Y no

Y no espiritus en plural, y en otra parte:

Deus Iupiter omnibus idem.

Y aquel verso que de Orfeo cita Apuleyo hablando de Dios con tan altas luzes, de la generacion eterna, si bien con palabras agenas de aquella Magestad:

Iupiter est mas, estque idem Nympha perennis.

Y assi en los himnos de Orfeo Ciconeo Trace, que de tres que huvo fue el primero, y vivio dos generaciones antes de la guerra de Troya, en el himno que intitula: *Naturæ suffimentum aromata.*

La llama: *Communis quidem omnibus, incommunicabilis verò sola:*

Ipsa pater sine patre.

Esto (à mi assi me lo parece) trasladò y comentò, y siguio nuestro Seneca en el lib. 4. de

Beneficijs, cap. 7. y cap. 8. *Natura, inquit, hæc mihi præstat. Non intelligisti, cũ hoc dicis, mutare nomẽ Deo. Quid enim aliud est natura quã Deus.* Dize: *La naturaleza me dà esto; quando esto dizes no entiendes que tu mudas el nõbre à Dios: que otra cosa es naturaleza sino Dios?*

Y à reconoce el doctor quã defetuoso và este discurso, que se encamina a un Dios solo, por defeto de las luzes del Espiritu santo. Prosigue Seneca diziendo, que Mercurio, y Libero, y Hercules todo es un Dios; tales son sus palabras en Castellano, cap. 8. citado.

Llamanle Liber padre, porque es padre de todos; Hercules porque es su fuerça invencible: Mercurio, porque en èl està la razõ, el numero el orden, y la ciencia, donde quiera que te buelvas, alli èl se te ofrecerà.

Y mas abaxo exemplifica esta unidad de un Dios, dividida en varios nombres suyos; en si propio quando dize: Si recibieres alguna cosa de Seneca, dixeras; què se la debias a Aneo ò a Lucio, no mudaras acreedor, sino nombre; porque yà digas su prenombre, y a su nombre, y a su cognombre, hablaras de un

un mismo Lucio Aneo Seneca.

Con estos fundamentos congeturo, que algunos Gentiles Griegos y Romanos, observaron un Dios con diferentes nóbres. Tiene esta opinió entre los modernos Ioan Baudoin, en el hermoso y docto libro que imprimio en Paris el año del 1631. de las Fabulas de Isopo, traduzidas suavemente, y con buen juizio, y varia enseñança comentadas. En la Fabula 74. del hombre, y del idolo: *Esta Fabula ha puesto en mi espiritu la opinion que yo tenia dias antes acerca de los Antiguos, es a saber, que los mas Sabios dellos no creyerõ la pluralidad de los Dioses, sino por burla, y a fin de acomodarse à la brutalidad del pueblo.* Esto fortalezco con las palabras de un fracmento de Marco Varron, que dize: *Ai tres Teologias, una de la Republica, otra para las cosas, otra para el Teatro.* La seria era la primera, la popular la segunda, la licenciosa la tercera.

VIDA DE EPICTETO FILOSOFO ESTOICO.

Escrivela don Francisco de Quevedo Villegas.

FUE nuestro Epicteto natural de Hierópoli, ciudad de Frigia, tuvo mas dicha con la noticia su patria que sus padres, pues nadie los nombra: reconozco esta ignorancia por gran de providencia del olvido, para que la memoria no se acordasse, que sin otra decendencia fue nuestro Filosofo todo de la Filosofia, y de sí, progenie de su virtud. Fue esclavo de Epa-

phro-

phrodito ſoldado de las guardas de Neron en Roma. Tal fue Neron, que en ſu tiempo ſer eſclavo en Roma, no era nota, ſino ſer ciudadano; pues era eſclavo en la Republica que era eſclava, todos lo eran; el Emperador de ſus vicios, la Republica del Emperador, Epicteto de Epaphrodito. O alto blaſon de la Filoſofia, que quando el Ceſar era eſclavo, y la Republica cautiva, ſolo el eſclavo era libre. La perſona de Epicteto era defetuoſa, cogeaba impedido el paſo de una deſtilacion à una pierna. Todas las calamidades de ſu edad, eſtado, y cuerpo ſirvieron de recomendaciones à ſu alma: ſiguiò la ſecta Eſtoica, enſeñòla, y obrola, adquiriendo tan encarecida eſtimacion, que deſpues de muerto dize Luziano, que el candil de barro a cuya luz eſtudiaba y eſcrivia, ſe vendio en tres mil reales, juzgandole el comprador baſtante a comunicarle la propia doctrina por averle aſſiſtido. Y à le ſirvio de Maeſtro el candil, pues le ocaſionò accion en la virtud tan admirable que ſe refiere, igualmente por exemplar con la vida de Epicteto. Cerrò nueſtro Filoſofo

toda

toda la doctrina de las costũbres en estas dos palabras: *Sufre, abstente*. Aquella por medicina de lo q̃ sucede al Sabio, ò le puede suceder, que no le conviene; esta de lo que conviene, que ni tenga ni le suceda. Con esta brevedad quitò el miedo de los grãdes volumenes, que son embaraço à la casa, tarea à la vida, y carga à los braços: hizo un libro en estas dos palabras, que se oye en una clausula, y que no necesita de repeticiones à la memoria. Tan bien acostumbrado estaba al exercicio destas dos vozes, q̃ muchas vezes ambicioso de vitorias cõtra los trabajos y calamidades provocaba fervoroso à Dios exclamando: *Llueve ò Iupiter calamidades sobre mi*. O hazañoso espiritu, ò grito lleno de valẽtia, q̃ pidiesse à Dios calamidades, hombre esclavo, y manco, y subdito de Neron? Alcãçò el Imperio de Domiciano, salio de Roma, unos dizen huyẽdo de la tirania de aquel Emperador; esto no es creible en quien pedia à Dios trabajos y persecuciones. Otros dizen, q̃ salio de Roma expulso por el decreto del Senado, que desterrò todos los Filosofos de la ciudad; afirman se restituyò à Hie-

Hieropoli ſu patria, ſi bien Suidas dize perſeverò en Roma haſta los tiempos de Marco Antonino, y que paſsò a Nicopoli ciudad de la nueva Epiro. Lipſio entiende eſte Antonino por el Filoſofo en la Manuduccion Eſtoica, diſertacion 19. conſiderando, y cuidadoſamente, que deſde la muerte de Neron haſta el principio de Marco Antonino paſſaron noventa y quatro años, y avia de ſer recien nacido en tiempo de Neron Epicteto; perſuadeſe Lipſio fue eſclauo de Epaphrodito, deſpues de la muerte de Neron, y defiendeſe con el propio Epicteto, en la primera diſertacion de las que juntò Arriano, cap. 19. eſcrivio las diſertaciones q̃ Arriano diſpuſo en eſte Manual que tenemos en la libreria de Florencia, dize Correas ſe cree ai Epiſtolas ſuyas. Yo no me perſuado, que ſi las huviera faltara en Florencia quien las diera al publico. Eſta que yo he eſcrito, es la vida que vivio Epicteto.

Eſte libro que èl eſcrivio es la vida
que Epicteto vive,
y vivirá.

Di-

VIDA DE

Dividenſe todas las coſas en agenas y propias, declaraſe ſu naturaleza, y a quien pertenece el uſo dellas.

CAPITVLO I.

LAs coſas exterior y interiormente
Se dividen en propias y en agenas,
Lo que eſtà en nueſtra mano independiente
Son la opinion y el juizio de las coſas:
Seguir y procurar las provechoſas,
Huir y aborrecer las ofenſivas,
Y porque un precepto lo percibas,
Quantas acciones vemos,
Que llamar nueſtras con verdad podemos.
No eſtàn en nueſtra mano
El cuerpo, la hazienda, ni el profano
Honor, las Dignidades, y los pueſtos

Igual-

(Igualmente embidiados y moleſtos)
Y al fin todas las coſas
Que apetecer ſe pueden,
Si de noſotros miſmos no proceden.
Debemos, pues, en eſtas diferencias
Advertir, que podemos
Llamar à aquellas coſas que tenemos
En nueſtra propia mano y alvedrio,
Libres de todo ageno poderio:
Pues no puede impedirlos y eſtorvarlas
Si queremos obrarlas.
Por el contrario, las que en mano agena
Eſtàn, ſon imperfetas,
Flacas, defetuoſas, y ſujetas
A eſclavitud eſtorvos y embarazos,
Y verdaderamente por las mueſtras
Agenas ſon, y no ſon propias nueſtras.

Ninguno en lo que hizieres
Podra forçarte, ni podra tirano
Prohibir tus acciones:
A nadie acusaràs tus maldiciones,
No culparàs a nadie, ni forçada
Tu libre voluntad obrarà nada
Sujeta à servidumbre;
Ninguno podrà darte pesadumbre,
No tendràs enemigos, ni ofenderte
Podrà el trabajo, ni la adversa suerte.

Del afecto con que se deben apetecer las cosas, quales se hã de diferir, quales se han de dexar, y los daños que resultan de eligir las unas por las otras.

CAPITVLO III.

TOdas las vezes que a qualquiera cosa
Te inclines, y aficiones,
Porque no se malogren tus acciones,
Debes llegarte à ellas,

No con tibieça, ò animo dudoſo,
Sino con un intento generoſo,
Libre y determinado,
O yà de deſpreciarlas reportado,
O yà de diferirlas
Si ni puedes, ni debes conſeguirlas.
Porque ſi tu deſeas dignidades,
Riquezas, poſſeſsiones, y heredades,
Podra ſer que no alcances lo que quieres,
Y eſto porque preſieres
A la razon la inclinacion que tienes,
Y porque llamas bienes
Eſtos que no lo ſon, y ſon agenos,
Y puedes por lo menos
Eſtar cierto que pierdes, y malogras
Por eſtos debaneos,
Que ſon el freneſi de los deſeos,
El bien por donde el hombre ſolo alcança
Facil la humana bienaventuraça.

Que ſe ha de tener ſoſpecha de las fantaſias, ò imaginaciones que ſe nos repreſentã por qual regla ſe ha de examinar ſu verdad, que ſe ha de reſponder a ſu engaño.

CAPITVLO IIII.

SI turbulenta alguna fantaſia,
O yà ſea de temor, ò de alegria,
De provecho, ò de daño
Solicita tu engaño,
Con advertencia exercitada y prompta,
Diras tu en lo aparente que me ofreces
Eras fantaſma, y no lo que pareces.

Y luego por las reglas que yà tienes
De verdaderos y de falsos bienes
debes examinarla:
Pero principalmente has de ajustarla,
Viendo si es de las cosas
Que estàn en nuestra mano, ò en la agena,
Y si fuere de aquellas
Que en poder de otro nos parecen bellas,
La verdad te las juzga de repente,
Por congojosa carga de tu mente:
Y assi debes tenerla prevenida,
Tal respuesta con brio
Nada me toca de lo que no es mio;

Quien deſea coſas que no eſtà en ſu poder el alcançarlas, y quien huye de las que no puede huir, ſon necios y deſdichados. No ſe ha de huir lo que de noſotros no depende, ha ſe de deſear lo que eſtà en nueſtro poder, mas eſto con templança, y ſin afectacion cuidadoſa.

CAPITVLO V.

ACuerdate que ſiempre la promeſſa
Que te haze el deſeo en que te empleas,
Es de que alcançaràs lo que deſeas:
Y que el advertimiento de la fuga
Es para deſlumbrarte tu ſoſiego,
Que no cairas en lo que temes ciego:
Por eſto es deſdichado quien no alcança

El deſeo en que puſo la eſperança,
Y aquel que en lo que teme cae burlado,
Es vergonçoſamente deſdichado.
Podras aſſegurarte ſolamente
Deſtas dos deſventuras,
A que te precipitan tus locuras,
Si huyes de las coſas
Que ſiempre ſon dudoſas,
Por no eſtar en tu mano,
Y ſi a ſu poſſeſſor las reſtituyes
Nunca podras caer en lo que huyes.
Mas ſi à naturaleza
Inobediente huyes la pobreza,
La enfermedad y muerte de ignorante,
Cairas en lo que huyes cada inſtante.
Segun eſto no huyas,
De lo que eſtà en ageno poderio,
Y huye ſolo con prudente brio
De aquellas coſas que en tu mano tienes,
Y pueden eſtorvar tus propios bienes.
Tampoco des licencia al apetito
Que codicie las coſas vehemente,
Luego que ſe te ofrecen de repente;
Porque ſi a codiciarlas te provocan

Co-

Cosas agenas y que no te tocan,
Por tocar al arbitrio de Fortuna,
Desdichado serás sin duda alguna.
Y aun en las cosas nuestras propiamente
Puede ser el deseo vehemente,
Dañoso, por no sernos manifiesto
Quan licito nos es, y quan honesto:
Y assi el apetecerlas, y el huirlas
Ha de ser con modesta confiança,
Y con dimnucion y con templança.

Que se ha de cautelar el entendimiento con la consideracion prevenida de la naturaleza de las cosas q̃ amamos, para no ser perturbados con su perdida, y que ha de empeçar de las menores, y mas viles.

CAPITVLO VI.

MIra en qualquiera cosa

Que te sirve, ò te fuere deleitosa
De que calidad sea,
Quanto mas te aficiona y te recrea;
Y porque en esta ciencia te mejores
Empeçaràs por las que son menores.
Si un vidro en precio tienes,
Cuya pureza te sirvio de hechizo,
Acuerdate que es vidro quebradizo:
Y si tienes un barro bien formado,
Nunca estès olvidado
De que puede romperse de algun modo,
Que fue para ser barro, polvo, y loda.
Si à tu muger amares,
Si amares en tu hijo
La semejança, el ser, el regozijo,
Acuerdese tu Amor en tus plazeres
Que son mortales hijos y mugeres:
Y assi quando murieren à tu lado
Solo podràs quedar, mas no turbado.

Que el cõsiderar las circunstancias que tienen las acciones que queremos empreẽder, nos assegura de perturbaciones congojosas è impertinentes, quando nos acontezcan.

CAPITVLO VII.

EN qualquiera negocio que emprendieres
Considera qual sea,
Y de que inconvenientes se rodea:
Si vas al baño trai à la memoria
Para tu desengaño,
Lo que sucede à los que van al baño:
Vnos que impelen, otros que te mojan,
Otros dan bayas, otros te despojan
Hurtando los vestidos:
Mas tu bien prevenidos

Todos eſtos eſtorvos,
Seguro iràs, ſi quando al baño fueres
A tu firme propoſito dixeres:
Labareme, que es oi lo que pretendo,
Y ſi me ſucediere lo que ſuele,
Averlo prevenido me conſuele:
Haràs lo propio en coſas ſuperiores,
Adonde los eſtorvos ſon mayores.
Porque ſi en el bañarte
Algun impedimento te ſucede,
Pues facilmente ſuceder te puede,
Debes dezir, no ſolo
Vine a lavarme, y a bolver enjuto,
Sino por exercer el inſtituto
Que à la naturaleza ſe conforma,
Teniendo por diſinio, y por intento,
Que me guarde mi paz, mi ſufrimiento,
Porque ſi ſemejantes traveſuras
Te inquietan, vives ciego,
Y ni puedes gozar paz y ſoſiego.

Que

Que de nueſtros eſpantos y turbaciones no tienen culpa las coſas, ſino las opiniones que dellas tenemos, dà las quexas por ſeñal de ignorancia, ò de principiante.

CAPITVLO VIII.

NO ſon las coſas miſmas
Las q̃ al hombre alborotan y le eſpãtan,
Sino las opiniones engañoſas,
Que tiene el hombre de las miſmas coſas:
Como ſe vè en la muerte,
Que ſi con luz de la verdad ſe advierte,
No es moleſta por ſi, que ſi lo fuera
A Socrates moleſta pareciera.

Son

Son en la muerte duras,
Quando necios tememos padecella
Las opiniones que tenemos della:
Y siendo esto en la muerte verdad clara,
Que es la mas formidable y espantosa,
Lo propio has de juzgar de qualquier cosa.
Por esto quantas vezes
Tu sesso le turbaren ilusiones,
Culparàs a tus propias opiniones,
Y no a las cosas mismas,
Y à propias, ò ya agenas,
Pues ellas en su ser todas son buenas.
Por esto debes advertir en todo,
Que quien por su maldad, ò su desprecio
Al otro culpa, es necio,
Que quien se culpa à si, y a nadie culpa,
Y à que no es ignorante,
Es solamente honesto principiante,
Mas el varon que à si ni al otro acusa,
En qualquiera trabajo, ò accidente,
Es el Sabio y el bueno juntamente.

Por quales coſas no es permitida la preſuncion, y por quales noses culpable.

CAPITVLO IX.

NVnca preſumas por agenos bienes,
Ni por agena fuerça y hermoſura;
Porque eſta preſuncion peca en locura:
Si un cavallo perfeto y generoſo,
Dixeſſe ſoi hermoſo,
Puedeſe tolerar: mas quando dizes
Alabandote a ti, tengo un cavallo
Hermoſo, has de acordarte,
Sino quieres culparte,
Que vſurpa la ſoberbia tu flaqueza
Al cavallo que tiene la belleza.
Segun eſto, preciarte ſolo puedes
De la imaginacion y fantaſia,
Que tu buen uſo à las virtudes guia;
Porque las elecciones,

La

La fuga, los deseos, y opiniones,
Son cosas tuyas propias solamente:
Y assi quando obediente
Vsares bien de todas,
Ten presuncion, pues es de cosas tuyas,
Sin que al ageno bien la restituyas.

Todas las cosas del mundo hemos de dexar alegres, como peso y carga para correr presto, y desembaraçados quando Dios nos llamare.

CAPITVLO X.

SI quando navegares
Del mar el reboltoso desconcierto,
La nave en que navegas toma puerto,

Y co-

Y como suele acontecer, salieres
A buscar agua fresca, y descansada
Del importuno olor y agua salada,
O algun mantenimiento,
Podràs por tu recreo, y tu contento,
De paso en las orillas
Coger los caracoles las conchillas,
Que quando el mar se altera,
Suele arrojar con el marisco fuera.
Pero siempre conviene
Atender à la nave desvelado;
Porque si a recoger llama el Piloto,
Puedas sin embaraço, y obediente
Acudir à tu puesto diligente:
Y si te fueren peso, ò embaraço,
Para llegar al plaço
Las conchas y las yervas que cogiste,
Arrojalas, y parte,
Pues navegas y buelves à embarcarte.
Que sinò te apresuras, y las dexas,
Quedaràste, qual suelen las obexas
Quedarse entre las zarças enredadas,
Y de su propria lana aprisionadas.
Pues considera con discurso grave,

Que

Que es lo propio la vida que la nave,
Y que en no menos prozeloso abiſmo
Son el vivir y navegar lo miſmo.
Que la muerte es Piloto de tu vida,
Y que ha de ſer forçoſa la partida.
Por eſto, ſi en lugar de caracoles
Hallas los hijos, la muger, la hazienda:
Como à coſa preſtada es bien que atiendas
Tu alma á ſu cuidado,
Pues dà la vida quanto dà preſtado.
Y luego que el Piloto del navio
Oigas que toca à leva,
Con obediente brio,
Y ſin bolver atras, dexaràs todas
Las coſas de la vida, y la marina,
Y corriendo à tu nave te encamina.
Y ſi los blancos y poſtreros años
Por las canas te cuentan deſengaños,
Y tu edad autoriza tus conſejos,
Nunca te apartes de la nave lejos,
Que ſerà coſa fea,
Que tocando à partirſe tu Piloto,
Tardes por impedido, ò por remoto,

Pues

Pues siendo viejo, es necedad mui ciega
(Por solo divertirte)
Quando te vas, el reusar partirte.

Para tener sosiego no hemos de querer, que las cosas se acomoden à nuestros deseos, antes debemos acomodar nuestros deseos a las cosas.

CAPITVLO XI.

NVnca pretendas que suceda todo
A tu gusto, y tomodos
antes conformarás, si se ofrecieren,
Tu gusto à quantas cosas sucedieren:
Y esta advertencia bien executada
Hará que vivas vida sossegada.

El hombre en los insultos de los afectos ha de acudir à armarse de las virtudes contra los vicios.

CAPITVLO XII.

EN quantas cosas pueden sucederte
Debes siempre bolverte,
Advertido à ti mismo, y preguntarte
Para estar de tu parte,
Las defensas que tienes en ti propio,
Que puedan defenderte sin engaño
Del peligro, y del daño.
Porque si alguna cosa
Te desassossegare por hermosa,
Para su resistencia
Arma tu coraçon de continencia:
Y si te molestare algun trabajo,
Acude con presteza,

Y armate de invencible fortaleza.
Si es afrenta y ultrage el que te ofende,
Con la paciencia humilde te defiende;
Y si desta manera te acostumbras
A defender la paz de tu sosiego,
No te podran causar dasasosiego
En lo que desprecias te, ò lo que gozas,
Las apariencias falsas de las cosas.

Pues todo lo que tenemos es prestado, no hemos de dezir que lo perdemos, sino que lo restituimos, sin examinar la calidad de los cobradores que Dios nos embia.

CAPITVLO XIII.

NVnca de nada que perdieres digas
Que lo pierdes con ceño,

Di que lo reſtituyes à ſu dueño;
Que el hombre en tierra y lodo fabricado,
Quanto tiene es preſtado.
Si tu hijo ſe muere,
No digas, perdi el hijo,
Pues preſtado fue tuyo,
Sino a quien me le dio le reſtituyo.
Si la heredad te roban,
No digas que la pierdes, y la hurtaron,
Antes di, que por mano de ladrones
Cobrò tu acreedor tus poſſeſsiones:
Diràs que el robador es delinquente,
Y que en eſte ſuceſſo es diferente
La conſideracion, dime ignorante?
Porque razon te atreves,
Siendo tu el que lo deves
Todo, à calificar los cobradores
Del que puede cobrarlo,
No tocandote à ti, ſino pagarlo.
Lo que te pertenece
Es, que tengas cuidado
Mientras lo tienes de lo que es preſtado,
Y aſſi la poſſeſſion de todo ordena,
Como en coſa preſtada que es agena,

Con el miſmo ſemblante
Que goza del meſon el caminante.

Deſembaraça el animo de las vanas amenaças que en èl produzẽ perturbaciones, y acoſtumbra el ſufrimiento en las coſas menores para las grandes.

CAPITVLO XIIII.

SI aprovechar pretendes,
Y ſi con mi doctrina
Quieres ateſorar la paz divina:
Las amenaças vanas
Que haze diſtraido el penſamiento,
Deſpreciaràs contento.
Si te dixere, advierte, que ſi dexas
De aſſiſtir à tu hazienda,

A tu

A tus correſpondencias, ò tu tienda,
La llorarás perdìda,
Y el alimento faltarà a tu vida:
Si a tu hija, ò tu hijo no caſtigas
Trocando en los rigores el regalo,
Ella podra ſer ruin, èl ſerà malo.
Empero yo te digo,
Que es mejor, con ſoſiego
Y ſin perturbaciones,
Padecer hambre en todas ocaſiones,
Que con deſaſſoſiego, y inquietudes,
Deſpreciando la paz de las virtudes,
Vivir como los hombres deſdichados,
Rico entre las congojas y cuidados.
Tambien te digo, que es mejor que ſea
Tu hijo incorregible,
Diſtraido, que no que te poſſea,
Inutil inquietud que a ti te ofenda,
Quando tu hijo no es capaz de enmienda;
Pues no podran ſervir tus diligencias,
Sino de que eſtorvando tu repoſo,
Tu quedes deſdichado, y èl vicioſo.
Empieça eſte exercicio
Por las coſas pequeñas,

Que son à la virtud facil camino.
Si de azeite, ò de vino
Se vertio la bastija, no te alteres,
Di pues la libertad de la alma quieres,
Tanto vale la paz, tanto el sosiego,
Por este precio la virtud se vende,
Esto el Sabio pretende.
Tambien quando llamares al criado,
Considera, que puede ser possible
Que no quiera venir à tu mandado:
Y si acaso viniere,
Que puede ser (pues muchos son ingratos)
No quiera obedecer a tus mandatos.
Si todas estas cosas presupones,
No saldra el que te sirve
Con enojarte, que es lo que pretende,
Si averlo prevenido te defiende:
Ni te podra enojar tu fantasia,
Tu inclinacion errada, ò tu porfia.

Para ser aprendiz de Sabiduria, no solo te has de ostentar Sabio, empero te debes preciar de ignorante, ni en tu alabança has de creer à los otros, ni a ti propio.

CAPITVLO XV.

SI aprovechar te quieres,
Procurarás humilde en tu desprecio,
Parecer a los otros tonto y necio,
En todo quanto fuere
De ageno poderio,
Que ni en tu mano està, ni en tu alvedrio.
Y aunque a muchos parezcas
Docto, y te alaben, tomarás vengança
De todos, no creyendo su alabança:
Y quando en tal adulacion te veas,

Te mando que a ti propio no te creas,
Porque es dificultoso
El guardar tu destino,
Y la seguridad de tu camino,
Y atender à las cosas exteriores
Entre la persuasion de aduladores:
Porque es fuerça que aquellos
Que atendiendo à lo ageno se dividen,
De lo que es propio y de su paz se olviden.

Quien quisiere alcançar lo que desea, ha de desear lo que està en su mano alcançar, y no ha de huir de lo que està en ageno poderio, y entonces serà libre.

CAPITVLO XVI.

SI quieres que tus hijos,
Tus padres, tu muger, y tus hermanos

No

No mueran, ſiendo humanos;
Que eternamente vivan,
Y que no ſean mortales
Cercados de congojas y de males:
Engañaſte ignorante, pretendiendo
Que no ſe muera, quien nacio muriendo.
Quieres eſtè en tu mano lo que ordena
La voluntad de Dios por mano agena;
Quieres de vanidad ſoberbia lleno,
Hazer propio lo ageno?
Lo miſmo es ſi pretendes, que tu bijo
No yerre en inquietud ò deſaliño,
Pues es querer que el niño no ſea niño.
Empero, ſi deſeas
Alcançar coſas, que en quietud poſſeas,
En tu mano tendràs el alcançarlas,
Si ſabes deſearlas
Por las reglas que ſabes,
Y nadie eſtorvarà que las acabes:
Porque aquel ſolamente
Es ſeñor de las coſas que deſea;
Que ſolo en las que propias ſon ſe emplea,
Que puede quando quiere
Seguirlas y alcançarlas,

Y quan-

Y quando quiere puede despreciarlas,
Assi quien pretendiere
Ser libre todo el tiempo que viviere,
No huya, ò siga en ciego desvario
Cosas que son de ageno poderio:
Porque si a lo contrario se arrojare
Con pensamientos barbaros y altivos,
Bien se puede contar con los cautivos.

Ha se de gozar lo que Dios dà, no se ha de solicitar lo que aũ no dà, ni lamentar lo que no quiso darnos. Aquel es perfeto en la bondad moral, que aun se quita algo de lo que le da Dios.

CAPITVLO XVII.

ACuerdate que debes governarte
Entre los apetitos de la vida,

Como

Como en banquete en cosas de comida:
Si a tu mano llegò con vianda el plato,
Tomala con modestia y con recato,
Y si passa de ti no la detengas;
Sino huviere llegado no prevengas
Acciones descompuestas de tomarla,
Espera hasta que llegue sin llamarla.
Debeste governar del mismo modo
Con la muger, los hijos, la hazienda,
Honras, y dignidades,
Sin codiciar sujeto a vanidades,
Lo que Dios no te embia,
Ni quener reduzir lo que desvia:
Y si esto obedecieres,
Alguna vez merecerà tu zelo
Ser combidado del Señor del cielo.
Empero, si tu llegas
A perfeccion tan alta, y tan constante,
Que aun de lo que te pone Dios delante
Dexes alguna parte, con agrado,
No solo combidado
Serás de Dios en su Palacio puro,
Sino que reinarás con Dios seguro:
Pues no por otra causa son llamados

Dio-

Diogenes, y Heraclito divinos,
Sino por obſervar eſtos caminos.

No te aflija el que ſe aflije por coſas agenas, ni creas padece verdaderos males; empero exteriormente le debes conſolar, y acompañarle en ſu triſteza ſin perturbacion, cumpliràs con el oficio de Sabio, y de humano.

CAPITVLO XVIII.

SI à algun hombre le vieres aflijido,
Por dezir ha perdido
Hijos, muger, ò hazienda,
No dexes que perturbe, ni que ofenda
La apariencia del vano ſentimiento,
La luz de tu razon y entendimiento;

De-

De manera que creas,
Que las cosas agenas son bastantes
A causar sentimientos semejantes:
Antes divide luego
Las cosas con la paz de tu sosiego.
Y diraste á ti mismo
Viendo las opiniones temerosas,
No son las propias cosas
Las que llora y lamenta,
Que solo le violenta
A quexas y querellas,
La engañada opinion que tiene dellas.
De donde los Filosofos coligen,
Que pues a los demas por si no afligen
Las mismas cosas, de la misma suerte
Que no son males perdida, ni muerte:
No por esto pretendo
Que dexes de mostrar semblante humano
Al que se aflije, y se lamenta en vano.
Debes con tus razones
Clemente consolar sus aflicciones,
Y si el caso lo pide,
Y ves que con tu pena se mejora,
Te permito llorar con el que llora.

Mas

Mas con tal condicion te lo consiento,
Que con caritativo fingimiento
Llores para el que llora si te mira,
Que entonces es piadosa la mentira
Es virtud el engaño,
Pues sin tu daño alibias otro daño:
Llora exteriores lagrimas mandadas,
Mas no de interno afecto derramadas.

La vida es una Comedia, el mũdo Teatro, los hombres Representantes, Dios el Autor, a èl toca repartir los personages, y à los hombres representarlos bien.

CAPITVLO XIX.

NO olvides, es Comedia nuestra vida,
Y Teatro de Farsa el mundo todo,
Que muda el aparato por instantes,

Y qui

Y que todos en èl ſomos Farſantes,
Acuerdate, que Dios deſta Comedia,
De argumento tan grande, y tan difuſo,
Es Autor que la hizo, y la compuſo.
Al que dio papel breve
Solo le toca hazerle como debe,
Y al que ſe le dio largo
Solo el hazerle bien, dexo à ſu cargo,
Si te mandò que hizieſſes
La perſona de un pobre, ò de un eſclavo,
De un Rei, ò de un tullido,
Haz el papel que Dios te ha repartido,
Pues ſolo eſtá a tu cuenta
Hazer con perfeccion tu perſonage,
En obras, en acciones, en lenguage:
Que el repartir los dichos y papeles,
La Repreſentacion, o mucha, o poca,
Solo al Autor de la Comedia toca.

Han

Han ſe de deſpreciar los agueros como coſas que ſolo amenaçan en noſotros las coſas agenas, y debemos entender, que ſeremos ſiempre invencibles, ſi nunca entraremos en contienda, que no eſtè en nueſtra mano el vencerla.

CAPITVLO XX.

QVando el cuervo ſinieſtro te graznare,
La ſal ſe derramare,
El eſpejo que miras ſe rompiere,
O temeroſo ſueño te afligiere,
Armaraſte ſevero
Contra las amenaças del aguero,
Y diràs a tu propio ſentimiento,
No me tocan los miedos del portento.

To-

Tocarale à mi cuerpo ſu guadaña,
Sepulcro que portatil me acompaña:
Tocarà à mis bijuelos
Que engendrè en pena, y alimentè en duelos:
Tocarà a mi muger gloria preſtada,
Mas vezes padecida que gozada:
Tocarale a mi hazienda y poſſeſſiones,
Caudal ſujeto a perdida, y laärones,
Que ſe pierde, y ſe adquiere,
Y que dexa al que vive, y al que muere;
Que para mi (ſi la razon me esfuerça)
No puede el mal aguero tener fuerça:
Pues ſi yo quiera, à mi ninguna coſa
Me puede ſuceder mala ò daño ſa,
Si de qualquier trabajo en tal eſtrecho
Puedo con la virtud ſacar provecho,
Y ſeràs invencible
Si armado de humildad, y de paciencia,
No aventuras tu paz en la pendencia,
Ni compites profano
Coſas en que el vencer no eſtà en tu mano.

Mas vale ſer libre, que rico, y no ſer eſclavo que Conſul; por eſto la libertad ſolo ſe adquiere deſpreciando las coſas que eſtàn en mano agena.

CAPITVLO XXI.

QVando vieres à alguno colocado
En preferido honor, en grande eſtado,
Eſplendido en riquezas,
No à perſuaſion del oro, y las grandezas
Aparentes, con voz mal informada
Llames ſu ſuerte bienaventurada.
Porque ſi el verdadero
Camino de frenar los apetitos,
Que acreditan por honras los delitos,

Eſtà

Està facil y llano
En las cosas que està en nuestra mano:
Como podran reinar en tus acciones
Embidias, abaricia, y pretensiones?
Tu pues, que à la verdad del alma atiendes,
Y solamente ser libre pretendes,
Como pretenderàs el mas severo
Cargo, y la mayor copia de dinero?
Quando no ser esclavo
Pretende solamente tu destino;
Sino ay otro camino
Para la libertad, sino el desprecio,
Que la verdad ordena
De las cosas que està en mano agena.

No afrentan las ofenſas, ſino la opinion engañada que tienen dellas los que no las previenen.

CAPITVLO XXII.

ADvierte, que no afrenta
Quien haze injuria, ò quien injuria dize:
Sólo te injuria la opinion violenta
Y engañada, que tienes de las coſas
Que tu ciega opinion haze afrentoſas.
Segun eſto, las vezes que qualquiera
Te irrita ò vitupera,
Si en colera beſtial te precipitas,
Con la opinion que tienes dèl te irritas.
Mas ſi en ſuceſſos tales,
Que a tu imaginacion debes tus males,
Te das eſpacio y tiempo, y no te arrojas,

De-

Dexandote en poder de las congojas,
Y de tus penſamientos te deſvias,
Dominaràs tus propias fantaſias.
Y para conſeguir eſta victoria
De facil paz, y de perpetua gloria,
El mas eficaz medio, y el mas fuerte,
Es prevenir la muerte,
La afrenta y el deſtierro,
Y en injuſta priſion moleſto el hierro,
Y quanto es al dolor mas inſufrible,
Y al fin la muerte por lo mas terrible,
Que ſi aſſi lo executas,
Nunca te abatiràs a la baxeza,
Ni buſcaràs ſediento la grandeza.

El que empieça el camino de la virtud, ha de entender à perseverar, no à las murmuraciones y fisga de los vulgares, pues despreciãdolas en pocos dias, las aumenta en alabanças.

CAPITVLO XXIII.

SI a la Filosofia
Y al estùdio, pretendes entregarte
Para poder en èl assegurarte:
Apercibe tu espiritu valiente
A las murmuraciones de la gente.
A la virtud la llamarán locura,
Diran es fingimiento tu cordura,
Llamarán tu modestia sobrecejo,
Pero tu no no le tengas, y el consejo,
Y el intento empeçado
No le dexes, prosiguele esforçado
Despreciando su risa y vituperio,

Pues

Pues Dios te puſo en eſſe miniſterio,
Que ſi en èl perſeveras, verás claro,
Que los que disfamandote gritaban,
Te veneran, te eſtiman, y te alaban.
Mas ſi del buen propoſito deſiſtes,
Y otro camino popular intentas,
Padecerás dobladas las afrentas.

Quien ſe aparta del buen eſtado por agradar à otro, cae dèl: es el remedio contentarſe de ſer Filoſofo, ſin pretender con ambicion ſer tenido por tal.

CAPITVLO XXIIII.

QVando te aconteciere,
Por hazer amiſtad, ò por agrado,
Diſpenſar en las reglas que te he dado,
O yà por ſer bien quiſto

Dexares la dotrina
Que a libertad glorioſa te encamina:
Sabe que yà caiſte
Del ſoſiego y la paz que pretendiſte,
Y para aſſegurarte
Debes hamilde y cuerdo contentarte
Solo con ſer Filoſofo, y ſi quieres
Parecer que lo eres,
Parezcatelo a ti ſin ſalir fuera,
Anbelando por aura tan ligera:
Sè Sabio, y para no dexar de ſerlo
Eſcuſa el oſtentarlo y parecerlo.

Reſpondiendo a ſeis objeciones, enſeña, que no ſe ha de apartar el Sabio de los bienes verdaderos, por condeccnder enlos aparentes con los amigos.

CAPITVLO XXV.

NO debes hazer eſſo

De la imaginacion, que turbulenta,
Ciega te representa,
Que de todos seràs tenido en poco,
O juzgado por loco.
Si à ti te persuades,
Que es mal ser despreciado,
Te muestras ignorante, y engañado,
Pues por cosas agenas
No puedes padecer desprecio, ò penas;
Ni por causa de otro puede el Sabio
Incurrir en vileza, ò en agravio.
Dime, si por ventura
Iuzgàs, que està en tu mano
Ser llamado al govierno,
Que a su mesa te llame el Cortesano:
Diràs, que el combidarte,
Por mas que tu ambicion lo solicite,
Està en mano del dueño del combite:
Pues segun esso, dime como puedes
Llamarte desdichado en essa parte,
Si el que puede no quiere combidarte?
Di, porque te lamentas
Por ofendido, y tienes por afrentas
Cosas que de otra voluntad dependen,

Que

Que sino te suceden, no te ofenden;
Quando en las propias, si verdad siguieres,
Tendras la libertad que tu quisieres.
Diràs mal advertido, que deseas,
Por ser acto piadoso,
Ser para tus amigos provechoso:
Dime? en que cosas tu opinion procura,
Yà que tu propia libertad infamas,
Ser de provecho à los que amigos llamas.
Responderme, si puedes?
O con tu autoridad, ò con tus manos,
Hazerlos ciudadanos
De Roma, y concederlos de nobleza
Privilegio, o riqueza?
Diràsme, que no puedes,
Porque a nadie conviene
El dar lo que no tiene.
Replicaràs, que dizen tus amigos,
Que es bueno q̃ tu adquieras para honrarlos,
Y que pretendas lo que puedas darlos.
Mas debes responderlos,
Que si ai alguna cosa
Que puedas adquirir por complacerlos,
Guardando en ti la libertad preciosa,

La

La fe, y la integridad de la conciencia,
La verdad deſta ciencia,
Que cierra el bien de tu ſoſiego todo,
Que te enſeñen el modo;
Porque ſi en ſolo el nombre ſon amigos,
Y pretenden que pierdas los ſeveros
Bienes, que ſon los bienes verdaderos,
Por los que ſiendo bienes aparentes
Embaraçan los animos dolientes,
Mas enemigos ſon que amigos tuyos,
Pues piden con malicia
Sinrazon, lo que niegas con juſticia.
Y puedes preguntarlos,
Si quieren mas ſu guſto, y ſu dinero,
Que la paz del amigo verdadero?
Si dizen, que prefieren
El verdadero amigo, y que le quieren:
Dirás, que para ſerlo
Deſeas que te ayuden, con dexarte
Seguir à la verdad en eſta parte.
Mas porque puede ſer que te repliqué
Tu propia fantaſia,
Diziendo, que ſi a tal Filoſofia
Entregas tus potencias y ſentidos,

Vſur-

Vſurpas menos Sabio que tirano,
Al util de tu patria un Ciudadano.
Examina en lo interno de tu pecho
Qual util puede ſer, ò qual provecho
El que en tu eſtudio pierde.
Faltaràn por ventura
Baños, ò faltarà la arquitectura,
Faltaràn baſtimentos,
Calçado, ni veſtidos, ni ornamentos:
Faltarà quien fabrique
Armas, ni quien los Templos edifique?
No faltarà por ti; pues ſegun eſto
Es baſtante y honeſto,
Que cada Ciudadano haga ſu oficio:
Ellos en ſu mecanico exercicio,
Y tu en el de Filoſofo que tienes,
Siguiendo en la verdad los ſantos bienes,
Que el Ciudadano fiel y virtuoſo
Es a ſu patria el hijo mas precioſo.
Diraſme, que te diga,
En tu Ciudad que con ſu pueblo crece,
Que pueſto, o que lugar te pertenece?
Reſpondo, que qualquiera
Que no eſtrague tu ciencia verdadera,

Que

Que no inquiete tu paz, ni te cautive
La libertad que en las virtudes vive:
Porque si aprovechar tu patria quieres
Perdiendo tu virtud, y tu templança,
Que son las prendas dignas de alabança,
Serás un Ciudadano
Perfido en tu Ciudad, de ti tirano.

El Sabio ha de alegrarse de las cosas que otros tienen, si las juzga buenas, y si las juzga malas, de no tenerlas, debe recōpensar las honras y los puestos que no le dan, por lo que gana en no dar por ellas lo que piden los que las venden.

CAPITVLO XXVI.

SI alguno en el banquete
Tuvo mejor lugar, que tu algun dia,
O si en la cortesia

A ti

A ti le adelantaron,
O al Consejo y la junta le llamaron,
Sin hazer de ti caso:
Debes considerar, que si tu tienes
Estas cosas por bienes,
Te debes alegrar sin embidiarlas,
Quando vieres que el otro las desea,
De que si las alcança las possea:
Empero, si por males las juzgares
Sabiendo conocerlas,
Te debes alegrar de no tenerlas.
Y advierte, que no puedes
Las mismas honras alcançar, que alcança
Quien se dexa arrastrar de su esperança,
Ni puedes grangearlas
Sin hazer lo que haze por gozarlas;
Pues es cosa impossible,
Que aquel que no acompaña,
Que no miente y adula, y que no engaña,
Alcance de la gente
Lo mismo que el que engaña adula, y mien
Luego serás injusto, è insaciable,
Sino dando estas cosas, que son precio
De las honras del necio,

En que compra en ſus pueſtos ſus afrentas,
Que te las den a ti de valde intentas.
El exemplo te pongo en la lechuga,
Aprende en las legumbres
A contratar los pueſtos, y las cumbres:
Vna lechuga dan por un dinero.
Si quien la lleva le pagò primero,
Y tu que no le diſte no la llevas,
Y ſin ella quedaſte,
No has de juzgar que menos que èl llevaſte:
Pues èl dexò el dinero ſi la compra,
Y tu ſi con lo juſto te aconſejas,
Te llevas el dinero ſi la dexas.
Ajuſta (dotrinadas tus paſſiones)
Por la legumbre eſſotras pretenſiones:
No fuiſte combidado;
Porque no avias pagado
El precio porque el otro dà el banquete,
Pues le cobra en liſonja y vaſſallage,
Y dà ſu meſa a trueco de tu ultrage.
Tu pues, ſi lo que el rico vende quieres
Alcançar, a tu guſto el ſuyo mide,
Y paga el precio que por ello pide;
Porque ſi quieres honras,

Que ſon lo que tu eſpiritu pretende,
Sin pagar lo que cueſtan de contado,
Eres avaro, y eres mal mirado.
Diràs con ſentimiento, que te quedas
Sin banquete, ſin pueſto, y ſin oficio,
Reſpondo, que por eſſo en tu exercicio
De Sabio permaneces,
Y tienes, la verdad que no vendiſte
Tienes, que no adulaſte, ni mentiſte,
Tienes, no aver ſufrido
Los enfados que ſi.fre el admitido.

No entiende, ni obedece el inſtituto de naturaleza, quien no juzga las coſas y ſuceſſos agenos, como los propios.

CAPITVLO XXVII.

DE la naturaleza el inſtituto
Que la conſervacion nueſtra pretende,
Facilmente ſe entiende

De

De las mismas acciones naturales
En que todos los hombres son iguales.
Quiero verificarte
Con exemplo comun lo que te digo;
Quando de tu vezino, ò de tu amigo
Acontece, que el siervo quiebre el vaso;
Dizes sin enfandarte lo que hizo,
Que rompio el vaso que era quebradizo:
Luego del mismo modo, quando el tuyo
Quiebre tu vaso; debes reportado
Dezir, lo quebradizo se ha quebrado.
Murioſe su muger, hijo, ò hermano,
Al que conoces dizes, que era humano;
Que se llegò su dia,
Que à la tierra pagò lo que debia;
Mas si a ti se te mueren
Clamas con llantos y gemidos tiernos;
Y quieres, que los tuyos sean eternos.
Quanto mayor razon serà que trates
Tus propios gustos, y tus propias penas;
Como entiendes y tratas las agenas
En qualquiera fortuna,
Pues la naturaleza toda es una.
Y de la misma suerte

Que no ſe pone el blanco en el terrero,
Con intento que yerre el balleſtero,
Aſſi naturaleza en eſte mundo
Nunca es cauſa de males y de daños,
Ni en noſotros diſpone los engaños
A que ſuele torcernos la malicia;
Pues ſi naturaleza los cauſara
Manca, y defetuoſa ſe moſtrara.

Quien mide ſus fuerças para lo q̃ emprende, y conſidera lo q̃ precede à lo que deſea, y lo que ſuele ſuceder à quien lo deſea, y lo q̃ acontece à quien lo alcança. Nunca ſe quexarà, ni ſe hallarà burlado.

CAPITVLO XXVIII.

SI alguno permitieſſe que tu cuerpo
Fueſſe de qualquier hombre maltratado,

Sin

Sin duda que indignado
Te lamentàras, viendote ofendido,
Afrentado, y corrido.
Pues dime, si esto sientes, y lamentas,
Por qual razon no sientes, y te afrentas
De ti, que tu alma propia cada dia
Permites al dolor y tirania
De la mala palabra del ocioso
Del agravio del hombre poderoso,
De la persecucion dura importuna,
Y de la sinrazon de la Fortuna,
Siendo cosas agenas,
Que sabe bazer el sufrimiento buenas?
Mira quan poco à tu prudencia debes,
Que de palabras y de ofensas lebes
Guardas tu cuerpo; quando en casos tales
Tu alma ofreces à infinitos males:
Oye la voz de la verdad divina,
Y hallarà tu dolencia medicina.
Conviene, pues, si tu salud deseas,
Que en qualquier obra q̃ el discurso empleas,
Consideres que cosas la preceden,
Y quales la acompañan y suceden,
Que inconvenientes tiene su esperança

El fin, y con los medios que se alcança,
Y acomoda tu espiritu con ellos,
Que si assi no lo hazes,
Tu inadvertencia turbarà tus pazes,
Hallaraste burlado,
Y necio, y castigado,
Y advirtiendo que erraste en tus intentos,
Cercado de tormentos,
Y tarde arrepentido,
Lo que empeçaste dexaràs corrido.
Facilite el exemplo mi advertencia,
Doi que pretendes tu con sed de gloria
En los juegos olimpicos vitoria,
Concedote que es justo desearla,
Por ser virtud honesta el alcançarla;
Mas conviene primero
Considerar con animo severo,
Que requisitos tienen estos juegos.
La primer condicion y diligencia,
Es comer poco, darse à la abstinencia,
No usar de las viandas delicadas,
Y en las horas del Sol mas abrasadas,
Y en las mas encogidas por el yelo,
En la sazon que no es tratable el cielo,

Exer-

Exercitar las fuerças diligente,
Beber agua caliente
Quando cuece las mieses el Estio,
No beber vino en el rigor del frio,
Y al maestro del juego
Te debes entregar tan obediente,
Como se entrega al Medico el doliente.
Esto à los juegos los precede, y luego
Muchas vezes sucede, que en el juego
Se tuerce el pie, o la mano,
Se traga mucho polvo, y de los golpes
Quedan señales cardenas, y heridas,
Y las facciones torpes y ofendidas:
Y acontece despues de tanta pena
Quedar vencido en medio del arena.
Si à lo primero el animo dispones,
Y previenes essotras ocasiones,
Bien puedes como Sabio, y como fuerte
A la palma en los juegos oponerte:
Mas si à considerar aquestas cosas
No adelantas la mente,
Errarás vago, y siempre diferente,
Como suelen los niños ignorantes
Que yà son Comediantes,

Y yà ſon luchadores,
Y luego gladiatores,
Y de un intento en otro temerarios
Diſcurren ciegos, y ſe ocupan varios.
Tu pues, del miſmo modo
Nada en todo ſeràs por ſerlo todo,
Y à luchador, yà Logico,
Y à eſgrimidor, Filoſofo otras vezes,
Pues à todo te atreves, y te ofreces,
Y con mente engañada,
Por ſer mucho eres nada:
Antes de la manera
Que torpe el Gimio ocupa ſus acciones
En las imitaciones
De quanto vè y alcança,
Andaràs imitando quanto vieres,
Mudando por inſtantes pareceres.
Eſto padecerà tu entendimiento,
Porque a todo te aplicas
Sin conſideracion, ſiendo delito
Seguir la variedad del apetito.
Ai muchos ignorantes
Que oyendo algun Filoſofo le alaban,
Como ſi le entendieran,

Y ſe-

Y ſeveros ponderan
Las ſentencias de Socrates, diziendo:
Quien pudo ſino Socrates dezirlo,
Solo Socrates pudo difinirlo,
Y con ſolo alabarle,
Sin entenderle, quieren imitarle,
Y tienen ſin ſaber Filoſofia
Para Filoſofar necia oſſadia.
Tu no deſta manera
Disfamaras tu ſeſſo. Conſidera
Qual es en ſi la coſa que acometes,
Y tus fuerças tantea
Primero con la carga y la tarea,
Si a eſgrimidor, ò a luchador te aplicas,
Conſultaràs primero cuidadoſo
Tus muslos, tus eſpaldas, y tus braços,
O para las beridas, ò los laços:
Y aſſi examinaràs para que coſas
Te dio naturaleza
Miembros, agilidad, o fortaleza.
Pienſas, que ſi te aplicas al eſtudio,
Has de ſervir al vientre los manjares
Varios, y ſingulares?

Pienſas, que bas de beber del miſmo modo?
Que han de ſer unas miſmas tus acciones,
Sirviendo à la razon, ò a las paſſiones?
Si lo pienſas, te engañas,
Pues ſi Filoſofar quieres primero,
Te bas de entregar ſevero
Al trabajo y deſvelo, y deſpedirte
De negocios domeſticos forçoſos,
Y debes deſpreciar los afrentoſos
Suceſſos, y a ti propio prevenirte,
Que no bas de tener honras, ni teſoro,
Dignidades, ni oro,
Y bien conſideradas eſtas coſas
Delibera contigo cuerdamente,
Si la paz de tu mente
La libertad del alma generoſa
Solamente preciosa,
Te conviene comprar por eſte precio,
A que la vende el temerario y necio.
Si primero no hazes eſta cuenta
Que previene tu afrenta,
Deſpreciando a los vicios los cariños,
Tan mudable ſeràs como los niños:

Yà seràs Cavallero, yà Filosofo,
Y yà procurador, y quando mucho
De Cesar loseràs, y temerario
Padeceràs un movimiento vario;
Pues sabe, que es forçoso
Ser una de dos cosas que señalo,
O bueno y Sabio, ò ignorante y malo.
Quiero dezir, que ò debes ocuparte
En cultivar tu alma, o entregarte
Al cuidado de cosas exteriores,
Y embaraçarte en las que son menores:
O debes ser plebeyo, o ser Filosofo,
Que plebeyo, y Filosofo prudente,
No puede serlo el hombre juntamente.

Para

Para cumplir el hombre en ſu oficio, que aſsi llamaron los Latinos la obligacion, guardando el inſtituto de la naturaleza, ha de ſer obſervante de las verdaderas relaciones de las coſas.

CAPITVLO XXIX.

PVes que ſe miden por la mayor parte
Nueſtras obligaciones,
Con las juſtas y ſantas relaciones,
Por cuyo medio en la verdad convienen,
No yerran los que ſiempre las previenen.
Trataſe del que es padre, y es preceto
Servirle con amor y con reſpèto
Sufrirle ſi te riñe y te caſtiga.
Diràs que no es buen padre; conſidera

La

La relacion forçosa y verdadera,
Y hallaràs que te dio naturaleza,
Para que fuesses, no para regalo.
Solo Padre, no padre bueno, ò malo.
Tienes hermano necio, è injurioso,
Guardaràs tu instituto soberano,
Si olvidas lo injurioso, no lo hermano:
Mira lo que es, no mires lo que haze,
Mira à lo que te dio naturaleza,
Y no à su condicion, ò su fiereza,
Y està cierto, que nadie desta suerte,
Sino es queriendo bastarà a ofenderte:
Pues solo entonces sentiràs afrenta
En lo que padecieres,
Quando tu por afrenta la tuvieres,
Siguiendo este camino,
O con el Ciudadano, ò el vezino,
O el Capitan, cumplir podras tu oficio,
Si en aqueste exercicio
De tus obligaciones
Pones la vista en estas relaciones.

De-

Debes tener de Dios tales opinio nes, que igualmente te conviene lo que te concede, como lo que te niega, y reſignarte todo en èl por ſer ſumo poder, ſuma Sabiduria, ſuma juſticia, y ſuma verdad.

CAPITVLO XXX.

DE la veneracion que a Dios ſe debe
Es eſta la doctrina.
Lo primero, creer que la divina
Mageſtad vive y reina, y es la fuente
De todo bien, que juſta y ſantamente
Diſpone cielo y tierra,
Que diſpenſa la paz como la guerra,
Que todo lo crio, que lo govierna
Su providencia eterna,
Aſſi de ſus ſecretos

Sien-

Siempre tendras en todas ocasiones
Reverentes y ciertas opiniones,
Y por esta razon determinarte
Debes à obedecerle,
A seguirle y amarle, y a temerle,
Y debes sujetarte
A quanto sucediere, sin quexarte:
Antes debes alegre
Gozar, ò padecer lo que te ordena,
De contento, ò de pena,
Pues ordena tu gusto, o tu tormento
El sumamente excelso entendimiento,
Que ni puede, ni quiere
Errar en lo que obrare, ò permitiere.
Y no ai otro camino
Para seguridad de los humanos,
Sino dexar en las divinas manos
Lo que no està en las nuestras,
Y el bien y el mal de cosas aparentes,
Por no incurrir en ciego desvario,
Ponerle en nuestro juizio y alvedrio,
Que si assi no lo hazes,
Y por bienes, o males,
Tienes cosas agenas y mortales,

Quando no las alcances,
Serà forçoſo con la mente ciega
Quexarte del ſeñor que te las niega,
Y aborrecerle necio y deſcontento
Por autor de tu quexa y tu tormento;
Porque es natural coſa,
Que haſta los animales
Brutos, y racionales.
Huyan por anhelar à ſu repoſo
De todo lo que tienen por dañoſo,
Y como arrebatas de ſu engaño
Aborrecen la cauſa de ſu daño.
Aſſi por el contrario, aman, y ſiguen
Lo util ſolo, y en ſegur ſe emplean
Las cauſas del provecho que deſean;
Porque es coſa impoſſible
Que alguno ſe deleite con la coſa
Que le parece dura y enojoſa:
Por lo qual muchas vezes acontece
Que ſe enojen los hijos con los padres,
Quando los niegan daños que apetecen.
Que otra coſa ordenò que ſe mataſſen
Polinices, y Etheocle ſiendo hermanos,
Con actos inhumanos,

Sino

Sino juzgàr à coſta de ſu muerte
Ena bueno reinar de qualquier ſuerte:
Por eſto el labrador, y el uſurero,
Y el ronco y atrevido marinero,
Quando lo que codicia ſe le niega,
Del juſto y ſiempre ſanto Dios reniega.
Y aquellos deſpiadados
Que pierden ſus mugeres y ſus hijos,
Y en ellos ſu deleite y regozijos,
Porque pienſan que a Dios no ſe le debe
Obſervancia, y amor, que ſolo es juſto,
Quando les dà ſalud, riqueza, y guſto.
Segun èſto, quien cuida religioſo,
Y reſignado en Dios de ſu repoſo,
Que ſabe lo que huye, y lo que ſigue,
Es, quien cuida ſevero
Del reſpeto que a Dios debe primero
Celebrar oblaciones,
Ofrecer ſacrificios,
Pagar por los divinos beneficios
Primicias, ſe ha de bazer de la manera
(Pues a ſer Religioſo te apercibes)
Que ſe obſerva en el Reino donde vives,
Sin ſer en eſto prodigo, ni corto.

Ni

Ni exceder tu caudal con alegria,
Con cuerpo puro, y alma limpia, y pia.

El Sabio no recibe turbacion con las reſpueſtas del Adivino, ni del Oraculo, porque ſabe, que ſi amenaçan en èl las coſas agenas, no le tocan, y ſi las que ſon propias, que puede uſar bien de quanto le ſucediere.

CAPITVLO XXXI.

QVando ſuperſticioſo
Conſultes Agorero fabuloſo,
Llegaràs advertido, que no ſabes
Lo que los inteſtinos, y las abes
Le parlaràn con ſeñas;
Pues afirman que leen en ſus entrañas
Del cielo los halagos y las ſañas,

Sien

Siendo sus caracteres
En las victimas muertas
Difuntas fibras, con arterias ciertas.
Si Filosofo eres,
La calidad de lo que saber quieres,
Y à la llevas sabida,
Pues si fuesse de cosas que en la vida
Estàn en mano agena,
Por si no puede ser mala ni buena.
Nunca busques curioso al Adivino
Con preguntas de casos
Que apeteces, ò huyes, pues tus pasos
Es forçoso vacilen temerosos.
O de no conseguir lo que deseas,
O de que el daño que aborreces veas.
Antes debes creer, que todo quanto
Te adivinare de temor y espanto,
Que no te toca à ti (sea lo que fuere)
Pues quando sucediere
Nadie puede estorvarte
Siguiendo esta doctrina, y este modo,
Que con prudencia uses bien de todo.
Segun esto, bien puedes

Consultar à los Dioses confiado,
Y en oyendo el Oraculo sagrado,
Acuerdate con quien te aconsejaste,
Y si à no obedecer te determinas,
Acuerdate desprecias las divinas
Inspiraciones. Puedes a los Dioses
Consultarlos del modo, y la manera
Que con alma sincera
Los consultava Socrates en solas
Las cosas que al efeto
Dudoso por ageno, è imperfeto
Su consideracion se remitia,
Y que en èl tienen la salida y guia;
O sobre aquellas cosas
Que por razon, o arte embaraçadas,
No dan lugar de ser consideradas.
Mas quando se ofreciere
Entrar en el peligro que ocurriere
Por librar al amigo, o à la patria,
No es menester temello,
Ni consultar los Dioses para hazello;
Porque si el Agorero declaraße
Que la victima advierte

Deſtierro, herido, ò muerte,
Tu debes oponerle las razones
Que ai para padecer muerte y deſtierro;
Heridas, y caſtigos
Por tu nativa Patria, y tus amigos.
Con tal conocimiento
Debes llegar al grande Apolo Pitbio;
Pues ſabes que del ſitio
De ſu Templo ſagrado
Echò violentamente, y afrentado,
Al que dexò huyendo
A ſu amigo en poder de ſalteadores,
Debiendo ſocorrerle
Haſta morir con èl, o defenderle.

Debes ponerte lei, que guardes en las conversaciones, discursos, y banquetes, para no infamarte en la demasia vulgar.

CAPITVLO XXXII.

Establece contigo
Cierta lei, orden cierta, que tu puedas
Guardar severo en obras y razones,
O yà estès solo, o yà en conversaciones.
Cuida de tu silencio,
Que nunca fue culpable,
Y siempre llaman santo el que es loable,
Y pues ni puedes ser necio, ni loco,
Tendras mucho cuidado de hablar poco:
Habla lo que es forçoso, y es decente,
Y con pocas palabras brevemente,

Y si

Y ſi las vocaſiones te obligaren
A que hables, tu platica no ſea
Vulgar, ſucia, ni fea
De juegos, de mugeres, ni de vicios,
Ni de los exercicios
En que à los gladiatores conſideras
Fieras humanas, contra humanas fieras:
Ni en cavallos, ni en platiças beſtiales,
Ni en banquetes y exceſſos de glotones
Ocupes tu diſcurſo y tus razones.
De los hombres conviene,
Aun quando fueren dignos de alabança,
Hablar poco, deſpacio, y con templança,
Que en ſiendo grande la alabança agena,
Da embidia al que la eſcucha,
O por ſer alabança, o por ſer mucha.
Segun eſto repara
En la moderacion de tus razones,
En las comparaciones
Y vituperios, porque ſiempre ofenden
Los que las faltas de otros reprehenden.
Si la converſacion de tus amigos
O familiares va deſcaminada,
Con bien intencionada

Razon, ſi tu pudieres, encamina
El error de ſu intento,
Moſtrandote prudente, no violento.
Empero ſino fueren conocidos,
Y te ves atajado,
Callaràs reportado.
Tu riſa nunca ſea
Larga, ni deſcompueſta,
Ni frequente, ſea honeſta,
Iuzguela en ti la viſta, no el oìdo,
El ademan la mueſtre enmudecido.
Y ſi poſſible fuere
Eſcuſa el juramento, y ſi del todo
No te fuere poſſible el eſcuſarle,
Porque en eſto no excedas,
Eſcuſale las mas vezes que puedas.
Evita los banquetes,
No le vendas al rico y poderoſo
Tu libertad, tu paz, y tu repoſo,
Que en lugar de combite es cautiverio
El que cobra el ſuſtento en vituperio.
Mas ſi te ſucediere
Ser combidado, advierte,
Que debes de tal ſuerte

Considerar en todo tus acciones,
Que desprecies vulgares aficiones
Con modestia y templança,
Dignas de imitacion y de alabança;
Porque si a tì se llega
El inmundo, es forçoso
Quedes inficionado
Por el comercio de su trato, y lado.

Has deusar de las cosas que sirven al cuerpo, nivelandolas con el decoro y moderacion que se debe à la paz, y dignidad del alma.

CAPITVLO XXXIII.

TOdas aquellas cosas
Que al servicio del cuerpo son forçosas,
Se han de usar y admitir tan solamente
En quanto se ordenaren

A la paz del espiritu, desuerte
Que te puedan servir, y no ofenderte.
Debes lo platicar en los manjares
Faciles y vulgares,
En la bebida escusaràs exceſſo,
Porque enferma la ſed, y turba el ſeſſo.
En vana gloria y pompa de veſtidos,
Menos bien apropiados que vendidos,
De cuya demaſia
Se burlan la eſtacion caliente y fria:
Si viſte el cuerpo, tienes teſtimonio,
Que en el gaſto deſnuda el patrimonio,
Y por veſtirte ricamente un dia
(Menos de ſeda ilustre, que de engaños)
A tu vida deſnudas muchos años.
En numeroſo cerco de criados
Enemigos domeſticos pagados,
Que quando pienſas, que te ſirven todos
Sin que tu ciega vanidad lo entienda,
De ti ſe ſirven todos en tu hazienda.
Segun eſto, tu debes
Atajar lo ſuperfluo, y lo que ſobra,
Pues en pobreça tu dolor lo cobra.
Honeſto debes antes de caſarte

Guar-

Guardar la caſtidad para guardarte.
Empero, ſi te caſas
Por acallar deſordenadas braſas
De la concupiciencia,
Guardaràs religioſo continencia
Al matrimonio, y viſa
Del talamo, y la eſpoſa,
Yà disforme, yà hermoſa,
Amante, y reverente
A la lei de las bodas obediente.
No murmures jamas de los caſados,
Que en reciproco Amor eſtàn ligados,
Ni de los caſamientos
Digas donaires, ni refieras cuentos,
Ni te alabes hipocrita injurioſo,
Por moſtrarte cenſor de los placeres,
De que ni ves, ni tratas las mugeres,
Que ſi bien no tratarlas es ſeguro
Por tener ſu belleza
Para nueſtra flaqueza,
Fuerça de encanto, y obras de conjuro,
El que ſe alaba de que no las trata,
En vez de blaſonar accion loable,
Dà ſoſpechas de Venus mas culpable.

Debes deſpreciar los chiſmes de tu murmuracion que otros te refieren, no contradiziendolas, ſino atajandolas con humildad.

CAPITVLO XXXIIII.

SI alguno de los hombres, que en el mundo
Sirven de oìdo ageno,
Traginando el veneno
De las converſaciones
A los mal advertidos coraçones,
Porque lo que ni oìſte, ni te toca
Lo oigas de ſu boca,
Te dixere, viſtiendo de advertencia
El chiſme, en mi preſencia,
Dixo un hombre de ti grandes maldades,
Y torpes liviandades,
Responderàs prudente con ſoſiego,

Esse hombre que dizes, no sabia
La menor parte de la vida mia,
Y otros muchos defetos que yo tengo;
Porque si los supiera,
Con la misma razon te los dixera.

No se han de frequentar los Teatros de las Comedias, y si se oyere alguna, ha de ser con modestia y silencio, sin alabança ni vituperio.

CAPITVLO XXXV.

NO frequentes Comedias, ni Teatros,
Donde la mocedad antes alcança
Escandalo, que exemplo y enseñança.
Mas si en ellos entrares,
Entiendan todos de una misma suerte,
Que quieres solo à ti satisfacerte;
Quiero dezir, que quieras

Que

Que lo que en la Comedia ſucediere
Sea como ſu Autor lo diſpuſiere,
Que venҫa quien la fabula ordenare,
Que obedezca la copla en el ſentido
A lo que el conſonante la forҫare,
Que el indigno de amar goze admitido,
Que venҫa quien la Fabula quiſiere,
Que ſe logre la treta
Que imaginò el Poeta,
Y que muera el valiente
Quando lo ordene el tragico accidente,
O el fin de la batalla,
Trata de oìrla, dexa el diſputalla,
Que ſi aſſi te compones con la gente,
Seràs Sabio, y oyente.
No des vozes, palmadas, ni te rias,
Vituperes, ni alabes
La copla humilde, ni los verſos graves:
Y de lo que has oìdo, y lo que has viſto,
Tu ſemblante podrà ſalir bien quiſto.
Y acabada la Farſa
No cenſures la traça, ni los verſos,
Pues yà fueſſe confuſa, ò poco terſos,
Para tu correccion nada aprovecha,

Y moſ-

Y moſtrarás embidia, y no dotrina,
Y antes parecerá por tu cuidado,
Que el verſo y la Comedia te ha admirado.

Sino pudieres eſcuſar el hallarte en las Academias, ò concurſos, donde los preſumidos leen ſus obras, para que ſe las alaben, las oiras con alegre ſemblante, y con ſilencio grave, ſin intereſſarte en aprobacion, ò vituperio.

CAPITVLO XXXVI.

A Las converſaciones, y Academias,
Donde los ambicioſos
De opinion, y de Titulos famoſos,
Con aplauſo comprado
Leen el libro, o Poema meditado;

No

No vayas imprudente,
Ni llamado te llegues facilmente.
Huye en concursos tales
Alabanças mecanicas venales,
Que si alabas en otro lo que es malo,
A su ignorancia tu ignorancia igualo,
Y sino alabas lo que alaban todos,
Peligra tu quietud de muchos modos.
Por esto, si escusarte no pudieres,
Y el numero de oyentes le crecieres,
Guardarás gravedad y compostura,
Y en alegre atencion la mente pura,
Sin que de ti se entienda
Otra cosa por voz, ni movimiento,
Sino que fuiste oyente bien atento.

Quan-

Quando fueres à negociar con grandes Miniſtros, proponte para la imitacion ſuya lo que hizieran en tal caſo los mayores varones de que tienes noticia.

CAPITVLO XXXVII.

QVando à tratar algun negocio fueres
Con Miniſtro ſupremo,
Donde el peligro viene à ſer eſtremo,
Si la mente confuſa inadvertida
Del lubrico poder la ſenda olvida.
Propondraſte primero,
Si à los miſmos tratados que tu fueran,
Lo que Zenon y Socrates hizieran,
Como ſe prepararan?
De que templança uſaran?

Y xi-

Y nivelando en ellos tus acciones,
Sin error lograràs las ocasiones,
Pues quien por tal exemplo se previene,
Haze, o dexa de hazer lo que conviene.

Si te fuere forçoso hablar à algun hombre poderoso para no arrepentirte, vè persuadido à que usarà contigo demasias y desprecios.

CAPITVLO XXXVIII.

SI te fuere forçoso
Ir à ver à algun hombre poderoso,
Prevendras lo primero
Molestias de la puerta, y del portero,
Y llega persuadido
A que no le hallaràs, o que escondido
Te negarà la entrada,
O que la puerta la hallaràs cerrada,

Y que

Y que quando le halles, y te admita,
No harà de ti caſo,
Y ſi es forçoſo el ir, preven el paſo
A que han de ſucederte
Las demaſias que el Palacio advierte,
Y no te perſuada
Tu preſuncion, que no ha de coſtar nada,
Pues es fuerça comprar con tu paciencia
Su viſita, y ſu audiencia,
Por ſer de avaro, y necio,
Querer comprar, y no pagar el precio,
Que quien dize deſpues de ſucedido:
Si yo lo ſoſpechàra
Lo evitara advertido,
En arrepentimiento tan ligero,
Es tan necio deſpues como primero.

Tu conversacion no ha de ser demasiada en tus cosas, ni de cosas que ocasionen risa, ni deshonesta, ni has de aplaudir à la que lo fuere.

CAPITVLO XXXIX.

EN las conversaciones
No te alegres contando tus acciones;
Pues aunque siempre tienen gusto todos
De referir sus hechos de mil modos,
De escuchar los agenos;
No gustan ni los malos, ni los buenos.
No con lo que dixeres
Ocasiones la risa en el oyente,
Pretension al Filosofo indecente,
Pues envilece el credito que alcança,

Y ridiculo y necio,
Menos aplauſo adquiere, que deſprecio.
Y debes eſcuſarte
De oìr obſcenas platicas laſcivas:
Mas ſi acaſo las oyes
Sin poder eſcuſarlas,
Procura, ſi pudieres, atajarlas;
Y al que en ellas porfia
Le reprehenderàs con corteſia,
Y ſi reprehenderle no pudieres
Tu compoſtura boneſta, el vergonçoſo
Semblante, y tu repoſo,
Y el ſilencio modeſto
Muestren que no te agrada el desboneſto.

Quando se te representare agradable algun deleite corporal, examina la calidad del breve tiempo en que le gozas, y el arrepentimiento que trae el tiempo, despues que le gozaste, y tendras el vencerle, que ser vencido dèl.

CAPITVLO XL.

SI la imaginacion acreditare
Algun deleite, es bien que se repare,
Que la imaginacion es engañosa;
Porque la fantasia deleitosa
No arrebate tu seso,
Y el apetito se le entregue preso.
Mas antes que consientas persuadido,
Toma tiempo y espacio, y advertido
Los dos tiempos trairas à tu memoria,

Que

Que examinan los gustos y la gloria;
El uno en el que gozas de los gustos
Con la solicitud, y el sobresalto
En todo breve, y de constancia falto.
El otro, el que passados los placeres
Con arrepentimientos vengativos,
Molestos, y violentos,
Desquita en los deleites los momentos,
Quando de lo que gozas y deseas
Arrepentido tu eleccion afeas.
Pues contrapon à aqueste vituperio,
Si del gusto te abstienes
Las justas alabancas que previenes,
Alabando en ti mismo
El no precipitarte en tal abismo.
Y quando se llegare
La ocasion que intentare
Vencerte, opon constante
El pecho de diamante
A su halago y blandura,
Opondras la pureza à la hermosura,
Y al favor atractivo
Triunfante coraçon, nunca cautivo;
Y considera quanto

Es mejor, y mas ſanto
Ser ſabidor deſta vitoria tuya,
Y gozarla contigo,
Que ofrecerte deſtroço à tu enemigo.

No dexes de proſeguir en la buena obra, aunque todos te la murmuren, ni proſigas en la mala, aunque te la alaben todos.

CAPITVLO XLI.

SI à hazer alguna coſa
Honeſta y virtuoſa
Te determinas, hazla claramente,
Sin temer el ſer viſto de la gente,
Aunque te la murmure el vulgo necio,
Que ſiempre la virtud tiene en deſprecio.
Porque ſi mal obrares,
Debes temer, aunque por varios modos
Tus malas obras las alaben todos:

Y ſi la accion que hazes fuere buena,
No has de temer obrarla,
Aunque todos pretendan reprobarla.

Todas las coſas es verdad que ſon buenas y malas, diuidiendo eſtas dos coſas; porque las que ſon buenas para algũ fin tuyo, pueden ſer malas para otro, y eſto debes eſtorvar.

CAPITVLO XLII.

DE aquella miſma ſuerte
Que diuidida es fuerte
Eſta propoſicion. Agora es dia,
Y agora es noche, en la Filoſofia,
Y uniendola no tiene fundamento,
Y es mentiroſo y debil argumento:
De la miſma manera en el combite,

El tomar la mejor y mayor parte,
Es bueno para hartarte,
Y por satisfazer el apetito:
Pero viene a ser malo, y ser delito
A la conversacion bien reportada
En la cortès comunidad sagrada,
Que al vanquete se debe
Donde el que come, y bebe
Lo mas y lo mejor sin cortesia,
Es necio y torpe en bruta demasia.
Por esto quando fueres combidado,
Mas cuenta has de tener, y mas cuidado,
Con el respeto que guardar se debe
A la casa del hombre que combida,
Que con cargar tu vientre de comida.

Si admites oficio, ò cargo que exceda tus fuerças, y talento, te afrentas y desprecias, el que era para ti proporcionado.

CAPITVLO XLIII.

SI tomas a tu cargo algun estado,
Oficio, ò dignidad en honra ò bienes,
Que las fuerças que tienes,
Para exercerle, exceda,
Despues que tu ambicion cargada queda,
Cometes dos delitos;
El uno governarlos con afrenta
Por tu incapacidad que los violenta;
El otro, el despreciar aquellos cargos
Que governar pudieras,
Si los que son mayores no admitieras.

El

El cuidado que tienes en no tropeçar, ni torcer el pie caminando, tenle mayor en no torcer la razon viviendo bien.

CAPITVLO XLIIII.

COmo tienes cuidado caminando
De no torcer el pie, ò que algun clavo
No le ofenda, o le hiera,
De la misma manera
Debes en el discurso de tu vida
Governar de razon bien assistida
Tu alma, y atender que no se tuerça,
O de grado, ò de fuerça,
Que no tropiece y caiga, ni se ofenda
En los despeñaderos de su senda,
Pues es pequeño daño
Que se tuerça mil vezes en un año,
Ni que le hieras, y tropieces,
Quando camines otras tantas vezes.

Mas

Mas torcer la razon al apetito,
A la codicia, y ira,
Es peligro mortal, y no se mira
En evitarle, y todo tu desvelo
Pones en no torcer el pie en el suelo.
Pues advierte, que debes desvelado
Cuidar en toda accion, en todo estado,
(Por pequeño que sea)
De que tu alma no tropiece fea,
Y si a guiar tu espiritu atendieres
Acertarás en todo lo que bizieres.

Si tu cuerpo es medida de tus deseos y apetitos, y los mides por el nada, demasiado apetecerás.

CAPITVLO XLV.

EL cuerpo en cada uno, es la medida
De la riqueza y pompa de su vida;
De la misma manera

Que

Que es el pie la medida del çapato,
Propia ſimilitud de lo que trato;
Porque ſi tu te mides
Con tu cuerpo y razon en lo que pides,
Pretendes ò deſeas codicioſo,
Seràs honeſtamente venturoſo.
Empero, ſi a tu cuerpo no nivelas
Las riquezas y pueſtos, à que anhelas
De ti miſmo tirano,
Igualmente eſtaràs cargado y vano:
De la manera miſma,
Que ſi el çapato excede
Al pie, aunque ſea de oro,
Serà embaraço antes que decoro;
Porque qualquiera coſa
Que excede ſu medida,
No te ſirve, y es fuerça que te impida.

Los hombres que alaban à las don cellas por hermoſas y galanas, y bien prendidas, y no por honeſtas y humildes, ſon cauſa que ſigan la deſorden por la alabança, y no la virtud.

CAPITVLO XLVI.

COmo ven las donzellas, que los hombres,
Deſpues de catorze años, con los nombres
De damas, y de bellas
Las llaman; todas ellas
Por deſear maridos
Deſvelan ſus cuidados y ſentidos
En afeites laſcivos,
Mintiendo con ſemblantes fugitivos
Reſplandores comprados,
Poniendo en los colores bien pintados
Todo ſu guſto, y toda ſu eſperança,

Por

Por ver que la alabança
Se la dà por su engaño,
El que idolatra en su beldad su daño.
Segun esto, conviene
Alabar la muger tan solamente
De honesta, y de prudente,
De humilde y de callada,
De vergonçosa y casta, y recatada:
Porque viendo que el hombre estima sola
Su virtud y cordura,
Siga mas la virtud que la hermosura.

Has de usar de las cosas necessarias al cuerpo, mirando à la paz y quietud del alma.

CAPITVLO XLVII.

ES de grossero, y de vestial ingenio
El tratar con cuidado de las cosas,
Al cuerpo solamente provechosas,

Co-

Como del exercicio demasiado
De la gala, el vestido, y el calçado,
De esplendidas comidas,
De exquisitas bebidas,
De comprar la locura
Que en las joyas nos mienten hermosura,
De andar en el cavallo mas hermoso,
Mas vestia, que brioso.
De cosas semejantes
Se ha de hazer poco caso,
Y si las usas ha de ser de paso;
Porque todo el cuidado, y el desvelo
En las cosas del alma ha de emplearse
Para lograr la vida, y por lograrse.

De

De la persona que dize mal de ti, ò te haze mal, debes cõsiderar, que èl entiende q̃ haze y dize bien, y q̃ no es platicable que haga lo que à ti te parece, sino lo que le parece a èl.

CAPITVLO XLVIII.

SI Alguno te ofendiere,
De palabra ò de obra, has de acordarte
Para no alborotarte,
Que piensa que haze y dize bien en todo,
Pues no es possible hazerlo de otro modo:
Ni que diga, ni haga
Lo que à su voluntad no satisfaga,
Y lo que quieres tu, sino las cosas
Que su gusto le ofrece,
Y lo que à su discurso le parece.
Por esto considera,
Que si ha juzgado mal, que à si se engaña,

Que

Que ſolamente à ſi ſe ofende y daña,
Y que ſi es la verdad dificultoſa.
Quien la llama mentira no la ofende,
Sino à ſi miſmo quando no la entiende.
Si hazes eſta cuenta
Con gran paciencia ſufrirás la afrenta,
Y la murmuracion de tu enemigo,
Y podràs eſcuſarte, y eſcuſarle,
Diziendo, en quanto mal de mi dezia,
Siempre entendio que la verdad creia.

Tienen todas las coſas dos aſſas, una ſufrible, y otra inſoportable, en tu mano eſtà, ſi quieres ſer Filoſofo, aſsir deſta, y dexar aquella.

CAPITVLO XLIX.

TOdas las coſas tienen
Dos aſſas para aſſirlas diferentes,
De que uſan los necios, ò prudentes.

La una es facil siempre, y soportable,
Y la otra terrible,
Dificil, y insufrible.
Si te injuria tu hermano,
No estiendas tu la mano
A la injuria, que es assa que te espanta,
Sino al assa de hermano que es la santa:
Advierte que es hermano, y es amigo,
Que se crio contigo.
Y si por este lado consideras
En hijos y en muger, y en los vezinos
La injuria, y el error y desatinos,
Y las acciones fieras,
En quantos hombres tratas
Perdonaràs las obras mas ingratas.

No te tengas por mejor que otro, por mas elegante ò mas rico, ſino quando le excedas en el buen uſo de la razon, ni juzgues temerario los actos eſteriores de los otros.

CAPITVLO L.

A platicas vulgares,
Que en las converſaciones
No ſacan verdaderas concluſiones:
Como ſon el dezir, yo ſoi mas rico
Que tu, luego tambien ſerè mas bueno.
Yo ſoi mas eloquente,
Luego yo ſoi mejor que el balbuciente:
Nada deſto es verdad, que para ſerlo
Debiera deſta ſuerte diſponerſe;
Mas rico ſoi que tu, por eſto infiero
Que excedè mi dinero à tu dinero.

Yo ſoi mas eloquente, es evidencia
Que excede mi eloquencia, à tu eloquencia.
Que el hombre no es hazienda ni ornamento,
Ni elegancia en la voz, ni en el acento.
Por eſto, ſi tu vieres que ſe lava
Por eſto alguno en el baño,
No digas por tan falſo preſupueſto,
Lavoſe mal, ſino lavoſe preſto:
Si bebio mucho vino,
No digas, bebio mal con deſatino,
Y en exceſſo indecente,
Diràs que bebio mucho ſolamente,
Pues no puedes, no aviendo eſcudriñado
El interior ageno,
Dezir que es malo, ni afirmar que es bueno.
Debes huir el juizio temerario,
Por ſer ſu efeto como obſcuro, vario,
Y de aqueſta manera
Sucederà que alcances fantaſias
Comprehenſibles con afecto pio,
Y que ſe rinda à otras tu alvedrio.

No

No trates materias importantes entre los Idiotas, ni te oſtentes Filoſofo, ni te enojes, de que te llamen ignorãte. Mueſtreſe tu eſtudio en el fruto de tus obras, y no en la vanidad de las palabras.

CAPITVLO LI.

NO te llames Filoſofo ambicioſo,
Ni entre los ignorantes
Hables de las queſtiones importantes.
Quando al banquete fueres combidado,
No trates de la forma, y la manera
Que ſe debe tener en la comida,
Que el hueſped te previene,
Sino come del modo que conviene.
Acuerdate del arte con que Socrates
En las coſas que hazia,
De oſtentaciones vanas ſe reìa:

Buſcabanle los hombres preſumidos,
Porque los alabaſſe
Tan gran varon, mas èl los deſechaba,
Y como ſus locuras no alababa
Los ignorantes le llamaban necio,
Mas Socrates con animo conſtante,
Y modeſtia triunfante,
Tolerabael agravio, y el deſprecio.
Por eſto, ſi ſe ofrece
Entre indoctos tratar grandes queſtiones,
Calla, y eſcucha atento ſus razones;
Porque es mui peligroſo
Derramar de repente lo que ſabes,
Y èntre ignorantes los diſcurſos grabes.
Y quando algun oyente te dixere,
Que tu no ſabes nada,
Y no te congojares, y corrieres,
Entenderàs en eſſe miſmo inſtante
Has empeçado a ſer buen principiante.
Pues ves que las ovejas no le llevan
A ſu Paſtor al prado florecido
A moſtrarle la yerva que han pacido:
Antes en el eſquilmo, leche, y lana,
Le enſeñan, deſquitandole ſu gaſto

En el fruto que dan, qual fue ſu paſto.
Tu por eſta razon no arrojes luego
Tus palabras delante de los hombres
Idiotas, que ſe pagan de los nombres:
Tus obras ſaca à luz, que ſon el fruto,
Que quando à la razon la boca abras,
Se ſiga con provecho à las palabras.

Si te mortificares por vencer los apetitos, eſcuſa la publicidad, y aparta de la hipocreſia ambiciosa tus obras y virtudes.

CAPITVLO LII.

SI te mortificares
No lo hagas en publicos lugares;
Porque el pueblo lo vea,
Y la virtud que tu pregonas crea,
Ni tengas vanidad del bien que hazes,
Pues quien por ella neciamente obra
Su merito en aplauſos vanos cobra.

Y si abstinente la agua sola bebes,
No en qualquiera ocasion tu penitencia
Refieras, ni publiques tu abstinencia.
Y si por quebrantar el apetito
Castigares el cuerpo, ò su delito,
Contentate contigo,
Y con que tu conciencia sea testigo,
Sin querer que otros sepan tus acciones.
Y quando tus passiones
Porfiadas te afli jan, no conviene
Andar para lograr hipocresias,
Abraçando severo estatuas frias,
Que la razon reprime sin rodeo,
Mejor que las estatuas el deseo.
Y quando por vencerte
Padeciendo de sed demasiada,
Tomes el agua elada,
Si a pesar del pulmon la derramares,
Y sin beber con ella te enjuagares,
A ninguno lo digas,
Basta que a solas la templança sigas.

El

El ignorante regula todas las cosas por la Fortuna, y el Sabio por su alma.

CAPITVLO LIII.

EL ignorante y necio se conoce,
En que nunca regula sus provechos
Y daños por si mismo, en que sus hechos
Sus bienes y sus glorias una à una
Las regula por sola su fortuna.
El Filosofo sigue otro camino,
Pues la felicidad de su destino,
Por si, y de si la espera,
Sin depender de cosa forastera.
Son notas, y señales
En los bienes, y males
Del que và aprovechando,
No alabar adulando,
No reprehender nada,
A nadie acusa, nada contradize,

De

De ſi meſmo no dize
Nada, como de un hombre que no ſabe,
En quien ninguna coſa buena cabe.
Quando en alguna accion es impedido,
A nadie echa la culpa de ſu pena,
Solo à ſi ſe cordena,
Y ſi le alaba alguno
Conſigo propio acaba
El reirſe del hombre que le alaba,
Y ſi le vitupera
No ſe enoja ò defiende, ni ſe altera,
Antes con mas cuidado,
Como el que eſtuvo enfermo, y convalece,
Atiende deſvelado
A guardar la templança,
Que de la nueva mejoria alcança;
Porque antes ſe confirme que ſe mude,
Y en ſu cuidado la ſalud ſe ayude.
Tiene de ſi pendiente
Su apetito à ſus leyes obediente;
Y la fuga la paſſa de las coſas
Que eſtàn en nueſtra mano en paz ſerena
A las coſas que eſtàn en mano agena.
Tiene à todas las coſas preuenido

Apo-

Apetito remiſo y advertido,
Y no le dà cuidado
Ser por necio y idiota deſpreciado:
Y por dezirlo todo
De ſi miſmo ſe guarda
Con temor voluntario,
Como de un enemigo temerario.

No has de poner cuidado en entender y declarar los libros dificultoſos de los Filoſofos; ſino poner el eſtudio en obrarlos.

CAPITVLO LIIII.

SI alguno porque entiende
Los libros de Chryſipo, y los tratados
De Ariſtoteles doctos, y admirados,
Se muestra grave, y tiene fantaſia;
Diràs entre ti miſmo: Si Ariſtoteles
No huviera eſcrito obſcuro,

Y en

Y en eſtilo tan duro,
Eſte que ignora coſas de importancia
No tuviera ſoberbia, ni arrogancia.
Empero yo pregunto,
Que ſon las coſas que ſaber deſeo?
Quando eſtos libros leo,
Digo, que deſeara
Entender ſi pudiera
A la Naturaleza, y la ſiguiera
Para entenderla, y ſer en ella dieſtro:
Pido y buſco maeſtro
Que me la enſeñe, dize que en Chryſipo
Se puede eſto aprender; yo me anticipo,
Leole, y no le entiendo,
Buſco quien le interprete y le declare,
Logro eſta diligencia,
Hallo interprete, y hallo que la ciencia
No es baſtante ſaberla ſin obrarla;
Porque ſi yo me ocupo en eſtudiarla,
Y ſolo en contemplar las locuciones,
Clauſulas y razones,
Y no pongo por obra lo que aprendo
Al miſmo autor agravio,
Y me quedo Gramatico, y no Sabio.

Solo

Solo ſe diferencia
El vano eſtudio de mi inutil ciencia,
En que en lugar de Homero ingenio raro
A Chryſipo declaro,
Y paſſo mas verguença, y mas afrenta,
Si quando alguno dize le declare
A Chryſipo, no puedo en ſus ſecretos
Enſeñar con mis obras ſus preceptos.

HAS DE TRATAR DE NO mentir, de no obrar mal, no de diſputar porque razones y argumentos, y con que concluſiones y ſilogiſmos ſe prueba, que no ſe ha de hazer lo uno, ni lo otro, y menos de inquirir, que es argumento, que es ſilogiſmo, que es concluſion: y advierte, que los mas ſe fatigan en probar porque no ſe ha de mentir, ſin cuidar de no mentir.

CAPITVLO LV.

DE la Filoſofia
Es el primer lugar mas neceſſario,

Y en el que mas se ocupan de ordinario,
Platicar sus preceptos,
Sus dogmas y decretos.
El primero te manda, que no mientas,
Ni en maldades consientas.
El segundo, nos muestra con razones
Y con demostraciones,
Porque no has de mentir, ni hazer maldades,
Robos, y livianidades.
El ultimo, y tercero
Diferencia estas cosas. Lo primero,
Dize, que es silogismo, que argumento,
Que cosa es entimema, y consequencia,
Que es mentira, que es ciencia.
Por esto es necessario
Este tercer lugar por el segundo,
Y el segundo lo es por el primero,
A cuya causa infiero
Es el primer lugar mas importante,
Pues no ai donde passar mas adelante.
Y siendo tal el orden referido,
Del un lugar al otro deducido,
Nosotros lo seguimos: y ordenamos
Al rebes, pues paramos

En

En el tercer lugar, y en èl perdemos,
Disputando con grande diligencia
El fruto del estudio, y de la ciencia.
Mentimos siempre, y siempre disputamos
Que no se ha de mentir, y lo probamos
Con las demostraciones,
Mas no con la verdad nuestras razones.

Debeste resignar en la volùtad de Dios, y no contradezirla, pues à su mandamiento no puedes resistir.

CAPITVLO LVI.

EN quanto sucediere
Esto se ha de pedir, y desearse
Por quien pretende al bien encaminarse.
Guiame Señor Dios, guieme el hado
A lo que està por ti determinado,
Y pues no es bien que tus decretos huya,
Siempre mi voluntad ser à la tuya.

Y quan-

Y quando fuere en algo diferente,
Y no quisiere yo como indiscreto
Seguir tu mandamiento y tu decreto,
Haraſe castigando mi porfia
En mi tu voluntad, y no la mia.

Quien tiene el animo prevenido y compuesto con los acontecimientos posibles, haze que su prudencia parezca profecia.

CAPITVLO LVII.

QValquiera que su espiritu acomoda
A la necessidad y al hado, es Sabio,
Y no es capaz de agrabio:
No teme cosa alguna,
Y quita la corona à la Fortuna;
Y pues lo por venir no le contrasta,
Ni lo que yà passò le desconsuela,

Vien-

Viendo que à no bolver el tiempo buela,
Y ni eſpera, ni teme,
Ni duda, ni porfia,
Parece que alcançò la profecia,
Y en virtudes morales
Conocimiento de obras celeſtiales.

No ſe ha de temer al que quita la vida mortal; porq̃ eſte puede dar muerte, mas no hazer mal verdadero, ni ofender.

CAPITVLO LVIII.

ACuerdate, que Socrates
Dixo muriendo: ò Crito;
Porque el juſto rigor ſe ſatisfaga,
Como lo quiere Dios, aſſi ſe haga.
Bien me pueden quitar à mi la vida
Oi Anito y Melito,
Pueden hazer que muera, y deshazerme,
Mas no pueden dañarme, ni ofenderme,

Que su veneno puede llevar palma
Del cuerpo, y de la vida, no del alma.

No dilates el poner en execucion los preceptos q̃ encaminã à la virtud, porque quanto lo difieres dexas de ser hombre.

CAPITVLO LIX.

DIme pues, hasta quando te detienes?
Despreciando al espiritu sus bienes,
En valerte de auisos tan preciosos,
Y hazerte digno dellos,
Pues facilmente puedes aprendellos:
Viviendo de tal suerte, que no passes
De lo que la razon te aconsejare,
O la santa verdad te declarare.
Y à recibiste los preceptos todos,
Con que debieras tu de muchos modos
Abraçarte, y con ellos defenderte,
Y en tu devilidad fortalecerte.

Que

Que otro Maestro esperas?
Para desengañarte de quimeras.
Yà no eres niño, yà no eres mancebo,
Passose el tiempo de la vida nuebo,
Vino la edad madura
Las canas no es color de la locura?
Porque no bazes cuenta destas cosas?
Y siendo provechosas
Las dilatas llevado de tu engaño,
De un dia en otro, de uno en otro año.
No ves que no aprovechas, ni mejoras
Perdiendo ciego irrevocables horas?
No ves, que de los hombres mas vulgares
Viviendo en ocio bruto no difieres?
Pues ni sabes, si vives, o si mueres.
Determinate yà para ponerte
En opinion de Sabio, y de perfeto
Baron, à sola la razon sujeto.
Propon por blanco à tu vivir lo bueno,
Lo perfeto y lo santo,
Lo respetaràs tanto;
Que tengas por excesso y por pecado,
El quebrantar su limite sagrado:
Y quando se ofreciere

Cosa que por molesta te ofendiere,
O se ofreciere cosa,
Por ser apetecible peligrosa:
Apresta tu valor à la batalla,
Que igualmente en el bien y el mal se halla,
Mientras vive en la tierra quien es tierra,
Y apresta tus defensas à la guerra.
Entonces el Olimpico certamen
Empieça enfurecido
Donde bolver atras no es permitido,
Y viene à ser forçoso
El perder ò ganar premio glorioso,
Vencer, o ser vencido,
Premiado, o abatido.
Socrates deste modo
Salio perfeto en todo,
Incitandose à si para contiendas
Tales. No governando su destreza
Por agena cabeça,
Sino siempre obediente
A la razon prudente.
Tu pues desta manera, aunque no seas
Socrates, si te empleas
En lo que se empleò, con imitalle

So-

Socrates puedes ſer, pues para ſerlo
Siguiendo la virtud, baſta quererlo.

Guarda con ſumo rigor eſtos preceptos, que ſin grã culpa no ſe pueden violar, ſin atender a murmuraciones.

CAPITVLO LX.

TEn aqueſtos preceptos
En la miſma obſervancia que las leyes
Tienes de los Monarcas, y los Reyes:
Y aduierte, que no pueden ſer violados
Sin incurrir en culpas, y pecados;
Y para obedecerlos, no bagas caſo
De los dichos del vulgo novelero,
Que yà dixe primero,
Que cuidar dellos es cuidado vano,
Pues no eſtà el acallarlos en tu mano.

VIDA, Y TIEMPO DE PHOCILIDES,

PHOCILIDES fue entre los antiguos Filoſofo de ſingular dotrina, que en ſus verſos eſtán expreſſos en modo de preceptos (que èl llama *Nouthpnon* en Griego) todos los Mandamientos de la lei divina, todas las leyes dela naturaleza, y todas las ordinaciones de los Iuriſprudentes. Aſsi, que en ſolo Phocilides ſe hallarán reglas para vivir Chriſtiana, natural, y politicamente; coſa digna de ſingular admiracion. Vivieron Phocilides, y Pytagoras en un tiempo; pero Phocilides fue famoſo antes q̃ Pytagoras. Aſsi lo dize Euſebio, aquel floreccio Olimpiada 60. y

este

eſte 63. Florecieron entonces Pherecides Maeſtro de Pytagoras, y Theognis, Symonides, Anacreon Pocta, Piſiſtrato Tirano de Athenas, poco deſpues que Creſo fue en poder de Ciro, enſeñò Ieremias en Iudea. Suydas varia ſolo un año de Euſebio; porque eſcrive, que vivieron juntos Theognis y Phocilides Olympiada 59. mil y quarenta y ſiete años deſpues de la guerra de Troya. Diogenes no ſe aparta mucho de Euſebio; y Suydas cerca del tiempo de Pherecides, y Pytagoras. Suidas dize, que eſte Poema ſe llamò, *Capitulos de buenas coſtumbres*. Genebrardo dize, q̃ floreció Phocilides enel tiempo de Ezequias, año del mundo 3464. poco antes q̃ la cautividad de Babilonia, en el tiẽpo de Epimenides, y de Archiloco, y Olda Profeta, y à Helchias Põtifice en los Hebreos. Su gloria deſte Autor es, que ſiendo tantos años antes de Chriſto, dexò en que aprendieſſen conforme à ſus preceptos, los que tenemos ſu Lei, y nacimos tanto deſpues.

PHOCILIDES

AMONESTACION.

GVarda rico teſoro en lo ſecreto
Del coraçon, Letor, eſtos Oraculos,
Que la juſticia por la docta boca
Del divino Phocilides declara.

No te engañe la induſtria y diligencia,
O la vana eſperança, con hurtadas
Bodas ſecretas, ni te dexes ciego
Arraſtrar como beſtia de apetito,
De Venus varonil guarda ſus leyes
A la naturaleza: no alevoſo
Ofendas la verdad y compañia,
Ni con ſangre del proximo ſe vean
Tus dos manos horribles y manchadas:
No por enriquezer à las uſuras,
Robos, y ladrocinios dès licencia.
Vive de lo que juſtamente adquieres,
Y no ſiempre arraſtrado de otro dia
Con hambrienta eſperança te atormentes.
Deſcanſa en lo preſente, y aſſegura

A los

A los bienes agenos de ti miſmo.
No con voz enemiga, y pecho dòble
Mientas. Reine en tus labios ſiempre pura,
Y blanca la verdad, hija del cielo;
Y reverencia à Dios primeramente,
Y a tus padres deſpues, concede a todos
Lo que ueſticia fuere; y no ſoberbio
Por favor, ò interes, vendas del pobre
El merito, y razon, y no deſpidas
Al pobre con deſprecio: A nadie juzgues
Por ſoſpecha ò indicios temerario;
Vè, que ſi mal juzgas de los otros,
Que Dios te juzgarà deſpues por ello.
Nunca levantes falſo teſtimonio:
Habla continuamente bien de todos,
Guarda virginidad, que es don preciоſo,
Y ten fidelidad en qualquier coſa.
No defraudes los peſos y medidas,
Que el medio es precio honeſto, y bueno en to-(do:
Ni con hurtado peſo, y malicioſo
Las balanças iguales; dà los peſos
A todos cavalmente: nunca jures
Con falſedad à Dios, ni de tu grado,
Ni por fuerça, pues ſabes que aborrece

Dios

Dios ſanto y inmortal, à los que juran.
No robes las ſimientes, que el que hurta
Lo que el otro ſembrò, es execrable,
Y digno de gran pena: Al que trabaja
Pagale ſu jornal, y nunca aflijas
Al que à merced de todos vive pobre.
Pienſa lo q̃ bas de hablar, y allà en tu pecho
Los ſecretos eſconde: Nunca ſeas
Dañoſo à nadie, antes pon tus fuerças
En reprimir à los que mal hizieren.
Si algun mendigo te pidiere humilde
Limoſna, dale alguna, y no le mandes
Que otro dia buelva: y ſi limoſna dieres,
Dala con roſtro alegre, y franca mano.
Hoſpeda al deſterrado y foraſtero,
Y ſea tu caſa patria à los eſtraños,
Guia à los ciegos: Ten miſericordia
De los que el mar caſtiga con naufragios,
Que la navegacion es coſa incierta.
Dà la mano al caido, dà ſocorro
Al varon que ſe vè ſolo, y perdido.
Comunes ſon los caſos deſte mundo
A quantos en èl andan. Es la vida
Vna bola que rueda, y es inſtable

Nuſ-

Nueſtra felicidad. Si tu eres rico
Parte con los que eſtàn neceſſitados,
Pues que les debes, lo que a ti te ſobra,
Que ſi Dios te dio mucho, fue ſu intento
Darte con que al mendigo le ſocorras:
Hazlo, y haràs la voluntad del cielo.
Sea la vida comun en todas coſas,
Y crecerà con la concordia todo.
Ciñete eſpada, y no para inquietudes,
Sino para defenſa de ti miſmo;
Y aun plegue a Dios, que para defenderte
No la ayas meneſter injuſtamente,
Ni juſta, pues es cierto, que aunque mates
A tu enemigo, mancharàs tus manos,
Y à Dios ofenderàs, cuya es la vida.
No ofendas al cercano del vezino,
Ni te parezca en el mejor la fruta,
Ni con tus pies le ofendas, ten modeſtia
Que es el medio mejor que ai en las coſas.
Y advierte, que ningun atrevimiento
Dexò de ſer vicioſo. Los frutales,
Las mieſſes, y las yerbas, que qual parte
De la tierra, ſobre ella van creciendo
(No fuera de ſazon) inadvertido,

O ma-

O malicioſamente los ofendas.
Reverencia igualmente al eſtrangero,
Y al ciudadano. Todos igualmente
Podemos padecer pobreça vaxa;
Y la cauſa que le baze foraſtero
En tu tierra, podra mañana bazerte
Peregrino en la ſuya, que la tierra
(Sujeta à las deſdichas que ſuceden)
No es firme habitacion de ningun hombre.
Es de todos los vicios la avaricia,
La madre univerſal, la plata, y oro
Son un precioſo engaño de la gente.
O oro! cauſa de los males todos!
Enemigo encubierto de la vida,
Cuya fuerça y poder lo vence todo!
Oxala, que no fueras à los hombres
Apetecible daño! por ti el mundo
Padece riñas, guerras, robos, muertes,
Por ti viendo que el bijo por herencia
Deſea la muerte al padre, viene el bijo
A ſer aborrecido de ſu padre.
Por ti no tienen paz deudos, ni hermanos:
Tu biziſte, que debaxo de la tierra
Gimieſſe el tardo buei, y tu inventaſte

Las

Las molestias del mar en remos gruessos.
Tu del hombre mortal, los breves dias
Malogras, desperdicias, y arrebatas.
Tu en bestiales trabajos exercitas
El espiritu noble, y tu derramas
En el pobre sudor, llanto en el ricos.
Y al fin tan malo eres, que à las cosas,
Que comunes criò naturaleza,
Las pones precio, pues el agua libre,
Que prodiga de si, corriente y clara,
Solo aguardò la sed del que la quiso;
Se vende agora, y la reparte el ora.
No digas con la boca en tus razones
Sentencia diferente del intento
Que guardas alevoso en las entrañas,
Hable tu coraçon en tus palabras.
Ni levemente mudes pensamiento,
Como color el Polypo conforme
La tienen los peñascos do se arrima.
El que entendiendo que haze mal, lo haze
Solo por hazer mal, esse es el malo,
Sin poder ser peor: mas quien no puede,
Aunque quiera, dexar de hazerlo; digo,
Que no es, aunque haze mal, malo del todo.

Por

Por lo qual debes tu, qualquier ſentido
Primero examinar, no por riquezas,
Por fuercas ò por ſer muy ſabio y docto
Te enſoberbezcas; pues que ſolamente
Dios es, quien ſiendo poderoſo es ſabio,
Y es de todas maneras rico el ſolo;
Porque es rico de ſi, y en ſi igualmente,
Y es para todos rico, y no ſe acuerda
El tiempo, ni las coſas, que antes fueron
De coſa, que ſin èl ſea rica, o ſabia:
Pues antes que pariessen los collados,
Y que el redondo globo de la tierra
Diera por peſo al aire, que le tiene,
Y antes que diera los primeros paſſos
En ſu camino el Sol, y que tuvieſſe
Aſſiento el mar, y leyes ſus orillas,
De Dios la ſin igual Sabiduria
Era Artifice deſtas obras todas.
No con recuerdos de paſſados males,
Haziendo al coraçon de tu memoria
Inviſible verdugo, te atormentes;
Pues que ninguna fuerça es poderoſa
Para hazer, que lo que fue en el mundo
No aya ſido en el curſo de los dias,

Que

Que todo quanto ai traen con las horas,
Y todo con las horas se lo llevan.
No obedezcan tus manos à tu enojo
Perſuadidas de ira deſvocada:
Antes reprime los rencores ciegos,
Que las mas vezes el que biere a otro
Forçado le dà muerte. Sean iguales
Las paſſiones, y nada por ſoberbia,
O por grandeza, deſigual ſe mueſtre,
Que jamas el provecho demaſiado
Truxo ſeguridad al que le goza;
Que el demaſiado vicio antes nos lleva
A amores licencioſos y perdidos,
Y la proſperidad demaſiada
Al ſeſo mas prudente deſvanece,
Y le ſuele poner en mil afrentas.
Tambien la demaſiada vehemencia
Engendra en nueſtros animos furores
Tan vanos, quan daño ſos. Es la ira
Genero de deſeo, el qual enciende
La paz, y la templança de la ſangre.
La emulacion, embidia, y competencia
De los buenos es buena, y es infame
La de los malos. Es la valentia

Y atre-

Y atrevimiento malo, y peligroso
En los malos: y en gente religiosa,
Que sigue la virtud, es santa y util.
Amar à la virtud es cosa honesta:
Mas la Venus lasciva es muerte al cuerpo,
Afrenta del honor, mancha del alma.
Deleite es el Varon prudente y sabio
Entre otros ciudadanos à su tierra.
Come y bebe reglado, y con templança,
Y con mayor rigor guarda estas leyes
En hablar, que es amable en todas cosas,
Iusta moderacion, y es el excesso
Dañoso, y todos deben evitarle.
No embidies à los otros sus venturas,
Vè, que luego serás reprehendido,
Y vive à imitacion de los glorioſos
Espiritus de Dios, que sin embidia
Gozan, y ven gozar la gloria eterna.
Tambien naturaleza enseña esto,
Pues no embidia la Luna al Sol los rayos,
Siendo merced del Sol la lumbre suya,
Y reliquias escasas de su fuego
La hermosura que tiene variable:
Pues yà llena es corona de la noche,

Y à menguante la sirve de diadema.
Ni la tierra desierta, corta, y vaxa,
Embidia la grandeza, altura, y sitio
Del cielo hermoso, eterno, y transparente,
Que la haze punto y centro de su esfera.
No embidian los arroyos à los rios,
Ni al ancho mar los rios tributarios:
Porque si huviera embidia entre las cosas,
Luego huviera discordia, y con discordia
Se viera destruir naturaleza,
Con las guerras crueles de sus hijos,
Y perdiera su paz el propio cielo;
Y los quatro elementos desvelados
Con las armas vezinas, no atendieran
A las generaciones de las cosas.
Exercita en tus obras la templança,
Y en obscenas acciones te reprime
Por ti, y por quien te vè; y con mas cuidado
Te reporta, si à caso està delante
Algun muchacho: debese à los niños
Grande veneracion: no tu el primero
Le robes la inocencia con que nace,
No por Dios, la modestia y composturà
Que la naturaleza le dio, quieras

Borrarla tu con darle mal exemplo:
No le des que imitar en tus pecados,
No quando grande y ſedicioſo ſea
En ſus deſdichas y caſtigos juſtos,
Te maldiga llorоſo por maeſtro:
Antes ſi alguna vez a pecar fueres
Te ſea eſtorvo el muchacho que lo mira.
No te dexes llevar de la malicia,
Sino aparta de ti qualquier injuria,
Porque la perſuaſion preſta ſoſiego,
Y el pleito ſedicioſo, luego engendra
Otro pleito aſsimiſmo ſemejante,
Y eternamente en ſuceſſores dura;
Que ſiempre de las coſas ponçoñoſas
Es el parto copioſo: Nunca creas
A nadie de repente, antes que mires
Prudentemente el fin de los negocios.
Vencer à los que hazen obras buenas
En hazerlas es util ardimiento,
Y preſuncion glorioſa: mas honeſta
Voluntad repreſenta, y mas hermoſa
El recibir con facil cena y meſa,
Sin dilacion al hueſped peregrino,
Que detenerle en prevenciones vanas.

No seas executor al varon pobre:
Ni quando saques aves à algun nido,
Y robares su angosta patria y casa
Al ave solitaria, no se estienda
A la viuda madre el robo tuyo:
Perdonala si quiera, porque della
Tergas despues mas hijos, que la quites;
Basta que para ti los pare, y cria.
No te fies de varios pareceres
De hombres inadvertidos, ni permitas,
Que tus negocios traten, ò aconsejen,
Que el sabio es, el que sabiamente obra,
Y el diestro y obediente à sus precetos
Executa sus artes: El que es rudo,
Aunque oigd, no es capaz de la dotrina;
Y los que no aprendieron, ni estudiaron,
Aunque naturaleza los ayude,
No entienden nada bien. Nunca recibas
Al vil adulador por compañero;
Que por comer, goloso mas que amigo
Te acompaña, haziendo quanto haze,
Mas que por tus virtudes, por tu mesa.
Pocos son los amigos de los hombres,
Y muchos, y los mas lo son del oro,

De la taça, y el plato, robadores
Del tiempo, adul adores, que acechando
Andan continua mente: Compañia
Dañoſa à las coſtumbres, gente ingrata,
Que ſi poco les dàs ſe enoja luego,
Y que aunque les des mucho no ſe harta.
No te fies del vulgo, que es mudable,
Y no pueden tratarſe de algun modo
El vulgo, el agua, el fuego. No ſin fruto
Gaſtes el coraçon ſentado al fuego,
Sacrificale à Dios lo moderado,
No con ofrendas ricas cudicioſo
Quieras comprar à Dios los beneficios,
Que aun Dios en las ofrendas que recibe
Quiere moderacion. Eſconde en tierra
A los difuntos, cuyo cuerpo yaze
Pobre de ſepultura, y nunca caves
Movido de codicia, ò de teſoros
El tumulo del muerto, y no le enſeñes
Coſas, que no ſon dignas de ſer viſtas
Al Sol, que lo vè todo deſde el cielo:
Que enojaràs a Dios ſi lo hizieres
Imbidiando el deſcanſo à las cenizas
Y hueſſos, que en la caſa de la muerte

Go-

Gozan eſcura paz en ſueño negro.
No es coſa boneſta deſatar del hombre
La atadura y la fabrica, ofendiendo
El cadaver que tiene yà la tierra,
Que deſpues del poder de los guſanos
Tenemos eſperança cierta y firme,
Que han de bolver à ver la luz del dia
Las reliquias y hueſſos de los muertos,
Reſtituidas à ſu propia forma,
Y dignas yà del alma, y que al momento
Dioſes vendran a ſer; porque en los muertos
Eternas almas quedan, que no todo
Con el aliento eſpira. El alma nueſtra
Es imagen de Dios, que encarcelada
Mortales y cautivos miembros vive.
El cuerpo es edificio de la tierra,
Y en ella avemos de bolvernos todos
Deſatados en polvo, quando el cielo
De tan vil edificio deſceñidos,
Reciba el alma, que en priſion de barro
Reinò en pobre Republica y enferma.
No perdones en nada à las riquezas,
Ni dexes de hazer bien por no gaſtarlas,
Acuerdate que tienen de dexarte,

Y que te has de morir, por mas que tengas;
Y que no puede en el infierno escuro
Tener riquezas nadie: y que el dinero
Nadie puede passarlo allà consigo;
Que hasta la muerte tiene precio el oro,
Pues los bienes de acà nos acompañan
Hasta el sepulcro; y no ai ninguno dellos,
Que nos siga en la negra sepultura,
Que todos somos en la muerte iguales,
Y Dios tiene el imperio solamente
De las almas diuinas, y inmortales,
Comunes son à todos los palacios
Eternos, y los techos inviolables
De metal, y es el oro patria à todos,
Posada para el Rey, y para el pobre,
Adonde sin lugares señalados
Ombro à ombro pasean. No vivimos
Mucho tiempo los hombres, solamente
Vivimos vn dudoso y breve espacio,
Que con el mismo tiempo buela y huye,
Sola el alma inmortal sin fin camina,
(Aunque tuvo principio) y passa essenta
De vejez y de edad. Nunca te aflijas
Por desdichas que passes, ni te alegres

Con

Con los contentos: todos ſon paſſados,
Y como viene el mal, ſe van los bienes,
Y ſucceſſivamente eſtàn jugando
Con nueſtra vida fragil: muchas vezes
Se ha de deſconfiar de lo mas cierto
En nueſtra vida. Vete con los tiempos,
Y obedece al eſtado de las coſas,
No como el marinero contra el viento
Probijes; porque el mal à los enfermos,
Y muerte al malo, vienen de repente.
No de la vanidad arrebatado,
Vengas à ſer furioſo, y de eloquente
Te buelvas charlatan y palabrero.
La facundia exercita, porque en todo
Ayuda te ſerà; porque en el hombre
Es la razon la lança mas valiente,
Y mas que la de azero aparejada
Para ofender, y defenderſe ſiempre.
Dios diferentes armas dio à las coſas
Por la naturaleza ſu miniſtra:
A las aves las dio ligeras alas
Para peregrinar campos vacios,
Y diafanas ſendas no tratadas:
A los Leones fuertes y animoſos,

Armò el roſtro de fieras amenaças,
De corvas uñas la valiente mano,
Y de colmillos duros las encias.
Frente ceñuda y aſpera dio al toro:
Y à la abeja ſolicita ingenioſa
La dio punta ſutil, arma ſecreta,
Con la qual, aunque à coſta de ſu vida
Suele vengarſe; yà que defenderſe
No puede, de los robos de los hombres.
Eſtas armas les dio à los animales;
Pero à los hombres que criò deſnudos
La divina razon, les dio por armas,
Sin otra coſa, aunque es verdad que en ella
Eſtà la mayor fuerça, y mas ſegura,
Pues es verdad, que vale mas el hombre
Sabio, que el fuerte; pues los pueblos todos,
Ciudades, y Republicas govierna.
Ocultar la prudencia es gran pecado,
Y dar favor y amparo al delinquente
porque no le caſtigan; pues conviene
Aborrecer al malo ſobre todo,
Pues el tratar con èl es peligroſo,
Y ſuelen imitarle en los caſtigos
Los que tratan con èl. Nunca recibas,

Ni

Ni guardes lo que hurtan los ladrones,
Ni los encumbras, que seràs con ellos
Por ladron oprimido y castigado,
Pues roba infame quien robar consiente.
Dexa que goze en paz sus bienes quieto,
Quien los ganò, que la igualdad es santa.
En qualquier parte gasta poco a poco
Quando te vieres rico: no te veas
Deprodigo despues triste, y mendigo.
No vivas obediente al vientre solo
Como animal; acuerdate que al cielo
Miran tus ojos. Si por dicha vieres,
Que vencida del peso en el camino
Yaze de tu enemigo con la carga
La bestia, caridad es levantarla.
Nunca desencamines al perdìdo,
Ni al que en el mar padece sus mudanças,
Que es provechosa cosa hazer amigos
De los contrarios. Al principio ataja
El mal: cura la herida quando empieça.
No comas carne muerta por las fieras,
Ni lo que perdonò el hambriento lobo:
Dexaselo à los perros, sea sustento
De una fiera, otra fiera. No compongas

Ve-

Venenos enemigos de la vida.
No leas libros de Maxica, ni Autores
Supersticiosos, no à los tiernos niños
Maltrates. La pendencia, y la discordia
Estèn lexos de ti; no fauorezcas,
Ni hagas bien al malo, que es lo mismo
Que sembrar en la mar, ò en el arena.
Trabaja por vivir de tu trabajo,
Que todo hombre ignorante y perezoso
Vive de ladronicios. Ni enfadado
Cenes de lo que sobra à mesa agena:
Come lo que tuvieres en tu casa
Sin afrenta ninguna. No te vendas
A golosinas, y si alguno rudo
No sabe arte ninguna, y se vè pobre,
Viva de su sudor honestamente,
Y con el açadon rompa la tierra,
Que todo està en la vida si trabajas,
Y en tus manos està lo necessario,
Que solo falta al hombre lo superfluo.
Si eres tu marinero, y tienes gusto
En navegar, el mar tienes delante,
Edifica en sus ombros, hazle selva
Con pinos, y con hayas, y vea el monte

El honor de su frente en sus espaldas.
Y si ser labrador quieres, los campos
Anchos tienes patentes y tendidos,
Si fias de los senos de la tierra
El grano rubio que te dio otro año,
Agradecida llenara tus troxes,
Si aliñare à la vid el corbo hierro,
Los sarmientos inutiles cortando,
Tendràs mantenimiento para el fuego
En el Ibierno, y el Otoño fertil
Vendrà con la vendimia embaraçado
A darles que guardar à tus tinajas,
En el dulce licor, que en los lagares
Con pies desnudos verteràs dançando.
Ninguna obra es facil à los hombres
Sin el trabajo, ni à los Dioses mismos;
Porque el trabajo aumenta las virtudes.
Las hormigas que habitan en secretos
Aposentos, dexando sus honduras
Salen para buscar mantenimiento,
Quando el Agosto desnudando el campo
Las heras viste con el rubio trigo,
Ellas se cargan con perdidos granos,
Vnas detras de otras hazen requas,

Y lle-

Y llevan su comida para el tiempo,
Que no puedan buscarla, y no se cansan.
Gente chica, mas docta y ingeniosa,
Pues saben esconder sus aposentos,
De suerte del Ibierno, que ni el agua,
Ni el diluvio mayor halla la puerta.
Tambien trabaja la ingeniosa abeja
(Iornalero pequeño y elegante)
En las concavidades de las piedras,
O en los huecos de troncos, y de cañas,
O en colmenas cerradas fabricando
Casas dulces de cera, y de mil flores.
Pues como tu mortal, à quien dio el cielo
Entendimiento, dizes, que no sabes
Trabajar, para solo sustentarte?
Si aquestos labradores tan pequeños
Ganan jornal al cielo cada dia?
No sin muger, solzero escuramente
Sin sucession acabes: Agradece
A la naturaleza, y à tus padres
La vida que te dieron, y no ingrato
A la conservacion del universo
Vivas y mueras. No con adulterio
Hijos engendres, pues diversamente

En-

Engendran hijos talamos legitimos,
Que los adulterinos y manchados.
No pongas voluntad laſcivo y ciego
En la muger ſegunda de tu padre,
Ni la maltrates, tenla reverencia,
Amala blanda, y ſufrela enojada;
Tenla en lugar de madre, pues que tiene
El lugar de tu madre, con el nombre.
No entres al apoſento de tu hermana
Con torpes penſamientos, ni en la cama
De tu padre te entregues a rameras.
No ayudes à que mueran las mugeres,
Ni lo permitas, ni que dè a las aves,
O à los perros ſu carne, y tu ſuſtancia.
Ni trates mal à la muger preñada,
Reverencia la vida, que inocente
En ſus entrañas vive: no tirano
Los varoniles miembros diſminuyas
Al muchacho, que pudo ſi creciera
Engendrar y aumentar. Ni con los brutos
Trates, ni vivas, ni en ſus choças andes,
Ni afrentes tu muger por las rameras,
Ni à la naturaleza juſta y blanda
Ofendas con ilicitos abraços,

No

No hagas oficio de muger lascivo
Con la muger, mas con natural orden
Goza de sus regalos, no te enciendas
En el amor de las mugeres todo,
Que no es Dios este amor como mentimos,
Sino afecto dañoso, y dulce muerte.
No entres en los retretes donde duermen
De tus hermanos las mugeres bellas.
Ama tu muger siempre, que no ai cosa
Mas dulce que el marido, que es amado
De su muger, hasta que cano y viejo
Se vè inutil, y solo deseoso
De regalo, ni ai cosa mas honesta
Que la muger querida del marido,
Hasta que con la muerte se dividen,
Sin aver en la vida en ningun tiempo
Reñido. Nadie con promessas falsas
(Sino es quedando por esposa suyo)
Goze la honesta virgen, que le admite:
Ni traigas à tu casa muger mala,
Ni à tu muger te vendas por el dote.
Cavallos generosos, y de raza
Buscamos por los pueblos, y valientes
Toros, robustos y animosos perros:

Y so-

Y ſolo no buſcamos muger buena
(Necios) pues hemos de vivir con ella.
Confieſſo yo tambien, que las mugeres
No deſprecian al hombre, aunque ſea baxo,
Feo, y necio, ſi tiene mucha hazienda.
No añadas unas bodas à otras bodas,
Que es añadir trabajos à trabajos.
Sè con tus hijos manſo, y no tirano:
Si el hijo errare, dexa que ſu madre
Ke caſtigue, ò ſi a caſo no le viere,
Los viejos mas ancianos de la caſa,
O los juezes del pueblo, ò Magiſtrados.
No conſientas guedexas en tus hijos,
Ni creſpa cabellera, ni enrizada,
Que no es coſa decente de los hombres,
Por ſer ornato propio de mugeres.
Guarda reſpeto à la hermoſura tierna
Del hermoſo muchacho, muchos ciegos
Los aman con laſcivia. Las donzellas
Guarda, cerrando puertas y ventanas,
Ni la dexes ſalir à ver las calles
Antes que la deſpoſes, que es dificil
Guardar hijas hermoſas à los padres;
Pues aunque eſtè cerrada en una torre,

Adon-

Adonde el Sol no llegue con ſus rayos,
Si ella no es guarda de tu propia honra;
Dentro de ſi el adultero la dexas,
Que el deſear pecar es el pecado.
A tus parientes ama, y la concordia
Reverencia en los viejos, y a ſus canas
Dandoles el mejor lugar y aſſiento:
Y al viejo noble ten igual reſpeto,
Que a tu padre. No niegues el ſuſtento
Neceſſario al miniſtro que te ayuda.
Dà ſu ſalario juſto a tu criado,
Porque te ſirva fiel, y puntualmente;
No le digas palabras afrentoſas,
Ni le feñales, porque no le ofendas.
No infames al que ſirve, porque a caſo
No pierda con ſu amo: y ſi es prudente,
De tu criado toma los conſejos.
La caſtidad del cuerpo purifica
El alma; que los vicios entorpecen.
Eſtos ſon los ſecretos ſoberanos
De la juſticia, que al que vive a ellos
Obediente, le dan vida ſegura,
Muerte dichoſa, y gloria deſpues della.

NO M-

NOMBRE, ORIGEN, INTENTO, RECOMENDACION, Y DESCENDENCIA DE LA DOCTRINA ESTOICA, defiendese Epicuro de las Calumnias vulgares.

AL DOCTO Y ERVDITO Licenciado Rodrigo Caro, Iuez de Testamentos.

DON FRANCISCO DE QVEVEDO VILLEGAS.

Eſtudiemos algo para el que eſtudia; eſcrivamos para el que eſcrive.

PUES hablar con el docto, para el que ignora, es acreditarſe el que habla, no obligarle. Yo, ſeñor, quiero, que el libro, y todo lo que en èl es forçoſo, ſe defienda en la caridad de los amigos. A don Iuan de Herrera dì el tratado, à v. m. las queſtiones dèl. Mas eruditas fueran, ſi de ſu nota las trasladara, que eſcriviendolas de la mia. Empero en la condicion de mi obra no tiene lugar otra demoſtracion de mi buena amiſtad. Eſcrivirè lo que v. m. ſabe mejor, como

yo lo se; por esto me contento con que se tolere mi discurso, sin pretender que se apruebe.

Los Estoicos, cuya doctrina nos dio en Arte facil y provechosa Epicteto, se llamaron assi de Portico, donde se juntavan, leese en Atheneo 3. aquellas hablillas del vario Portico. Por esto en el propio Atheneo, libro 13. los llama un Poeta Comico, burlando de los, Portaleros, *Oid* (dizè el Comico) *los Portaleros mercaderes de sueños, arbitros y censores de palabras*. De que se colige, que entonces, como oi los mercaderes y hombres de negocios en la Antiguedad se juntavan en los Porticos, que llamamos lonjas. A esta afrenta del Comico, que por el Portico llamò à los Estoicos mercaderes de mentiras. Responde Tertuliano, *Proscript. Adu. Hæretic.* Porque Christiano se preciava de Estoico, con estas palabras: *Nuestra insti-*

De la taça, y el plato, robadores
Del tiempo, adul adores, que acechando
Andan continua mente: Compañia
Dañosa à las costumbres, gente ingrata,
Que si poco les dàs se enoja luego,
Y que aunque les des mucho no se harta.
No te fies del vulgo, que es mudable,
Y no pueden tratarse de algun modo
El vulgo, el agua, el fuego. No sin fruto
Gastes el coraçon sentado al fuego,
Sacrificale à Dios lo moderado,
No con ofrendas ricas cudicioso
Quieras comprar à Dios los beneficios,
Que aun Dios en las ofrendas que recibe
Quiere moderacion. Esconde en tierra
A los difuntos, cuyo cuerpo yaze
Pobre de sepultura, y nunca caves
Movido de codicia, ò de tesoros
El tumulo del muerto, y no le enseñes
Cosas, que no son dignas de ser vistas
Al Sol, que lo vè todo desde el cielo:
Que enojaràs a Dios si lo hizieres
Imbidiando el descanso à las cenizas
Y huessos, que en la casa de la muerte

Co-

Gozan eſcura paz en ſueño negro.
No es coſa boneſta deſatar del hombre
La atadura y la fabrica, ofendiendo
El cadaver que tiene yà la tierra,
Que deſpues del poder de los guſanos
Tenemos eſperança cierta y firme,
Que han de bolver à ver la luz del dia
Las reliquias y hueſſos de los muertos,
Reſtituidas à ſu propia forma,
Y dignas yà del alma, y que al momento
Dioſes vendran a ſer; porque en los muertos
Eternas almas quedan, que no todo
Con el aliento eſpira. El alma nueſtra
Es imagen de Dios, que encarcelada
Montales y cautivos miembros vive.
El cuerpo es edificio de la tierra,
Y en ella avemos de bolvernos todos
Deſatados en polvo, quando el cielo
De tan vil edificio deſceñidos,
Reciba el alma, que en priſion de barro
Reinò en pobre Republica y enferma.
No perdones en nada à las riquezas,
Ni dexes de hazer bien por no gaſtarlas,
Acuerdate que tienen de dexarte,

Y que te has de morir, por mas que tengas;
Y que no puede en el infierno escuro
Tener riquezas nadie: y que el dinero
Nadie puede passarlo allà consigo;
Que hasta la muerte tiene precio el oro,
Pues los bienes de acà nos acompañan
Hasta el sepulcro; y no ai ninguno dellos,
Que nos siga en la negra sepultura,
Que todos somos en la muerte iguales,
Y Dios tiene el imperio solamente
De las almas diuinas, y immortales,
Comunes son à todos los palacios
Eternos, y los techos inviolables
De metal, y es el oro patria à todos,
Posada para el Rey, y para el pobre,
Adonde sin lugares señalados
Ombro à ombro pasean. No vivimos
Mucho tiempo los hombres, solamente
Vivimos vn dudoso y breve espacio,
Que con el mismo tiempo buela y haye,
Sola el alma immortal sin fin camina,
(Aunque tuvo principio) y passa essenta
De vejez y de edad. Nunca te aflijas
Por desdichas que passes, ni te alegres

Con

Con los contentos: todos ſon paſſados,
Y como viene el mal, ſe van los bienes,
Y ſucceſſivamente eſtàn jugando
Con nueſtra vida fragil: muchas vezes
Se ha de deſconfiar de lo mas cierto
En nueſtra vida. Vete con los tiempos,
Y obedece al eſtado de las coſas,
No como el marinero contra el viento
Probijes; porque el mal à los enfermos,
Y muerte al malo, vienen de repente.
No de la vanidad arrebatado,
Vengas à ſer furioſo, y de eloquente
Te buelvas charlatan y palabrero.
La facundia exercita, porque en todo
Ayuda te ſerà; porque en el hombre
Es la razon la lança mas valiente,
Y mas que la de azero aparejada
Para ofender, y defenderſe ſiempre.
Dios diferentes armas dio à las coſas
Por la naturaleza ſu miniſtra:
A las aves las dio ligeras alas
Para peregrinar campos vacios,
Y diafanas ſendas no tratadas:
A los Leones fuertes y animoſos,

Armò el roſtro de fieras amenaças,
De corvas uñas la valiente mano,
Y de colmillos duros las encias.
Frente ceñuda y aſpera dio al toro:
Y à la abeja ſolicita ingenioſa
La dio punta ſutil, arma ſecreta,
Con la qual, aunque à coſta de ſu vida
Suele vengarſe; yà que defenderſe
No puede, de los robos de los hombres.
Eſtas armas les dio à los animales;
Pero à los hombres que criò deſnudos
La divina razon, les dio por armas,
Sin otra coſa, aunque es verdad que en ella
Eſtà la mayor fuerça, y mas ſegura,
Pues es verdad, que vale mas el hombre
Sabio, que el fuerte; pues los pueblos todos,
Ciudades, y Republicas govierna.
Ocultar la prudencia es gran pecado,
Y dar favor y amparo al delinquente
porque no le caſtigan; pues conviene
Aborrecer al malo ſobre todo,
Pues el tratar con èl es peligroſo,
Y ſuelen imitarle en los caſtigos
Los que tratan con èl. Nunca recibas,

Ni

Ni guardes lo que hurtan los ladrones,
Ni los encumbras, que seràs con ellos
Por ladron oprimido y castigado,
Pues roba infame quien robar consiente.
Dexa que goze en paz sus bienes quieto,
Quien los ganò, que la igualdad es santa.
En qualquier parte gasta poco a poco
Quando te vieres rico: no te veas
De prodigo despues triste, y mendigo.
No vivas obediente al vientre solo
Como animal; acuerdate que al cielo
Miran tus ojos. Si por dicha vieres,
Que vencida del peso en el camino
Yaze de tu enemigo con la carga
La bestia, caridad es levantarla.
Nunca desencamines al perdìdo,
Ni al que en el mar padece sus mudanças,
Que es provechosa cosa hazer amigos
De los contrarios. Al principio ataja
El mal: cura la herida quando empieça.
No comas carne muerta por las fieras,
Ni lo que perdonò el hambriento lobo:
Dexaselo à los perros, sea sustento
De una fiera, otra fiera. No compongas

Ve-

Venenos enemigos de la vida.
No leas libros de Maxica, ni Autores
Superſticioſos, no à los tiernos niños
Maltrates. La pendencia, y la diſcordia
Eſtèn lexos de ti; no fauorezcas,
Ni hagas bien al malo, que es lo miſmo
Que ſembrar en la mar, ò en el arena.
Trabaja por vivir de tu trabajo,
Que todo hombre ignorante y perezoſo
Vive de ladronicios. Ni enfadado
Cenes de lo que ſobra à meſa agena:
Come lo que tuvieres en tu caſa
Sin afrenta ninguna. No te vendas
A goloſinas, y ſi alguno rudo
No ſabe arte ninguna, y ſe vè pobre,
Viva de ſu ſudor honeſtamente,
Y con el açadon rompa la tierra,
Que todo eſtà en la vida ſi trabajas,
Y en tus manos eſtà lo neceſſario,
Que ſolo falta al hombre lo ſuperfluo.
Si eres tu marinero, y tienes guſto
En navegar, el mar tienes delante,
Edifica en ſus ombros, hazle ſelva
Con pinos, y con hayas, y vea el monte

El

El honor de ſu frente en ſus eſpaldas.
Y ſi ſer labrador quieres, los campos
Anchos tienes patentes y tendidos,
Si fias de los ſenos de la tierra
El grano rubio que te dio otro año,
Agradecida llenarà tus troxes,
Si aliñare à la vid el corbo hierro,
Los ſarmientos inutiles cortando,
Tendràs mantenimiento para el fuego
En el Ibierno, y el Otoño fertil
Vendrà con la vendimia embaraçado
A darles que guardar à tus tinajas,
En el dulce licor, que en los lagares
Con pies deſnudos verteràs dançando.
Ninguna obra es facil à los hombres
Sin el trabajo, ni à los Dioſes miſmos;
Porque el trabajo aumenta las virtudes.
Las hormigas que habitan en ſecretos
Apoſentos, dexando ſus honduras
Salen para buſcar mantenimiento,
Quando el Agoſto deſnudando el campo
Las heras viſte con el rubio trigo,
Ellas ſe cargan con perdidos granos,
Vnas detras de otras hazen requas,

Y lle-

Y llevan su comida para el tiempo,
Que no puedan buscarla, y no se cansan.
Gente chica, mas docta y ingeniosa,
Pues saben esconder sus aposentos,
De suerte del Ibierno, que ni el agua,
Ni el diluvio mayor halla la puerta.
Tambien trabaja la ingeniosa abeja
(Iornalero pequeño y elegante)
En las concavidades de las piedras,
O en los huecos de troncos, y de cañas,
O en colmenas cerradas fabricando
Casas dulces de cera, y de mil flores.
Pues como tu mortal, à quien dio el cielo
Entendimiento, dizes, que no sabes
Trabajar, para solo sustentarte?
Si aquestos labradores tan pequeños
Ganan jornal al cielo cada dia?
No sin muger, soltero escuramente
Sin sucession acabes: Agradece
A la naturaleza, y à tus padres
La vida que te dieron, y no ingrato
A la conservacion del universo
Vivas y mueras. No con adulterio
Hijos engendres, pues diversamente

En-

Engendran hijos talamos legitimos,
Que los adulterinos y manchados.
No pongas voluntad laſcivo y ciego
En la muger ſegunda de tu padre,
Ni la maltrates, tenla reverencia,
Amala blanda, y ſufrela enojada;
Tenla en lugar de madre, pues que tiene
El lugar de tu madre, con el nombre.
No entres al apoſento de tu hermana
Con torpes penſamientos, ni en la cama
De tu padre te entregues a rameras.
No ayudes à que mueran las mugeres,
Ni lo permitas, ni que dè a las aves,
O à los perros ſu carne, y tu ſuſtancia.
Ni trates mal à la muger preñada,
Reverencia la vida, que inocente
En ſus entrañas vive: no tirano
Los varoniles miembros diſminuyas
Al muchacho, que pudo ſi creciera
Engendrar y aumentar. Ni con los brutos
Trates, ni vivas, ni en ſus choças andes,
Ni afrentes tu muger por las rameras,
Ni à la naturaleza juſta y blanda
Ofendas con ilicitos abraços,

No

No hagas oficio de muger lascivo
Con la muger, mas con natural orden
Goza de sus regalos, no te enciendas
En el amor de las mugeres todo,
Que no es Dios este amor como mentimos,
Sino afecto dañoso, y dulce muerte.
No entres en los retretes donde duermen
De tus hermanos las mugeres bellas.
Ama tu muger siempre, que no ai cosa
Mas dulce que el marido, que es amado
De su muger, hasta que cano y viejo
Se vè inutil, y solo deseoso
De regalo, ni ai cosa mas honesta
Que la muger querida del marido,
Hasta que con la muerte se dividen,
Sin aver en la vida en ningun tiempo
Reñido. Nadie con promessas falsas
(Sino es quedando por esposo suyo)
Goze la honesta virgen, que le admite:
Ni traigas à tu casa muger mala,
Ni à tu muger te vendas por el dote.
Cavallos generosos, y de raza
Buscamos por los pueblos, y valientes
Toros, robustos y animosos perros:

Y se-

Y ſolo no buſcamos muger buena
(Necios) pues hemos de vivir con ella.
Confieſſo yo tambien, que las mugeres
No deſprecian al hombre, aunque ſea baxo,
Feo, y necio, ſi tiene mucha hazienda.
No añadas unas bodas à otras bodas,
Que es añadir trabajos à trabajos.
Sè con tus hijos manſo, y no tirano:
Si el hijo errare, dexa que ſu madre
Ke caſtigue, ò ſi a caſo no le viere,
Los viejos mas ancianos de la caſa,
O los juezes del pueblo, ò Magiſtrados.
No conſientas guedexas en tus hijos,
Ni creſpa cabellera, ni enrizada,
Que no es coſa decente de los hombres,
Por ſer ornato propio de mugeres.
Guarda reſpeto à la hermoſura tierna
Del hermoſo muchacho, muchos ciegos
Los aman con laſcivia. Las donzellas
Guarda, cerrando puertas y ventanas,
Ni la dexes ſalir à ver las calles
Antes que la deſpoſes, que es dificil
Guardar hijas hermoſas à los padres;
Pues aunque eſtè cerrada en una torre,

Adon-

Adonde el Sol no llegue con ſus rayos,
Si ella no es guarda de tu propia honra,
Dentro de ſi el adultero la dexas,
Que el deſear pecar es el pecado.
A tus parientes ama, y la concordia
Reverencia en los viejos, y a ſus canas
Dandoles el mejor lugar y aſſiento:
Y al viejo noble ten igual reſpeto;
Que a tu padre. No niegues el ſuſtento
Neceſſario al miniſtro que te ayuda.
Dà ſu ſalario juſto a tu criado,
Porque te ſirva fiel, y puntualmente;
No le digas palabras afrentoſas,
Ni le feñales, porque no le ofendas.
No infames al que ſirve, porque a caſo
No pierda con ſu amo: y ſi es prudente,
De tu criado toma los conſejos.
La caſtidad del cuerpo purifica
El alma, que los vicios entorpecen.
Eſtos ſon los ſecretos ſoberanos
De la juſticia, que al que vive a ellos
Obediente, le dan vida ſegura,
Muerte dichoſa, y gloria deſpues della.

NOMBRE, ORIGEN, INTENTO, RECOMENDACION, Y DESCENDENCIA DE LA DOCTRINA ESTOICA, defiendese Epicuro de las Calumnias vulgares.

AL DOCTO Y ERVDITO Licenciado Rodrigo Caro, Iuez de Testamentos.

DON FRANCISCO DE QVEVEDO VILLEGAS.

Eſtudiemos algo para el que eſtudia; eſcrivamos para el que eſcrive.

PVes hablar con el docto, para el que ignora, es acreditarſe el que habla, no obligarle. Yo, ſeñor, quiero, que el libro, y todo lo que en èl es forçoſo, ſe defienda en la caridad de los amigos. A don Iuan de Herrera dì el tratado, à v. m. las queſtiones dèl. Mas eruditas fueran, ſi de ſu nota las trasladára, que eſcriviendolas de la mia. Empero en la condicion de mi obra no tiene lugar otra demoſtracion de mi buena amiſtad. Eſcrivirè lo que v. m. ſabe mejor, como

yo lo ſe: por eſto me contento con que ſe tolere mi diſcurſo, ſin pretender que ſe apruebe.

Los Eſtoicos, cuya doctrina nos dio en Arte facil y provechoſa Epicteto, ſe llamaron aſsi de Portico, donde ſe juntavan, leeſe en Atheneo 3. aquellas hablillas del vario Portico. Por eſto en el propio Atheneo, libro 12. los llama un Poeta Comico, burlando de los Portaleros, *Oid* (dize el Comico) *los Portaleros mercaderes de ſueños, arbitros y cenſores de palabras*. De que ſe colige, que entonces, como oi los mercaderes y hombres de negocios en la Antiguedad ſe juntavan en los Porticos, que llamamos lonjas. A eſta afrenta del Comico, que por el Portico llamò a los Eſtoicos mercaderes de mentiras. Reſponde Tertuliano, *Proſcript. Adu. Hæretic.* Porque Chriſtiano ſe preciava de Eſtoico, con eſtas palabras: *Nueſtra inſti-*

cion es del Portico de Salomon; autoridad que fortaleze mi discurso en la opinion que tengo de su origen, de que hablarè en segundo lugar; porque los Peripateticos y los Estoicos llamaron sus setas del huerto, y del lugar donde se juntavan, y no de los Principes de aquellas doctrinas; es advertencia, que merece consideracion. No tengo otro quien seguir en mi parecer; poco importaria, si mereciesse, que me siguiesse otro. Los Filòsofos mayor reconocimiento tuvieron siempre al lugar que les fue oportuno para discurrir, y a quien les dio el ocio para assistir en èl, que a los Maestros que los enseñavan. Seneca me ocasionò esta interpretacion. El juizio es mio, las palabras son suyas; el las dize, yo las aplico, epistola 74. *Pareceme que yerran aquellos que sospechan, que los fielmente dados à la Filosofia, son contumaces y enemigos, y despreciadores de los Magistrados,*

dos, y de los Reyes, y de aquellos por cuya autoridad es governada la Republica. Antes por el contrario, à ninguno ſon mas agradecidos: pues à nadie dan mas, que à aquellos à quien permiten gozar de ocio ſeguro. Por lo qual eſtos à quien para el propoſito de bien vivir, haze la ſeguridad publica: es neceſſario, que al autor deſte bien, le reverencien como Padre. Aquel lugar que los guardava la ſoledad en el rumor de las Ciudades: aquel ſitio que os vedava ſu ocio en la ocupacion eſpiritual; aquel huerto que con unas tapias juntava los eſtudioſos, y apartava los ſolicitos; aquel Portico que guardava el retiramiento para el logro de todas las horas, ſin el qual ni los Maeſtros pudieran enſeñar, ni los diçipulos aprender, con razon merecieron el blaſon de las profeſsiones. Y por eſto el nombre y reconocimiento de Padres, los

Miniſtros y Reyes, que diſponen en las Republicas el ocio que eſtos lugares guardan y logran. Santifica David los portales, y los Atrios en la caſa de Dios, Pſalmo 83. *Quan amados ſon Señor Dios de las virtudes tres Tabernaculos.* Y en el verſo 11. *Porque es mejor un dia en tus Atrios que mil: tuve por mejor eſtar deſpreciado en la caſa de mi Dios, que habitar en los Tabernaculos de los pecadores.* Infinita reverencia ſe debe à los Tabernaculos, Atrios, y Caſas divinas. Grande Amor y reconocimiento à los Porticos y retiramientos virtuoſos, y ſumo aborrecimiento à todos los lugares y Eſcuelas, en que ſe juntan los malos y los pecadores. David empieça con eſta doctrina, Pſalmo 1. *Bienaventurado aquel Varon que no và al Concilio de los impios, que no anda en el camino de los malos, que no ſe ſienta en la Catedra de peſtilencia.* O ſi aquella carta de nueſ-

tro

tro Seneca à Luciló, valiesse por carta de favor para los Principes, en recomendacion de los estudiosos, contra cuyas horas se arruga el ceño de los que mandan, teniendo su exercicio por espia, y su juizio por acusacion. Bien se conoce, que la escrivio con este intento Seneca; mas no se conoce que aya conseguido su intento.

El origen de los Estoicos es mas anciano que el nombre, y diferente del que muchos han hallado, y mas noble pretendo que me deban estas dos postreras prerrogativas.

La secta de los Estoicos, que entre todas las demas miro con mejor vista à la virtud, y por esto mereció ser llamada seria, varonil, y robusta; que tanta vezindad tiene con la valentia Christiana, y pudiera blasonar parentesco calificado con ella, sino pecara en lo demasiado de la insensibilidad. En que santo

To-

Tomas la reprehende y convence con las acciones de la vida de Chriſto nueſtro Señor Dios, y hombre verdadero, y con èl otros muchos Dotores; y particularmente Pedro Comeſtor en ſu Hiſtoria Eccleſiaſtica, en los lugares que Chriſto, Sabiduría eterna, ſe afligiò, ſe turbò, ſe enojò, temiò, y llorò. Eſta doctrina tiene haſta oi el origen poco autorizado, no el que merece, y la es decente. No pudieron verdades tan deſnudas del mundo cogerſe limpias de la tierra y polvo de otra fuente, que de las ſagradas letras. Y oſſo afirmar, que ſe deriban del libro ſagrado de Iob, trasladadas en preceptos de ſus acciones y palabras literalmente. Probarelo con demoſtraciones, y con la Cronologia de ſus primeros profeſſores.

La doctrina toda de los Eſtoicos ſe cierra eneſte principio. Que las coſas ſe divide en propias y agenas, que las propias eſtán en nueſ-

nuestra mano, y las agenas en la mano agena, que aquellas nos tocan, que estotras no nos pertenecen, y que por esto no nos han de perturbar, ni afligir; que no hemos de procurar que en las cosas se haga nuestro deseo, sino ajustar nuestro deseo con los sucessos de las cosas, que assi tendremos libertad, paz, y quietud: y al contrario siempre andaremos quexosos y turbados; que no hemos de dezir que perdemos los hijos, ni la hazienda, sino que los pagamos à quien nos los prestò, y que el Sabio no ha de acusar por lo que le sucediere a otro, ni à si, ni quexarse de Dios. Iob perdio los hijos, la casa, la hazienda, la salud, y la muger, mas no la paciencia, y a los que le davan las nuevas de que los ganados se los avian robado, que el fuego le avia abrasado los criados, y el viento le avia derribado la casa. No respondia, quexandose de los ladrones, ni del fuego, ni del viento, no dezia que se lo avian quitado; dezia, que quien se lo dio lo cobrava: *Dios lo dio, Dios lo quita, sea el nombre de Dios bendito.* Y no solo lo bolvia, sino tambien le dava gracias porque lo avia

cobrado, y para mostrar que los reconocia por bienes agenos, dixo: *Desnudo naci del vientre de mi madre, desnudo bolveré*. No culpò Iob a los ladrones, ni à si; la muger le tentò para que culpasse a Dios; y viendole poblacion de gusanos en un muladar, donde el estiercol le acogia con asco, le dixo: *Aun permaneces en tu simplicidad, bendice a Dios y muerete*. Reprehendiendole el bendecir a Dios con la ironia, y el no quexarse dèl. A que respondio: *Has hablado como una muger necia. Si los bienes los recibimos de la mano de Dios; porque no recibiremos los males?* Quien negarà que esta accion y palabras literalmente, y sin algun rodeo ni esfuerço de aplicacion no es, y son el original de la doctrina Estoica, justificadas en incomparable simplicidad de varon, que en la tierra no tenia semejante: no es encarecimiento mio, sino voz divina del Texto: *Dixole Dios a Satanas: Acaso considerasse a mi siervo Iob, como no tiene semejante en la tierra, hombre simple y recto y temeroso de Dios, y que se aparta del mal*. En solo este capitulo se lee todo lo q̃ trasladò Epicteto

por

por la tradicion de sus anteceſſores en esta doctrina Estoica, leese la diviſion de las coſas propias y agenas el recto uſo de las propias, que ſon las opiniones de las coſas, y la fuga y la apetencia, el deſprecio de las que ſon agenas en la ſalud, en la vida, en la hazienda, en la muger, y los hijos. En recoger esto gaſta Epicteto el capitulo primero, y ſegundo, tercero, y quarto, haſta el nono, ſin eſcrivir precepto que aqui no ſe vea executado: y este poſtrero que numeré enſeña, que a los hombres no los perturban las coſas, ſino las opiniones que dellas tenemos por eſpantoſas, no ſiendolo. Pone Epicteto el exemplo en la muerte, dize: que ſi fuera fea á Socrates, ſe lo pareciera. Quanto mejor lo exemplifica Iob, de quien esta verdad ſe deribò a Socrates. El moſtrò, que ni la pobreça, ni la calamidad ultimada, ni la perdida de hijos, ni la perſecucion de los amigos, y de la muger, ni la enfermedad por aſqueroſa mas horrible que la muerte, eran por ſi horribles ni enojoſas; y no ſolo tuvo buenas opiniones de todas, que es lo que eſtaya en ſu mano, ſino

que enseñò a su muger a que tuviesse buenas opiniones dellas, y todo su libro no se ocupa en otra cosa, sino en enseñar a sus amigos, que los que èl padece no son males, sino que las opiniones descaminadas que ellos tenian, les hazian que les pareciessen males. No solo Iob tuvo el espiritu invencible en ellos: antes con estas animosas palabras se mostrò sediento de mayores calamidades, capit. 6. *Quien empeçò me quebrante, suelte su mano y acabeme, y esta sea mi consolacion, que afligiendome en dolor, no perdone.* Comò pudo trasladò estas hazañosas razones Epicteto, quando dezia: *Plue Domine super me calamitates. Llueve ò Dios sobre mi calamidades.*

El capitulo 13. de nuestro Manual, confiessa es discipulo, no solo en el precepto, sino en las palabras propias deste sagrado libro, dize assi: En los que siguen la division de Simplicio en el original Griego, y Texto Latino, y en Español Correa, Sanchez desigualò los capitulos cõ otra division, y yo sigo la suya: *Nunca digas perdi tal cosa, sino restituila: si se muere tu*

tu hijo no digas perdile, ſino paguele. Robaronte la heredad, tambien diras que la reſtituiſte. Replicaras, es ladron y malo el que te la robò, que cuidado tomas tu del cobrador q̃ embia el acreedor por lo que le debes.

Yà he referido del Texto ſagrado, de la manera que Iob hizo eſto, pues dãdole nuevas de que el fuego le avia abraſado los ganados y los paſtores, y q̃ el viento le avia enterrado con ſu ſu propia caſa en ſu ruina ſus hijos, que los Sabeos le avian robado las bacadas, y las yeguadas: y los Caldeos le aviã hurtado los Camellos, ſin diferenciar del fuego, y del viento; à los ladrones los reconocio por cobradores, que Dios le embiava por los bienes que le avia dado; y no dixo, robaronme los ladrones, antes dixo: *Dios mo lo dio, Dios me lo quita, como a Dios agradò aſſi ſe ha hecho, ſea el nombre del Señor bendito.* Y para ver que reconocio literalmente à los ladrones por cobradores que Dios ſuele embiar, lo dixo en el capitulo 19. verſ. 12. *Iuntos vinieron ſus ladrones, y ſe hizieron camino por mi, y cercaron en torno mi Tabernaculo.*

Vltimamente traduze Epicteto de Iob aquellas palabras literalmente: *Sicut Domino placuit ita factum est*; en el capitulo postrero: *Si Deo, ita visum fuerit, ita fiat*.

Queda quanto a la doctrina ennoblezido el origen Estoico, deducido deste libro sagrado, donde se lee obrada su doctrina, y mas abundante en todas sus palabras. Resta cronologicamente probar este origen. Todos nombran Principe desta Escuela a Zenon Citico, llamado assi de la Ciudad de Cittio, en Cypro. Este fue discipulo de Cratete Cynico, y persuadido de honesta y urbana verguença, siguiendo los dogmas de los Cynicos, limpiò su persona del asco que afectavan, y la vida de la inmundicia de su desprecio, de que se colige, que la doctrina de los Estoicos, q̃ con este nõbre empeçò en Zenon, era de los Cynicos, a q̃ Zenon añadio la limpieza; porq̃ el desaliño envilezido no la disfamasse. No està la humildad en lo vil, sino en el desprecio de lo precioso. La suciedad no es señal de la Sabiduria, sino mãcha. La Sabiduria puede ser pobre, y no debe ser asquerosa; mu-

cho

cho la dio Zenó en lo q̃ la quitò, yá q̃ no la inventò el primero, fue el primero que la viſtio bien: tal andava, que por no verla no la oìan, y con trage decente la grangeò, por ſilvos aplauſo, y por eſcarnio ſe quitò. Eſtrabon lib. 14. de la patria, referida a Zenon, tratando de Cypro: *Tiene el puerto de Cyttio, que ſe puede cerrar, donde nacio Zenon, Capitan y Principe de la Secta Eſtoica.* Diogenes: *Zenon Cittico de un pueblo Griego de Cypro; empero que fue habitado de los Phenizes.* Dize Suiidas lo propio: *Zenon ſe llamo por ſobrenombre Phenix, porque los Phenizes fueron habitadores de ſu patria.* Dize Ciceron en el 5. de las Tuſculanas: *Que los de Cyttio eran Phenizes.* Se coligè de Diogenes Laercio en la vida de Zenon: *Reverenciavan a Zenon igualmente los Cytticos, que habitavan en Sidon.* Coligeſe de todos los Autores citados, que los Cynicos y Zenon, que fue ſu diſcipulo, y el Capitan de los Cynicos limpios y aliñados, que ſe llamaron Eſtoicos, ſe precian de ſer naturales de las tierras confines cõ Iudea, dedonde ſe deribò la Sabiduria a todas

las naciones, por lo que no solo es posible, sino facil, antes forçolo el aver los Cinicos, y los Estoicos visto los libros sagrados, siendo mezclados por la habitaçiõ con los Hebreos, que nunca los dexavan de la mano. Lo que se colige destas autoridades, y se prueba con la demostracion que he hecho de su doctrina, y del Texto del libro de Iob.

El intento de los Estoicos fue despreciar todas las cosas que estàn en ageno poder, y esto fin despreciar sus personas con el desaliño y vileza, seguir la virtud, y gozarla por virtud y por premio. Poner el espiritu más allá de las perturbaciones. Poner al hombre encima de las adversidades, ya que no puede estar fuera por ser hombre. Establecer por la insensibilidad la paz del alma, independente de socorros forasteros, y de sediciones interiores; vivir con el cuerpo, mas no para el cuerpo. Contar por vida la buena, no la larga. No por muchos los años, sino por inculpables. Tantos contavan que vivian como logravan. Vivian para morir; y como quien vive muriendo. Acordavanse del mucho tiempo,

po, en que no fueron, sabian que avia poco tiempo que eran. Vian que eran poco, y para poco tiempo, y creìan, q̃ cada hora era posible que no fuessen. No desoreciavan la muerte; porque la tenian por el ultimo bien de la naturaleza, no la temian, porque la juzgavan descanso y forçosa. He llegado al escandalo desta Secta. En la Paradoxa que de los Estoicos se lee cõ este Titulo: *Puede el Sabio darse la muerte, es le decente y debe hazerlo.* Animosamente se bevio la muerte Socrates. Animosamente la fudò en el baño Seneca; aquel en la Secta Ionica, Dicipulo de Archelao Atheniense, como todos afirman, sin que importe la contradicion que les haze en sus versos Sidonio, á quien desautorizan las contradiciones que ai en ellos propios. Y si bien fue de la Secta Ionica, q̃ne Sidonio llama Socratica, fue el que primero mejorò el estudio de la Astrologia, y Filosofia Moral en el de las costumbres. Y por esto con Seneca, que fue Estoico, nombrò a Socrates, que lo fue antes que tuviessen el nombre: empero, ni Socrates, ni Seneca,

el

el uno beviẽdo el veneno, y el otro desangrandose en el baño, acreditaron la Paradoxa de poder el Sabio, y de ver darse la muerte. Los dos estavan condenados a morir, no se tomaron la muerte, sino escogieron genero de muerte, siendo forçoso padecerla. Referirè no sin dolor las palabras de Seneca, epistola 69. *Poca diferencia ai de que la muerte venga a nosotros, ò que nosotros vamos a ella. Persuadete, que fue de hombre ignorantissimo aquella palabra: Hermosa cosa es morir su muerte.* Razones que aun no las oyò sin reprehension la Filosofia idolatrada, que las condena la sacrosanta verdad Christiana. No solo dize Seneca estas palabras, mas las aconseja, y las persuade, De ira 3. cap. 15. *A qualquier parte que mirares, alli esta el fin de los males. Ves aquel despeñadero, por alli se baxa a la libertad. Ves aquel mar, aquel rio, aquel poço, alli en lo hondo habita la libertad. Ves aquel arbol corvo, seco, y infeliz, la libertad cuelga del. Ves tu cuello, tu garganta, tu coraçon? huidas son de tu cautiverio. Dinasme, mui trabajosas salidas me enseñas, y que requieren mucho animo y valo-*

len-

lentia. Preguntas, pues, qual sea el camino para libertad? qualquier venen el cuerpo. Ni el ser Seneca Cordoyes, ni el ser tales los escritos de Seneca, han podido acallarme, para que en esta parte no diga, Que con ellas antes se mostrò Timon que Seneca, tanto peor quanto mejor hablado. Timon digo, el que por enemigo del genero humano condenaron, aquel que rogava, y persuadia a los hombres a que se ahorcassen de un arbol, que tenia dedicado a este fruto. Como, ò grande Seneca, no conociste, que es cobardia necia dexarse vencer del miedo de los trabajos, que es locura matarse por no morir. Contigo, no con Fanio hablava Marcial, quando dixo:

Matòse Fanio al huir
De su enemiga el rigor:
Pregunto yo, no es furor
Matarse, por no morir?

Desquitème de un Español con otro.

Admirame, que admirando nuestro Seneca en su Epicuro, la valentia con que llamò

bien

bienaventurado dia ſuyo, el que moria combatido de incomparables dolores de la vegiga, y de los inteſtinos llagados, aconſejaſſe la muerte violenta y deſeſperada, por no padecerlos.

Y es de advertir, que no porque Seneca tenga opinion, de que es licito darſe la muerte, es opinion Eſtoica, no lo es, ſino de un Eſtoico. Oigamos a nueſtro Epicteto: *Hombres ſufrid, aguardad a Dios, haſta que èl os llame y os deſate deſte miniſterio: entonces bolved a èl, aora padeced con animo igual, y vivid eſta region en que os puſo; porque de verdad es corto el tiempo deſta habitacion, y facil, y no peſada, a los que aſsi lo ſienten.* Por ſer palabras eſtas tan enriquezidas de verdad, y tan piadoſas q̃ pudiera averlas dicho varon Chriſtiano. Se leen en favor dellas, y en acuſacion de los Eſtoicos, que dixeron las contrarias eſta ſutil es acuſacion de S. Aguſtin, de Civ. 19. c. 4. *Yo me admiro, con que verguença afirman que no ai males, diziendo, que ſi fueren tantos, que el Sabio no los pueda ſufrir, ò no los deba tolerar, que puede darſe muerte, y ſacarſe deſta vida*

Dc-

Debame la doctrina Estoica, que la defiendo de la fealdad deste error, en que algunos Estoicos se culparon.

En muchas cosas, con palabras enojadas juntamente, acusò a los Estoicos, y hizo burla de sus dotrinas el grande Plutarco; siendo assi, q̃ todos sus opusculos Morales son Estoicos. Escrivio un libro q̃ intitulò: De las comunes noticias contra los Estoicos: en algo como hõbre avia de pecar el juizio de Plutarco, y si pecò fue en esta parte; persuadome, que todo lo que escrivio contra los Estoicos, fue dictamen del humor, y no del sesso. No se podia contradezir a Plutarco, sino por defender la doctrina Estoica, es disculpa de mi atrevimiento la inocencia del culpado, à quien no solo en el libro citado impugna, sino en otros dos; tiene el uno por titulo: *Compendio del Comentario, en que se muestra, que los Estoicos escriven cosas mas absurdas, que los Poetas*; y el otro: *De las repugnancias de los Estoicos*. Los encarecimientos, y las demasias, señas son de enojo, no de igualdad, aunque no falta razon para responder a estos tres libros,

me falta tiempo y lugar en eſta prefacion. Satisfarè al mayor impetu, en que Plutarco quiere probar, que los Eſtoicos eſcriven cofas mas abſurdas que los Poetas. Tales ſon ſus palabras, y a cada una ſe gira con aſsiſtencia de Triaca mi reſpueſta: *El Sabio Eſtoico, cerrado no eſta detenido*: no ſu mejor parte; porque la carcel cierra el cuerpo, no la mente, no el juizio, no el buen propoſito, no los paſſos del entendimiento, no los actos de la voluntad, libre en las priſiones. Ningun Tirano ha podido inventar carcel para las potencias del alma, ni ſus crueldades han ſabido paſſar de los ſentidos, no paſſa del cuerpo ſu poderio: *Deſpeñado no padece violencia.* No la padece el Sabio ſino en ſu cuerpo: ſi muere deſpeñado, no la padece el Sabio, ſino ſu vida. No llama violencia el Sabio, que le deſpeñen; porque ſabe quan facil es deſpeñarſe el miſmo, y que ſon muchos los que ſe han deſpeñado, por donde ſubian alegres, por donde baxavan cuidadoſos, por donde andavan ſeguros, ſabe que el golpe le da la vida que ſe avia de acabar ſin golpe, que la alma no ſe deſpeña

na ſino peca. Quien ayuda al que và cayendo a que caiga, y al que ſe muere a que muera, como le puede hazer violencia, ſi le ayuda. Si le pudo tener, ſi le pudo remediar y no lo quiſo, mas moſtrò flaqueza en lo que dexò de hazer, que fuerça en lo que hizo. El Sabio mas quiere morir digno de vivir, que vivir indigno de vida. El Sabio con la ſombra del cuerpo defiende la luz del alma, entretiene con la tierra y el polvo las vengança del Tirano, con la ceniça que le ſatisfaze le engaña. *En los tormentos no padece.* No, porque los tormentos y los tiranos padecen a quien los ſufre. Si pudiera, hablando como Plutarco, referir quantos mayores tormentos padecieron los Tiranos en la conſtancia de los Martires, que los Martires en los tormentos. El divino Eſpañol S. Lorenço convenciera eſta opoſicion. El Santo ardia en las parrillas, diziendo: Tirano buelveme deſtotro lado, que ya eſtà aſſado eſte, y al Tirano le ſervian eſtas palabras de parrillas: mas pues no me es licito retraer mi reſpueſta al ſagrado de la Igleſia, acordarè à Plutarco de Anaxagoras, que haziendo-

le

le Nicocreonte maxar vivo con martillos de hierro; martillava el Nicocreonte con dezirle: maxa, maxa el coſtalillo; que Anaxagoras eſtá donde no puede quebrantarle tu mano. Que mejor reſpueſta que la qué ſe vè. Aqui eſtá el Sabio en tormentos, y no padece; aqui padece el Tirano que atormẽta. Chriſto nueſtro Señor Dios y hombre verdadero, dixo: No temais à los que ſolo pueden matar el cuerpo. Quien negarà, que Anaxarco obedecio lo que no avia oido (bien ſin fe verdadera) y que Plutarco duda lo que vè, y contradize la verdad que ſabe: *Si le abraſan no ſe quema.* No ſe quema el Sabio que arde; quemaſe el veſtido de ſu vida en el cuerpo, que no ſe puede negar es parte del hombre. Los Tiranos queman la eſtatua de lo que no pueden quemar. Blaſon mentiroſo es ſuyo, dezir: queman al que queman la eſtatua contra los Sabios, y los buenos no paſſa, digamoslo aſsi; de la eſtatua ſu poder, a èl no alcança el fuego, eſtà mas allá de las iras de los hombres, aquel ſolo paſſa ſu caſtigo, y ſus hogueras mas allà del cuerpo, que puede quemar las almas. Que-

man la parte terreſtre del Sabio, no al Sabio, aunque es entretenido, es a propoſito lo que dixo un Cavallero Frances, en tiempo del grande Enrique, huyòſe por graves delitos à Turin, paſsò los Alpes en las mayores nieves del Ivierno, ſupo deſpues que le avian quemado la eſtatua el propio dia que paſsò los yelos de los Alpes, y dixo: en mi vida he tenido mas frio que el dia que me quemaron: eſto que dize de ſu eſtatua con verdad el delinquente, dize con mas verdad de ſu cuerpo el Sabio, y con glorioſa victoria triunfando el Martir de Chriſto: *Derribado en la lucha caì invencible.* No lucha el Sabio, no ſale al certamen, no deciende en la eſtacada, aſsi lo dize Epicteto: Que el Sabio ſerà invencible ſino lucha ni pelea. Nadie vence, ſino al que ſe le opone; el Sabio no ſe opone ſino à los vicios, y malos afectos, ſi le vencen no es Sabio, ſi los vence es invencible: *Rodeado de municiones no eſta cercado.* No por la propia razon que eſtando preſo probè, que no eſtava detenido: eſtà cercado ſu cuerpo, que es la cerca mas apretada q̃ tiene el Sabio, y pues

rodeado del cuerpo no està cercada en el alma en sus operaciones voluntarias, menos lo estarà en las municiones: *Si le venden los enemigos no puede ser esclavo.* No porque los enemigos venden el cuerpo, que es esclavo del Sabio, no el Sabio, que ni puede ser vendido, ni esclavo. El Sabio solo es esclavo si sirve al cuerpo, si se sirve del cuerpo, siempre es libre, en el cautiverio reina. Por esto los enemigos venden el esclavo del Sabio, no al Sabio: *Al discipulo que de la Escuela Estoica aprende virtud, le es licito dezir:*

Desea lo que quisieres,
Que todo lo alcançaras.

A estas palabras no respondo yo, porque Epicteto las desmiente en su Manual, cap. 13. *No desees que lo que se hiziere se haga a tu voluntad, antes si eres Sabio, has de querer que las cosas se hagan como se hazen.* Expressamente enseña lo contrario de lo que le impone Plutarco. El dize, que el Estoico desee lo que quisiere, y lo alcançarà todo. El Estoico dize, que no ha de desear, que alguna cosa se ha-

ga

ga à ſu voluntad, ſino acomodar ſu voluntad a qualquiera coſa que ſe haga. A mi me tocò moſtrar en eſta parte a Plutarco falto de razon, y a los Eſtoicos moſtrarle falto de verdad: *La virtud los da riqueza, los adquiere Reinos, los grangea la Fortuna, los haze dichoſos, abundantes de todo, todos de ſi ſuficientes, aunque no tengan ni una moneda de patrimonio.* Eſta ironia de Plutarco haze verdad a ſu peſar, la virtud a quien atribuye en el Eſtoico eſtas riquezas, eſte Reino, eſta felicidad, eſta abundancia. Quien negarà, que ſola puede la virtud dar eſtas coſas? Sino quien ignore la opulencia de la virtud. No niego que todas eſtas coſas miſmas aparentemente, las reciben los malos de los delitos, y de otros peores, y que ſe gaſtan mas vezes en precio de maldades, que en premio de meritos. Mas eſtos bienes en la mano injuſta que las dà pierden la naturaleza, y en la codiciosa que las recibe el uſo. A los pezes igualmente los dà alimento la mano que ſe le arroja, porque ſe ſuſtenten, y la que ſe le ofrece, diſsimulando el ançuelo para peſcarlos; del uno tragan muer-

te del otro alimento: el pecado y el delito dan riquezas, Reinos, felicidad, y abundancia, con ançuelo pescan, y no dan. La virtud sola las dà sin cautela y engaño. Si la justicia, las debe solamente à la virtud; porque se persuade Plutarco, que serà trampossa con la virtud la justicia, y que no haràdo que debe hazer, la que castiga en todos el no hazer lo que deben. No me huviera atrevido a contradezir a Plutarco, si me huviera podido atrever a culpar en esta parte à los Estoicos.

El instituto desta Secta fue la Apathia, ò insensibilidad, excluyendo totalmente el padecer afectos: esta totalidad los condenaron los Pythagoricos, y los Peripateticos, de los menos antiguos Lactancio, libro 6. *Furiosos son los Estoicos, que no templan los afectos, sino los quitan, y quieren en alguna manera castrar al hombre de cosas propias en su naturaleza.* San Geronimo contra los Pelagianos, libro 1. *Segun los Estoicos, se ha de carecer de afectos para la perfeccion: segun los Peripateticos, esto es dificil, è imposible*

ſible, y a eſta opinion favorece toda la autoridad de la ſagrada Eſcritura. El propio ſanto Doctor de la Igleſia, que autoriza con la ſagrada Eſcritura la opinion de los Peripateticos deſautoriza la de los Eſtoicos, en la Apathia, y la condena heretica con el ſequito de los Pelagianos: *Todos los afectos ſe pueden quitar, y todas ſus fibras de Pithagoras, y de Zenon lo aprendieron los Pelagianos.* Iuſto Lipſio varon doctiſsimo, en ſu Manuduccion á los Eſtoicos, dize, que confieſſa que lo aprendieron de Zenon; empero ſe admira, que el Santo dixeſſe que lo aprendieron de Pithagoras juntamẽte, aviendo Pithagoras ſentido lo contrario, como conſtantemente lo prueba Lipſio. Yo quiſiera que á Lipſio le aſsiſtiera para con el ſantiſsimo y doctiſsimo Padre, aquella piedad cõ que por no confeſſar yerros en Plauto, ni en Marcial, ni en Varron, y univerſalmente en todos los Autores profanos enmendava, reſtituìa lo que diſonava, pues era mucho mas juſto preſumir, y conſentir yerro en todos

ellos, que en ſan Geronimo, y mas en coſa que no pudo ignorar. Agradezco a Lipſio el averme dexado eſta enmienda, quanto le acusò el averla dexado error. Son forçoſas las palabras Latinas del Santo: *Omnes affectus tolli poſſe, omneſque eorum fibras, a Pythagora, & Zenone Pelagianos auſiſſe.* Ha ſe de leer, y lo afirmo: *Omnes affectus tolli poſſe, omnesque eorum fibras Apathia, è Zenone Pelagianos auſiſſe.* Es emienda, que en el yerro tiene de ſi tantas ſeñas como letras, pues en a *Pithagora* eſtàn con ſu Ortografia todos las de Apathia invertidas, y en el Amanuenſe ò Impreſſores tuvo ocaſion el ver las letras formales de Pithagoras en Apathia, y no conocer ſu ſignificacion por ſer Griega, y parecerles que tratando de Filoſofos era voz, cõ fin a Pithagoras, y que no avia Filoſofo de aquel nombre: haze forçoſa eſta enmienda, el ſer alli forçoſa la palabra *Apathia*, por ſer la formal ocaſion del error. Santo Tomas Doctor Angelico, y con èl todos condenan eſta inſenſibilidad Catolicamente, ſin que pueda ſer licita alguna reſpueſta. Yo para moſtrar que no ſe

me

me ha cansado la aficion con los Estoicos, confessando ser oi Heregia afirmarlo, y error en la antiguedad, como lo prueban todos, me esforçarè a interpretarlos. Ellos dizen, que no se han de sentir algunos afectos, y esto enseñan, y esto mandan. Persuadome, que algunos por la palabra sentir, entendieron, dexar vencer de los afectos; puesto que de sentir los nacen las virtudes, como la clemencia, piedad, y conmiseracion, y de vencerse de llos procede la pusilanimidad, para poder producir las virtudes. No es cortesia descaminada, entender bien lo que dixeron algunos de aquellos que encaminaron todas sus acciones al bien: muchas cosas los debemos deban nos una.

Su descendencia y genealogia empieça en el origen de los Cinicos, en Zenon, prosigue en Cleantes, Chrisipo, Zenon Sidonio, Diogenes llamado Babilonico, Antipatro, Panecio, Posidonio, Perseo, Erillo, Aristodechio, Athenodoro, Esfero, Zenodoto, Apolonio, Asclepiodoto, Archidemo, ò Arched, Sotion. A la doctrina Estoica añado la fuente de las

ciencias Homero; Seneca ſiendo Eſtoico los negò eſta honra y principio, en la Epiſ. 88. y con las propias razones que ſe le niega', ſe le debe conceder; no fue en Seneca enbidia culpable, fue ſeveridad zeloſa. Socrates no fue Eſtoico, empero la doctrina Eſtoica fue de Socrates: lo propio digo de Sophocles, y Demoſtenes, de ninguno con mas razon que de Sophocles. Filon ſe confieſſa Eſtoico, con el libro: *Todo Sabio es libre*, Platon no ſe puede negar que fue Eſtoico, ſi lo profeſſan ſus obras entre los Romanos, lo fueron los Tuberones, los Catones, los Varrones, Traſeas, Peto, Helvidio Priſco, Rubelio, Plauto, Plinio, y Tacito, y Marco Antonio Emperador, y todos los que Sexto Empirico cuenta. Fue Eſtoico Virgilio, y ſiguio la Apathia, como expreſſamente lo enſeña en el 2. lib. de las Georgicas: *Neque illa, aut doluit miſerans inopan, aut invidit habenti.* Huvo algunos Chriſtianos en la antiguedad, que ſintieron bien de los Eſtoicos; deſtos fue Arnobio, y mas afecto Tertuliano, y el grande Panteno Doctor de Alexandria en las coſas ſagradas; dizelo S. Geronimo:

nimo: *Panteo Filoſofo de la Secta Eſtoica, fue embiado a la India por la grande gloria de ſu erudicion, a predicar a Chriſto a los Brachmanes, y a los Filoſofos de aquellas gentes.* Autorizò la doctrina Eſtoica Clemente Alexandrino, como ſe conoce leyendo ſus admirables eſcritos. San Geronimo ſobre Iſaias, cap. 20. los califica con eſtas palabras: *Los Eſtoicos en muchas coſas concuerdan con nueſtra doctrina.* Lipſio anade para luſtre en nueſtros tiempos de los Eſtoicos a S. Carlos Borromeo, ſi bien fue mas q̃ Eſtoico, pues no cabe en la doctrina ſuya lo q̃ cupo eñ ſu ſantidad Chriſtiana. Yo añado al B. Franciſco de Sales, pues en ſu introducion a la vida devota, expreſſamente incluye el Manual de Epicteto, como ſe conoce en los capitulos de la humildad. Añado a Iuſto Lipſio, fue Chriſtiano Eſtoico; fue defenſor de los Eſtoicos, fue Maeſtro deſta doctrina. El docto Frãciſco Sãchez de las Brozas, blaſon de Eſpaña en la Vniverſidad de Salamãca, ſe precia de Eſtoico, en el cometo q̃ hizo al c. 6. de Epicteto, èl lo dixo: yo no me atrevo a referir ſus palabras: yo no tẽgo ſuficiẽcia de Eſtoico,

mas

mas tengo aficion à los Estoicos, ha me assistido su doctrina por guia en las dudas, por consuelo en los trabajos, por defensa en las persecuciones, que tanta parte han posseido de mi vida: yo he tenido su doctrina por estudio continuo, no se si ella ha tenido en mi buẽ Estudiante.

DEFENSA DE EPICVRO.

RESTA la defensa de Epicuro, no la hago yo, refiero la que hizieron hombres grandes, ni en este caso es mi caridad la primera con este nombre. Arnaudo en su libro, que llama juegos, la imprimio, mas dexando lugar à que yo no perdiesse el tiempo en esta.

No

No es culpa de los Modernos tener a Epicuro por glotón, y hazerle proverbio de la embriaguez, y deshonesta lascivia; lo mismo precedió en la común opinión a Seneca, execrable maldad fue en los primeros; que le hizieron proverbio vil para los que les siguieron necessariamente; despues la infamia agena, mas facilmente se cree que se dize, y peor pues siempre se añade. Diogenes Laercio dize, q̃ Diotimo Estoico de embidia fingió muchos escritos torpes y blasfemos, y le achacó otros a Epicuro, y los publicó para disfamarle, y desacreditar su Escuela. Pocos ay en murmurar de otro, que no les parezca poco lo que oyen, y verdad lo que creen. Esto sucedió a Epicuro con los demas Filosofos, con intervencion de las ruindades de la embidia. Epicuro puso la felicidad en el deleite, y el deleite en la virtud, doctrina tan Estoica, que el carecer deste nombre no la desconoce; desembaraçó la atencion de sus discipulos, como de trastos, del embaraço de la Dialectica Sofistica, de la qual habló sola, porque la Logica en lo Escolastico es grande y valiente, parte

de

de la Teologia: y el condenar la Dialectica, (entiendese Sofistica (en que fundavan su mayor pompa los otros Filosofos, fue ocasion de aborrecer y difamar a Epicuro. Con felicissimo estilo le defiende el primer fragmento de Petronio Arbitro, mucho pierde quien me obliga a traducir sus palabras: *Estas cosas fueran tolerables, si hizieran lugar a quien se encamina a la eloquencia: aora con la hinchazon de las cosas, y el vanissimo rumor de las sentencias, solo aprovechan para que quando vengan a la Corte, sospechen que han sido llevados a otro orbe de la tierra: por esto me persuado, que los muchachos se hazen ignorantissimos en las Escuelas, pues ninguna cosa de las que nos son en uso, oyen, ni ven.*

Poco es para esta defensa voz elegante, oigamos voz elegante, doctissima, y sagrada. S. Geronimo sobre la Epistola de S. Pablo à Tito: *Los Dialecticos, de quienes Aristoteles es Principe, suelen tender redes de argumentos, y concluir la vaga libertad de la Retorica en las çarças de los silogismos: si esto hazè aquellos, de*

que-

quienes la contencion es arte propia, q̃ debe hazer el Christiano, sino huir la contienda. San Ambrosio en el Exameron: *De la manera que el agua (como dizen) puede estar sobre el Orbe, rebolviendose el Orbe: tal es la astucia Dialectica. Dame cosa a que te pueda responder; porque sino me la das, no responderè palabra.* San Agustin contra Cresconio Gramatico: *Esta arte que llaman Dialectica, la qual no haze otra cosa, sino demostrar con la conclusion, ò la verdad a las verdades, ò la mentira a las mentiras.* San Ambrosio de fide ad Tratianum. Los Hereges fundan toda la fuerça de su veneno en la arte Dialectica, la qual por la sentencia de los Filosofos se difine arte, que no tiene fuerça de instruir los estudios, sino de de destruirlos. No huvo otros Filosofos, sino los Epicuros q̃ dixessen, que la Dialectica destruìa, y no instruìa los estudios. Sigase, que pues Epicuro con razon desechò la Dialectica Sophistica, y q̃ con la verdad indignò contra si todos los Filosofos, que valiendose de la palabra *deleite*, en que ponia la felicidad, callando la virtud en q̃ dezia consistir el deleite,

disfamaron al Filosofo mas sobrio y mas severo. Que Epicuro dixesse, que no avia deleite sin virtud, Seneca lo dize en el lib. 4. de Beneficios, cap. 11. *La virtud ministra los deleites, no ay deleite sin virtud.* El mismo en el libro de la Vida Bienaventurada, cap. 12. *No se dan a la luxuria impelidos de Epicuros, antes entregados a los vicios abrigaron en los retiramientos de la Filosofia su luxuria, y acuden donde oigan alabar el deleite, ni buscan aquel deleite de Epicuro: assi lo siento por ser sobrio y seco.* Y en el capitulo 13. *De verdad este es mi parecer (dirè a pesar de nuestro vulgo) Epicuro enseñò doctrina santa y recta, y assi te acercas triste.* Estas palabras por si tienen soberania, dichas por nuestro Seneca. Quan grande estimacion solicitan a Epicuro! Quan justa indignacion contra los ignorantes, que le disfamaron; y particularmente contra los Leonedes, Autor de condenada memoria, por su libro, en que llama a Epicuro Tersites de los Filosofos; y estudiando en su mengua oprobrios que dezir al gran Filosofo, gasta su pluma en distraimientos de la embidia. Este inu-

til

til Escritor Griego le trata con tal ignominia. Quando Lucrecio en sus versos, consolando al hombre de que ha de morir, con referir, que murieron los Principes y los Sabios, por ultimo encarecimiento del poder de la muerte, dize:

Murio el mismo Epicuro fenecido
El curso de su vida, el que en ingenio
Todo el genero humano aventajava
Como Sol celestial a las Estrellas,
A todos los demas obscurecia.

Mi Iuvenal, que à mi juizio escrivio la Politica en versos, con nombre de Satiras (no sin cuidado) pues este genero de Filosofia mas necesita de lo Satiro, que de lo comendable; porque mas vezes està el bien en lo que se dexa de hazer, que en lo que se haze, reprehendiendo los glotones y desordenados, pone por exemplo de los sobrios y abstinentes en todo rigor a Epicuro, Sat. 13.

Y quien ni lee los Cinicos, ni estudia

Dog-

Dogmas de los Estoicos, que difieren
Solamente en la capa de los Cinicos,
Ni a Epicuro contento con legumbres
del huerto pobre.

Y en la Satira 14.

Si me pregunta alguno la medida
Del censo, que sera bastante, digo,
Que quanto pide hambre, sed, y frio,
Y quanto a ti Epicuro te bastava
En los huertos pequeños.

Constante cosa es, que se sustentava el Epicuro de agua, y yervas. En una carta suya que cita Laercio, dize, que pan y agua le sustenta, y pide un poco de queso para regalarse. Plinio dize, fue el primero que introduxo huertos en la ciudad. Seneca habla de Epicuro con suma veneracion, y se alaba, de que no habla dèl, como el inutil y rabioso Clecmedes, libro de la vida bienaventurada, capitulo 14. *Yo no digo lo que muchos de los nuestros, que la Secta de Epicuro es maestra de mal-*

maldades; empero digo, mal nombre tiene; infamada esta, mas sin razon. Sabia Seneca lo que Diogenes Laercio refiere en la vida de Epicuro con estas palabras: *Diotimo Estoico por aborrecimiento q̃ le tenia, le disfamo cruelmente, publicãdo por de Epicuro quiniẽtas cartas lascivas y deshonestas, y achacandole las que andan cõ nombre de Crisipo.* En todo tiẽpo ha avido hombres infames, que hã tenido en mas precio infamar à los famosos; que hazerse famosos, siendo infames; en Epicuro yà lo hemos visto; en Homero yà se vio en Zoilo, que huviera sido el mas vil ignorante, si Iulio Escaligero siguiẽdole, y a Escaligero otros abominables idiotas no huvierã excedido su afrenta. O postrera impiedad, hazer en Epicuro proverbio de los vicios las virtudes, de la honestidad al continente, de la gula al abstinente, de la embriaguez al sobrio, de los placeres reprehẽsibles al tristemente retirado en estudio, ocupado en honesta enseñãça. Muchos hõbres doctos, muchos Padres Christianos, y santos, le nõbraró cõ esta nota, no porq̃ Epicuro fue deshonesto y vicioso, solo porq̃ le hallaron

comun proverbio de vicio y deshoneſtidad: en ellos no fue ignorancia, fue gravamen à la culpa, que tenian los que con ſus impoſturas le introduxeron en hablilla. Seneca, cuyas palabras todos los hombres grandes reparten por joyas en ſus eſcritos, repartiò en los ſuyos las de Epicuro, donde ſe leen con blaſon de eſtrellas. Ciceron llamò el libro que ſe intitula Canon entre las obras de Epicuro, *Libro que cayò del cielo*. Eſcrivio tantos libros, que dize Laercio, fueron infinitos, y que excedio en el numero à todos los Filoſofos; los titulos de todos ſon utiles, ſon decentes, ſon, como es licito dezirlo en un Gentil, ſantos: entre otros eſcriviò el libro de Apetencia, y fuga, que es toda la doctrina Eſtoica, que Epicteto abreviò en las dos palabras, *Suſtine, & abſtine*. Eſto movio a Seneca en el libro de vida bienaventurada, cap. 30. ha dezir: *En eſto difieren dos Sectas, la Epicurea, y la Eſtoica, mas qualquiera dellas encamina al ocio por diferente camino. Dize Epicuro, el Sabio no ſe llegara a la Republica, ſino es quando interviniere cauſa. Zenon dize: llegaraſſe a la Re-*

pu-

publica el Sabio, ſino ſe lo impidiere alguna cosa; el uno aprecio, el por el propoſito, el otro por la cauſa. Igualmente ſe apiadaron del Sabio Zenon Epicuro, en dificultarle los cargos politicos, parece, que no puede admitirlos ſin aventurarſe; pueſtos ſon mas apetecidos del aſtuto, que del Sabio. Mas frequentes es Epicuro en las obras de Seneca, que Socrates y Platon, y Ariſtoteles, y Zenon. El ſe precia de hazerlo, y dà la razon en la epiſtola 8. *Puede ſer que me preguntes, porque de Epicuro refiero tantas coſas bien dichas, y no de los nueſtros? Porque razon juzgas, que eſtas vozes ſon de Epicuro, y no publicas. Muchos Poetas dizen lo que dixeron los Filoſofos, ò debieron dezir.* Por eſto en 20. epiſtolas Seneca le cita todas las vezes que neceſsita de ſocorro en las materias morales que eſcrive, dize en la ſeptima *a Metrodoro, a Erimacho, a Polieno, Varones grandes, no los aprovechò la Eſcuela de Epicuro, ſino el trato.* Calificada alabança de la vida de Epicuro, aprovechar mas con el exemplo, que con la doctrina. En la nona refiere, que dixo Epicuro: *Si a alguno*

no le parece baſtante lo que poſſee, aunque ſea de todo el mundo ſeñor, es miſerable. Quien puede ſer Sabio que no diga eſtas palabras, quien bueno ſino las obra? En la 12. dizes, que Epicuro dixo: *Que tienes tu que embaraçarte con lo ageno, lo que es verdad es mio, perſeveraré en introducirte a Epicuro.* Al que Seneca quiere aprovechar con Epicuro le aſsiſte. En la 13. Que coſa ai mas vergonçoſa que el viejo que empieça à vivir: *No añadiera el autor deſta ſentencia, ſino fuera retirada entre los dichos de Epicuro, los quales yo me precio de alabar y apropiarme.* O grande Seneca, que te precias de lo que te aprovechas, que nombras el Autor ignorado! de la ſentencia que te ilustra, eres lo que ſe vè raras vezes fiel y docto. En la 18: *Tenia ciertos dias ſeñalados aquel Maeſtro del deleite Epicuro, en que eſcaſamente ſatisfazia la hambre, para ver, ſi faltava algo del guſto conſumado, y lleno, y quanto, y ſi era digna la falta de ſer recompenſada con grande trabajo, no gaſtava un dinero cabal todo el ſuſtento de Metrodoro, que no avia arribado a tanta per-*

fec-

feccion. Esta accion, mas facciones tiene de ayuno que de glotoneria: mas muestran a Epicuro, y a Metrodoro penitentes, que Bacanales. En la epistola 19. *Segun lo pide el discurso nos hemos de valer de Epicuro, que dize: Antes debes considerar con quien comes y beves, que no lo que comes y beves.* Primero quiere se asseguren las costumbres en la compañia, que satisfazer el apetito en la mesa. Epistola 21. *Referirè el exemplo de Epicuro, escriviendo a Idomeneo, y queriendole reduzir del camino ancho (assi lo leo yo, no vita, ni via especiosa, sino espaciosa) a la gloria fiel y permanente, siendo rigido ministro del poder, y ocupado en grandes negocios. Dixole: si eres ambicioso de gloria, mas fama te daran mis cartas, que todas estas cosas que reverencias, y porque te reverencian. Acaso mintio? Quien conociera a Idomeneo, si Epicuro con sus cartas no le huviera ilustrado: todos aquellos grãdes Magistrados y Satrapas, y el propio Rei, de quien el titulo de Idomeneo se deribava, alto olvido los sepulta.* Poderosa virtud, que con una carta reduze un Tirano, de la licencia

del poder a la gloria ſegura de la virtud, y con una clauſula en que le nombra, le da la memoria que no pudo guardar del olvido ſu miſmo Principe; en la propia Epiſtola: *A eſte Epicuro eſcrivio aquella notable ſentencia, con la qual le aconſeja a Pythoclea no le enriquezca, por el publico y dudoſo camino. Si quieres, dixo, enriquezer a Pythoclea, no le has de añadir dinero, ſino quitarle la coditia.* O alma grande y generoſamente docta; fecunda de partos tan felizes. Qual ſeſſo humano ſin luz de la Fè encaminò al eſpiritu riqueza tan decente. Biẽ admirò nueſtro Seneca eſtas palabras, pues conſecutivamente dixo: *Tan clara es eſta ſentencia, que no neceſſita de interprete; tan docta, que no ha meneſter eſfuerço.* Y mas abaxo pocos renglones, biẽ a propoſito de Cleomedes, y otras lechuças ciegas deſta luz de Epicuro. Dize Seneca: *Por eſſo de mejor voluntad refiero las admirables ſentencias de Epicuro; porque aquellos que a ſu nombre diſfamado ſe acojen llevados de mala eſperança, imaginando hallar rebozo de ſus maldades, eſperimenten, que en qualquier parte que ſe acogie-*

gieren han de vivir bien. Con eſte propio fin refiero todas las palabras de Epicuro, con èl miſmo le defiendo, deſeo, que nadie halle acogida en hõbre tã admirable para ſu deſembol tura, reſcato de poder de los vicios el talento admirable q̃ ſe debe a las virtudes. No pudo ſer tan eminẽte Varon ſequaz de las abominaciones, no lo fue, fue ſu reprehenſion, fue ſu deſengaño. En la 23. pudo reſponderte con la voz de tu Epicuro, y calificar eſta carta: *Moleſto es empeçar ſiempre la vida, ò ſi deſta manera ſe declara mas eſte ſentir, mal vive quien ſiempre empieça a vivir.* Eſta voz no pudo ſalir por garganta frequentada de ahitos, y embriaguezes, no pudo ſer paſo de oraculos, y de glotonerias. Quien dezia, que vivia mal, quien ſiempre empeçava a vivir, no podia vivir, como quien no pienſa morirſe. En la 24. reprehende Epicuro, no menos aquellos que deſean la muerte, que á los que la temen: *Que coſa tan ridicula como apetecer la muerte, quando con el miedo de la muerte inquietas tu vida.* En pocas palabras condena con ſuma elegancia Epicuro la opinion de al-

gunos Estoicos, que referiremos, afirmando, que el Sabio puede y debe darse la muerte. Olvidose Seneca que le citava contra si: no empero es falta de memoria, antes sobra de ingenuidad. No reusò citar la verdad contra si, en afirmar, que se debia dar muerte el Sabio, se mostrò Estoico, y en contradezirse buen Estoico. O grande Seneca, quan felizmente sabes acertar, aun quando te contradizes. En la 25. *Agua y pan desea la naturaleza, nadie es pobre desto: pues quien en estas cosas descanso su deseo, puede competir en felicidad con Iove, como dize Epicuro, de quien alguna voz mezclare en esta carta, de tal manera (dize) haz todas las cosas, como si alguno te viesse.* Y pocos renglones mas abaxo: *Lo mismo aconseja Epicuro. Entõces principalmente te retira a ti mismo, quando eres forçado a estar en la multitud.* Estando solo conocia Epicuro que eran testigos de sus acciones su conciẽcia dentro dèl, y sobre el Dios, queria, que el hõbre obrasse a solas, como si fuera espectaculo de todos. Aconsejava por mas importante soledad la que se tenia en los propios cõcursos.

Nin-

Ninguno dixo primero que Epicuro, q̃ el mejor ſolitario era el que ſabia eſtar ſolo entre la gente. En la 46. tratando de un libro que le embiò Lucilo, y alabandole encarecidamente dize: *Quam diſſertus fuerit ex hoc intelligas, licet levis mihi viſus eſt, cum eſſet, nec mei, nec tui temporis, ſed qui primo aſpectu, aut Titi Livij, aut Epicuri poſſet videri.* He traſladado las palabras Latinas; porque como reconocerá el docto que tiene ingenio, eſtàn erradas, yo las leo, y reſtituyo aſsi: *Brevis mihi viſus eſt, nec eſſe mei, nec tui temporis;* lo que confirma el *Sed*, que con relacion comparativa le juzga por digno de Tito Livio, ò de Epicuro: *Levis mihi viſus eſt*; leì *Brevis*; que la mayor ſeñal de que un libro es bueno, es que parezca breve. Y el error fue facil. Eſta es la verſion del lugar, como lo he leìdo. *Deſto podras entender, quan docto me parecio tu libro, pareciome breve, que no era de tu tiempo, ni del mio, ſino que a la primera viſta podia parecer de Tito Livio, ò de Epicuro.* Bien encarecido queda el alto eſpiritu de Lucilo, de donde ſe conoce

lo

lo ſublime del eſtilo de Epicuro, pues porque creyeſſe la oracion, le nombra Seneca deſpues de Livio. En la 54. dize Epicuro: *Ai algunos que ſe encaminan a la verdad ſin ſocorro de otro, de ſi bizieron camino para ſi; eſtos alaba ſumamente, a los quales aſsiſtio ſu propia inclinacion, que ellos miſmos ſe aventajaron; otros neceſſitan de ayuda agena, que no fueran a la verdad: ſi alguno no los precediera; empero ſiguen bien: deſtos dize es Metrodoro.* No gaſta Epicuro palabras en otros ſujetos, que en la virtud, en el virtuoſo, y en la verdad. En la 67. *Darete en Epicuro diviſion de los bienes, ſemejante a la nueſtra. En ſu opinion ai algunos bienes, que el deſeara tener, como la quietud del cuerpo, libre de toda incomodidad, la remiſion del animo, contenta con la contemplacion de ſus bienes. Otros ai, que ſi bien no los deſea, los alaba y aprueba, como la falta de ſalud, que ya dixe, y la moleſtia de graviſſimos dolores y enfermedades, en la qual eſtuvo Epicuro aquel dia ſuyo poſtrero y fortunadiſſimo, dize, que padecia de la vegiga, y ulceras del vientre, dolores que no podian dumentar-*

ſe;

ſe; y con todo llama bienaventurado aquel dia. Reconoce Seneca à Epicuro por Eſtoico en la diviſion de los bienes; yo le reconozco por el mejor Eſtoico en la tolerancia de los ultimos dolores. Quien de todos los dias que vivio llamò ſolo bienaventurado aquel en que combatido de exceſsivos dolores moria, como fue creible tenia por bienaventuranza las deſordenes del vientre: el grande Epicuro, ni deſpreciò la muerte, ni la temiò; ni los dolores ſe la hizieron deſear, ni aborrecer. Hizo lo qne dixo; murio como dezia, que ſe avia de morir, vivio para poder morir, como lo dixo, epiſt. 93. *Acaſo no te parece igualmente increible, que quien eſta padeciendo ſumos tormentos, diga ſoi bienaventurado? Y con todo eſta voz ſe oyò en la miſma oficina de los deleites: Bienaventurado es eſte dia en que eſpirò, dixo Epicuro, quando las ulceras de los inteſtinos, y el dolor inſuperable de la orina le atormentavan.* Repetir Seneca quatro vezes eſta accion y palabras de Epicuro en ſus epiſtolas, no es proligidad, ſino admiracion. No es pobreça de noticia de otro exemplo, es pobre-

ça de otro exemplo, en otro que Epicuro. Verdad es, que es dezir una misma cosa, mas algo mas trao, quanto se repite mas. No se contenta Seneca con dezirlo, buelvelo ha dezir para persuadirlo. Muchas vezes se ha de dezir la cosa, que pocos hazen alguna vez, y que todos deben hazer muchas. En el libro de la pobreça á Lucio, por empeçarle Seneca con Mageſtad, dize: *Dize Epicuro, que es honesta cosa la pobreça alegre*. Que cosa pudo dezir mas honesta Epicuro, ni se pudo oir con mayor alegria. En otros muchos lugares cita Seneca á Epicuro, que dexo por no crecer en libro este quaderno, donde lo que Diogenes Laercio, Seneca, Petronio, y Iuvenal dixeron de Epicuro: muestra su grande doctrina, su encarecida virtud, su alta eloquencia, su rica pobreça, su abstinencia y su constancia, y juntamente la causa de que los otros Filosofos le embidiassen, hasta fingir obras deshonestas y infames, y publicarlas por de Epicuro. Grande es esta defensa donde bastava nombrar a Seneca; empero mayores el aver

yo

yo referido lo que èl enseñò y dixo, como Seneca lo cita. Darà fin a esta defensa la autoridad del señor de Montaña, en su libro, que en Frances escrivio, y se intitula Esais, ò Discursos, libro tan grande, que quien por verle dexare de leer a Seneca, y a Plutarco, leera à Plutarco, y a Seneca, en el capitulo 11. de la crueldad, lib. 2. *Parece, que el nombre de la virtud presupone dificultad, y contraste, y que no se puede exercitar sin padecer. Esto acaso puede ser causa, por la qual nosotros llamamos a Dios bueno, fuerte, liberal, justo: empero nosotros no le llamamos virtuoso: sus operaciones son todas puras y sin contraste. De los Filosofos, no solo los Estoicos, sino los Epitureos, y a estos yo los defiendo de la opinion comun, que es falsa, no obstante aquel mote sutil, de quien le dixo, que eran infinitos los que passavã de su Escuela a la de Epicuro, y ninguno al contrario. Yo creo biẽ, que de los gallos se hazen muchos capones, mas de los capones nunca su hizo un gallo; porque a la verdad en firmeza, y rigor de opiniones y pre-*

preceptos la Secta Epicurea no cede de ninguna manera à la Estoica. Y en el propio libro cap. 10. de los libros: *Plutarco tiene las opiniones Platonicas, dulces y acomodadas a la compañia civil: el otro las tiene Estoicas, y Epicureas, mas apartadas del uso comun, mas segun mi parecer, mas acomodadas en particular, y mas firmes.* Ciceron de natura Deorum, lib. 1. mandá que Epicuro se ha tenido en reverencia; estas son sus palabras: *El solo vio primero, que ai Dioses, cuya razon, fuerça, y utilidad, recibimos de aquel libro suyo celestial de la regla, y del juizio.* Y en el primero de las questiones Tusculanas, dixo: *No solo de los Epicureos, a los quales yo no desprecio, antes no se porque del hombre docto son despreciados.* Severo el señor de Montaña, juzga, que en lo verdadero, rigido, y robusto, no cede la doctrina de Epicuro à la Estoica, no dize, que la excede, no porque no es verdad, sino porque no era facil de creerse; dizé, que Plutarco era Platonico, cuyas opiniones son opuestas à las Estoicas, y Epicureas; esto es, descubrir la causa, porque tan esclarecido Varon

como

como Plutarco; vencido de la paſsion de ſu Secta contradixo con tanta paſsion la Eſtoica. He procurado deſempeñarme de las promeſſas deſta introducion previa à la doctrina Eſtoica. La Secta es fuera del comun ſentir, mejor dirè contraria; los terminos con que ſe declara ſon foraſteros á los eſpiritus vulgares, mas altos de lo que puede percebir la oreja: por eſſo dixo Seneca epiſtola 13. *No hablo contigo en la lengua Eſtoica, ſino en otra mas baxa*; es lengua no ſolo diferente, ſino eſtraña la de la verdad, es amarga, oyeſſe, y en vez de aprenderſe ſe teme: en eſta lengua eſcrivio Epicteto, en eſta eſcrivio Epicuro, no en la que le achacaron à la gula y embriaguez: los que conocieron ſu culpa en no obedecerla, disfamaronle los torpes Filoſofos idolatras. Admirole Seneca, admirole: con èl deſhonra al grande Cordoves, quien no lo creyere en eſto, quien no le ſiguiere. No ſoi quien le defiende, oficio para mi deſigual, ſoi quien junta ſu defenſa; porque no pueda blaſonar el vicio, que fue tan admirable Filoſofo ſu ſequaz. Errores tuvo Epicuro como Gentil, no

como

como beſtia, aquellos le condenan los Catolicos, eſtos le achacaron los embidioſos; y deſpues por hallarle yà comun proverbio y unico de los vicios, los doctos y los ſantos le advirtieron por eſcandalo, ſan Pedro Criſologo, ſerm. 5. *Epicuro ſe tradunt, ultimo de ſperationis & voluptatis autore.* Comunmente ſe dize negò la inmortalidad del alma; eſte error tan feo no ſe colige de ſu vida, ni de ſus palabras, ni de llamar bienaventurado el dia en que moria atormentado de inmenſos dolores: antes es confeſsion de lo contrario, ſegun las ſeñas que dà el Eſpirituſanto, de los que no creen otra vida en el libro de la Sabiduria. Las ſeñas de hombre ſin Dios, ſon gozar de todos los placeres y guſtos, porque no creen otros; empero no gozar de ninguno, y abſtenerſe de todos, y llamar bienaventurado el dia de la muerte, ſeñas ſon de creer otra vida. Acuſanle de que negò la Providencia divina: yo trato eſte punto en mi libro, que intitulo: Hiſtoria Theologetica, Politica de la divina Providencia. Sea que errò en eſto, mas diga la cauſa el grande Padre Aguſtino en ſu li-

libro de las ochenta y trés queſtiones, donde prueba, que la ceguedad de la mente no puede ver à Dios: *De la manera que la viſta de los ojos, ſi eſtà enferma, juzga que no ai lo que no vè, por demas la imagen preſente aſiſtè à los ojos quando tienen cataratas; aſſi Dios, que en todas partes eſtà, no puede ſer de los animos cuya mente eſtà ciega.* Por eſto no vio Epicuro a Dios, y à ſu Providencia; porque ſu mente no alcançò la viſta, que à noſotros nos dà la Fè que alcançamos. Y pues por miſericordia de Dios tenemos la luz que le faltò a èl, y à todos los Filoſofos Gentiles eſtimemos lo que vieron, y no les acuſemos lo que dexaron de ver; quando lo condenaremos no disfamemos ſu memoria, ſi contradixeremos ſus eſcritos. Oigamos por Epicuro à Eliano de varia hiſtoria, lib. 4. en el titulo: *Epicuri ſententia & fœlicitas.* Epicuro Gargecio dezia: *A quien poco no le baſta, nada le baſta; èl miſmo dezia, que ſe atreviera à competir de la fecilidad con Iupiter,*

ſi tuviera agua, y pan, auiendo tenido Epicuro eſte ſentimiento, otra vez trataremos, con que intencion alabò el deleite.

Nada dexò por dezir Eliano en defenſa de Epicuro, y aunque no declarò, como lo promete, de que deleite hablava, en Ciceron ſe lee repetidamente 1. de natura Deorum: *Noſotros los Epicuros ponemos la bienaventuranza de la vida en la paz del alma, y en carecer de todas las dadivas.* Y en el tercero de las Tuſculanas: *Niega Epicuro, que ſe puede vivir bien ſin virtud. Niega, que la fortuna tenga alguna fuerça en el Sabio, antepone la comida pobre à la eſplendida. Niega, que ai algun tiempo en que el Sabio no ſea bienaventurado.* Y en el primero de Tuſculanas: *Vienen no ſolo catervas de Epicureos que contradizen, à los quales no deſprecio: mas no ſe como qualquiera doctiſſimo lo deſprecia.* Yo me admiro de lo que ſe admirò Ciceron en el ſegundo de Finib. *Epicuro ſiempre dize, que*

que el Sabio es bienaventurado, tiene fin en las codicias, desprecia la muerte, siente sin algun miedo la verdad de los Dioses inmortales, no duda si, serà mejor salir assi de la vida, instruido con estas cosas, siempre està en deleite. Y en el segundo de Fimbus: *Niega Epicuro* (esta es vuestra luz) *que nadie pueda vivir con deleite, que no viva honestamente.* Y en el tercero de las Tusculanas: *No sin causa se atrevio ha dezir Epicuro, siempre goza de muchos bienes el Sabio; porque siempre està en deleite.* Y hablando Ciceron en la proposicion capital, que acerca de la Providencia divina le acusan, dize en el tercero de las Tusculanas: *Con verdad pronunciò Epicuro aquella sentencia: Lo que es eterno, y bienaventurado, ni padece negocio, ni le haze padecer.* Si esto ha de ser verdad, es forçoso, que se regule con la Fè santa, y Catolica, entendiendo que Dios, aunque cuida de todo, èl no padece cuidado, ni ocupacion de toda su Providencia, que le

embarace, ò ſea moleſta, achaques de los que los hombres llaman negocios, cuidados, y ocupaciones.

No ignoro, que el propio Ciceron acusò a Epicuro en muchas coſas, y le contradixo en muchas opiniones, ſucede a Ciceron contradezirſe, aſsi lo dize Quintiliano lib. 3. capit. 13. *paulum in his ſecum etiam Cicero diſſentit*: mas con reverencia de tan grande varon oſſo dezir, que Ciceron fue mui intereſſado en ſus opiniones, y que padecio en ſu defenſa la terquedad de Cauſidico, que procuran por el precio, no ſolo diſculpar los delitos, ſino defender las virtudes y meritos. Y es cierto, que en los libros de la Filoſofia moſtrò Ciceron mas ſu oficio q̃ ſu ſeſſo: quien los leyere me diſculparà con lo que leyere, y verà ſon eſtas palabras menos de mi pluma, que de la ſuya. En el primero de natura Deorum, dize: *Y de verdad no entiendo porque razon Epicuro quiſo mas dezir, que los Dioſes eran ſemejantes à los hombres, que dezir, que los hombres eran ſemejantes à los Dioſes.*

Ad-

Admirame, que Ciceron ignoraſſe coſa, à que le puede reſponder qualquier ignorante, como en mi lo verifico: fue la cauſa que como no ſe vè, ni alcança, ni puede comprehender la naturaleza de Dios, y la del hombre, ſe vè, y entiende por advertencia cientifica, declarar lo no conocido por lo conocido à nueſtro modo de entender, y lo contrario era irracional axioma repetido. Chriſtiano es: *Por las coſas que fueron hechas ſe ven las que ſe entienden.* Enſeñanos eſto la Igleſia Catolica con la ſagrada adoracion de las imagenes de Dios Padre, y del Eſpirituſanto, y de las almas y Angeles, pintandolos a ſemejança de los hombres, para que nueſtros ſentidos ſean capazes de lo incomprehenſible, à nueſtro modo de entender.

En otra parte dize Ciceron, ſe eſpanta que Homero quiſieſſe mas pintar a los Dioſes como hombres, que à los hombres como Dioſes. Pues Ciceron repite eſta (à ſu parecer) advertencia, preciado

estava della, ò empeñado en acreditarla, cosa aun a su elegante persuasion dificil. Yo no califico à Epicuro, refiero las calificaciones que hallo escritas de su doctrina, y costumbres, en los mayores hombres de la Gentilidad, diligencia hecha primero por Diogenes Laercio, por Eliano, por Seneca, por Ciceron, y en nuestros tiempos por Arnaudo, en que yo que los junto soi el sexto, que no pudiendo añadir autoridad à esta defensa, la añado un numero. Dos cosas empero añado, y pongo en consideracion à los Letores, que Ciceron para impugnar en algunas partes la doctrina que fue de Epicuro, se vale de lo que falsamente le impusieron sus embidiosos con cartas fingidas. La otra, que se lee frequentemente, que desterraron de diferentes Republicas los Epicureos; mas nunca à Epicuro: antes Ciceron dize, que por veneracion de su memoria se traia su retrato en los dedos en anillos, y Laercio que se le hizieron estatuas, y se le señalaron fiestas.

tas. Desto tengo por causa, que Epicuro para atraer faciles á los hombres á la virtud, la llamò deleite, nombre que haze mas gente en nuestra naturaleza, que el de virtud y autoridad y Filosofia. Los viciosos que fueron los Epicureos desterrados, acudieron al nombre deleite para autorizar sus vicios, y desautorizar á Epicuro. Lo que consiguieron sin culpa de los que le nombran proverbio de gula, y deshonestidad; no de otra manera que ha sucedido en nuestra España á Iuan de la Encina, que siendo un Sacerdote docto, y exemplarissimo, cuerdo, y pio, como consta de sus obras impressas, en que se leen muchas de seria erudicion, á quien llevò en su compañia el Excelentissimo señor Marques de Tarifa, quando fue en voto á visitar la Casa santa, que no solo le honrò con su lado, sino imprimiendo, en el libro que su Excelencia hizo de su viaje, el propio viaje escrito en verso por el mismo Sacerdote Iuan de la Encina, solo por que

entre otras obras de versos suyos, imprimiò un juguete, que llamò disparates, se ha quedado injustamente por la tirania del vulgo en proverbio de disparates, tan recibido, que para motejar de necedades las de qualquiera es el comun y universal modo de dezir, son disparates de Iuan de la Encina; à mi ver es tan ajustado el caso, que se pueden consolar el uno con el otro, y desengañar à todos del agravio sin razon de entrambos, Clemente Alexandrino stromatum 1. llama Epicuro Principe de los Autores impios, y S. Agustin en muchas partes. Empero hablan del Epicuro, que hallaron introducido en proverbio de la maldad, y de la doctrina impia que al nombre de Epicuro falsamente atribuyò Diotimo.

Temo escarmentado, que unos hombres que en este tiempo viven de hazañeros del estudio, cuya suficiencia es, gestos y ademanes, han de ladrar el aver ossado yo moderar à Ciceron las alabanças en la Filosofia; quiero entretenerles los dientes con las pa-

palabras del Dialago de los Oradores, cuya posſesſion anda dudoſa entre Tacito, y Quintiliano, en las obras del uno ſe imprime con nombre del otro. Dize aſsi hablando de Ciceron: *Porque ſus primeras oraciones no carecen de vicios de la Antiguedad, es lento en los principios, largo en las narraciones, ocioſo en los fines, tarde ſe conmueve, raramente ſe enciende.* Y aunque eſtas acuſaciones no ſon pocas, ni leves, añade muchas mas. Conſideren eſtos Doctores en tropelia, que ſi en la arte Oratoria, que fue ſu blaſon, y ſu oficio, y toda ſu preſuncion, fue tan reprehenſible, que no es conſiderable que lo ſea en la Filoſofia, ni yo ſoi el que ſolo en eſta parte no le admito. Lea ſe à Hortenſio Laudio en ſus Paradoxas; leaſe Mayaxio quan ſolidamente opugna las Paradoxas de Ciceron.

Y ſi eſtos cenſores avinagrados, que apoyan lo autentico de ſus embuſtes en las rugas de ſu frente, huvieran leido al propio Ciceron, y todo el primero libro de los fines

de

preceptos la Secta Epicurea no cede de ninguna manera à la Estoica. Y en el propio libro cap. 10. de los libros: *Plutarco tiene las opiniones Platonicas, dulces y acomodadas a la compañia civil: el otro las tiene Estoicas, y Epicureas, mas apartadas del uso comun, mas segun mi parecer, mas acomodadas en particular, y mas firmes.* Ciceron de natura Deorum, lib. 1. mandá que Epicuro se ha tenido en reverencia; estas son sus palabras: *El solo vio primero, que ai Dioses, cuya razon, fuerça, y utilidad, recibimos de aquel libro suyo celestial de la regla, y del juizio.* Y en el primero de las questiones Tusculanas, dixo: *No solo de los Epicureos, a los quales yo no desprecio, antes no se porque del hombre docto son despreciados.* Severo el señor de Montaña, juzga, que en lo verdadero, rigido, y robusto, no cede la doctrina de Epicuro à la Estoica, no dize, que la excede, no porque no es verdad, sino porque no era facil de creerse; dizé, que Plutarco era Platonico, cuyas opiniones son opuestas à las Estoicas, y Epicureas; esto es, descubrir la causa, porque tan esclarecido Varon

como

como Plutarco; vencido de la paſsion de ſu Secta contradixo con tanta paſsion la Eſtoica. He procurado deſempeñarme de las promeſſas deſta introducion previa à la doctrina Eſtoica. La Secta es fuera del comun ſentir, mejor dirè contraria; los terminos con que ſe declara ſon foraſteros á los eſpiritus vulgares, mas altos de lo que puede percebir la oreja: por eſſo dixo Seneca epiſtola 13. *No hablo contigo en la lengua Eſtoica, ſino en otra mas baxa*; es lengua no ſolo diferente, ſino eſtraña la de la verdad, es amarga, oyeſſe, y en vez de aprenderſe ſe teme: en eſta lengua eſcrivio Epicteto, en eſta eſcrivio Epicuro, no en la que le achacaron à la gula y embriaguez: los que conocieron ſu culpa en no obedecerla, disfamaronle los torpes Filoſofos idolatras. Admirole Seneca, admirole: con èl deſhonra al grande Cordoves, quien no lo creyere en eſto, quien no le ſiguiere. No ſoi quien le defiende, oficio para mi deſigual, ſoi quien junta ſu defenſa: porque no pueda blaſonar el vicio, que fue tan admirable Filoſofo ſu ſequaz. Errores tuvo Epicuro como Gentil, no

como

como beſtia, aquellos le condenan los Catolicos, eſtos le achacaron los embidioſos; y deſpues por hallarle yà comun proverbio y unico de los vicios, los doctos y los ſantos le advirtieron por eſcandalo, ſan Pedro Criſologo, ſerm. 5. *Epicuro ſe tradunt, ultimo de ſperationis & voluptatis autore.* Comunmente ſe dize negò la inmortalidad del alma; eſte error tan feo no ſe colige de ſu vida, ni de ſus palabras, ni de llamar bienaventurado el dia en que moria atormentado de inmenſos dolores: antes es confeſsion de lo contrario, ſegun las ſeñas que dà el Eſpirituſanto, de los que no creen otra vida en el libro de la Sabiduria. Las ſeñas de hombre ſin Dios, ſon gozar de todos los placeres y guſtos, porque no creen otros; empero no gozar de ninguno, y abſtenerſe de todos, y llamar bienaventurado el dia de la muerte, ſeñas ſon de creer otra vida. Acuſanle de que negò la Providencia divina: yo trato eſte punto en mi libro, que intitulo: Hiſtoria Theologetica, Politica de la divina Providencia. Sea que errò en eſto, mas diga la cauſa el grande Padre Aguſtino en ſu li-

libro de las ochenta y trés queſtiones, donde prueba, que la ceguedad de la mente no puede ver á Dios: *De la manera que la viſta de los ojos, ſi eſtá enferma, juzga que no ai lo que no vè, por demas la imagen preſente aſiſte à los ojos quando tienen cataratas, aſſi Dios, que en todas partes eſtà, no puede ſer de los animos cuya mente eſtà ciega.* Por eſto no vio Epicuro a Dios, y à ſu Providencia; porque ſu mente no alcançò la viſta, que á noſotros nos dà la Fè que alcançamos. Y pues por miſericordia de Dios tenemos la luz que le faltò a èl, y á todos los Filoſofos Gentiles eſtimemos lo que vieron, y no les acuſemos lo que dexaron de ver; quando lo condenaremos no disfamemos ſu memoria, ſi contradixeremos ſus eſcritos. Oigamos por Epicuro á Eliano de varia hiſtoria, lib. 4. en el titulo: *Epicuri ſententia & fœlicitas.* Epicuro Gargeciò dezia: *A quien poco no le baſta nada le baſta; èl miſmo dezia, que ſe atreviera á competir de la fecilidad con Iupiter,*

si tuviera agua, y pan, auiendo tenido Epicuro este sentimiento, otra vez trataremos, con que intencion alabò el deleite.

Nada dexò por dezir Eliano en defensa de Epicuro, y aunque no declarò, como lo promete, de que deleite hablava, en Ciceron se lee repetidamente 1. de natura Deorum: *Nosotros los Epicuros ponemos la bienaventurança de la vida en la paz del alma, y en carecer de todas las dadivas.* Y en el tercero de las Tusculanas: *Niega Epicuro, que se puede vivir bien sin virtud. Niega, que la fortuna tenga alguna fuerça en el Sabio, antepone la comida pobre à la esplendida. Niega, que ai algun tiempo en que el Sabio no sea bienaventurado.* Y en el primero de Tusculanas: *Vienen no solo catervas de Epicureos que contradizen, à los quales no desprecio: mas no se como qualquiera doctissimo lo desprecia.* Yo me admiro de lo que se admirò Ciceron en el segundo de Finib. *Epicuro siempre dize, que*

que el Sabio es bienaventurado, tiene fin en las codicias, desprecia la muerte, siente sin algun miedo la verdad de los Dioses inmortales, no duda si, serà mejor salir assi de la vida, instruido con estas cosas, siempre està en deleite. Y en el segundo de Finibus: *Niega Epicuro* (esta es vuestra luz) *que nadie pueda vivir con deleite, que no viva honestamente.* Y en el tercero de las Tusculanas: *No sin causa se atrevio ha dezir Epicuro, siempre goza de muchos bienes el Sabio; porque siempre està en deleite.* Y hablando Ciceron en la proposicion capital, que acerca de la Providencia divina le acusan, dize en el tercero de las Tusculanas: *Con verdad pronunciò Epicuro aquella sentencia: Lo que es eterno, y bienaventurado, ni padece negocio, ni le haze padecer.* Si esto ha de ser verdad, es forçoso, que se regule con la Fè santa, y Catolica, entendiendo que Dios, aunque cuida de todo, èl no padece cuidado, ni ocupacion de toda su Providencia, que le

embarace, ò ſea moleſta, achaques de los que los hombres llaman negocios, cuidados, y ocupaciones.

No ignoro, que el propio Ciceron acuſò à Epicuro en muchas coſas, y le contradixò en muchas opiniones, ſucede a Ciceron contradezirſe, aſsi lo dize Quintiliano lib. 3. capit. 13. *paulum in his ſecum etiam Cicero diſſentit*: mas con reverencia de tan grande varon oſſo dezir, que Ciceron fue mui intereſſado en ſus opiniones, y que padecio en ſu defenſa la terquedad de Cauſidico, que procuran por el precio, no ſolo diſculpar los delitos, ſino defender las virtudes y meritos. Y es cierto, que en los libros de la Filoſofia moſtrò Ciceron mas ſu oficio q̃ ſu ſeſſo: quien los leyere me diſculparà con lo que leyere, y verà ſon eſtas palabras menos de mi pluma, que de la ſuya. En el primero de natura Deorum, dize: *Y de verdad no entiendo porque razon: Epicuro quiſo mas dezir, que los Dioſes eran ſemejantes à los hombres, que dezir, que los hombres eran ſemejantes à los Dioſes.*

Ad-

Admirame, que Ciceron ignoraſſe coſa, à que le puede reſponder qualquier ignorante, como en mi lo verifico: fue la cauſa que como no ſe vè, ni alcança, ni puede comprehender la naturaleza de Dios, y la del hombre, ſe vè, y entiende por advertencia cientifica, declarar lo no conocido por lo conocido à nueſtro modo de entender, y lo contrario era irracional àxioma repetido. Chriſtiano es: *Por las coſas que fueron hechas ſe ven las que ſe entienden.* Enſeñanos eſto la Igleſia Catolica con la ſagrada adoracion de las imagenes de Dios Padre, y del Eſpirituſanto, y de las almas y Angeles, pintandolos a ſemejança de los hombres, para que nueſtros ſentidos ſean capazes de lo incomprehenſible, à nueſtro modo de entender.

En otra parte dize Ciceron, ſe eſpanta que Homero quiſieſſe mas pintar a los Dioſes como hombres, que à los hombres como Dioſes. Pues Ciceron repite eſta (à ſu parecer) advertencia, preciado

estava della, ò empeñado en acreditarla, cosa aun a su elegante persuasion dificil. Yo no califico á Epicuro, refiero las calificaciones que hallo escritas de su doctrina, y costumbres, en los mayores hombres de la Gentilidad, diligencia hecha primero por Diogenes Laercio, por Eliano, por Seneca, por Ciceron, y en nuestros tiempos por Arnaudo, en que yo que los junto soi el sexto, que no pudiendo añadir autoridad á esta defensa, la añado un numero. Dos cosas empero añado, y pongo en consideracion á los Letores, que Ciceron para impugnar en algunas partes la doctrina que fue de Epicuro, se vale de lo que falsamente le impusieron sus embidiosos con cartas fingidas. La otra, que se lee frequentemente, que desterraron de diferentes Republicas los Epicureos; mas nunca á Epicuro: antes Ciceron dize, que por veneracion de su memoria se traia su retrato en los dedos en anillos, y Laercio que se le hizieron estatuas, y se le señalaron fiestas.

tas. Desto tengo por causa, que Epicuro para atraer faciles á los hombres á la virtud, la llamò deleite, nombre que haze mas gente en nuestra naturaleza, que el de virtud y autoridad y Filosofia. Los viciosos que fueron los Epicureos desterrados, acudieron al nombre deleite para autorizar sus vicios, y desautorizar á Epicuro. Lo que consiguieron sin culpa de los que le nombran proverbio de gula, y deshonestidad; no de otra manera que ha sucedido en nuestra España á Iuan de la Encina, que siendo un Sacerdote docto, y exemplarissimo, cuerdo, y pio, como consta de sus obras impressas, en que se leen muchas de seria erudicion, á quien llevò en su compañia el Excelentissimo señor Marques de Tarifa, quando fue en voto á visitar la Casa santa, que no solo le honrò con su lado, sino imprimiendo, en el libro que su Excelencia hizo de su viaje, el propio viaje escrito en verso por el mismo Sacerdote Iuan de la Encina, solo porque

entre otras obras de verſos ſuyos, imprimiò un juguete, que llamò diſparates, ſe ha quedado injuſtamente por la tirania del vulgo en proverbio de diſparates, tan recibido, que para motejar de necedades las de qualquiera es el comun y univerſal modo de dezir, ſon diſparates de Iuan de la Encina; à mi ver es tan ajuſtado el caſo, que ſe pueden conſolar el uno con el otro, y deſengañar à todos del agravio ſin razon de entrambos, Clemente Alexandrino ſtromatum 1. llama Epicuro Principe de los Autores impios, y S. Aguſtin en muchas partes. Empero hablan del Epicuro, que hallaron introducido en proverbio de la maldad, y de la doctrina impia que al nombre de Epicuro falſamente atribuyò Diotimo.

Temo eſcarmentado, que unos hombres que en eſte tiempo viven de hazañeros del eſtudio, cuya ſuficiencia es, geſtos y ademanes, han de ladrar el aver oſſado yo moderar à Ciceron las alabanças en la Filoſofia; quiero entretenerles los dientes con las

pa-

palabras del Dialago de los Oradores, cuya posseſsion anda dudoſa entre Tacito, y Quintiliano, en las obras del uno ſe imprime con nombre del otro. Dize aſsi hablando de Ciceron: *Porque ſus primeras oraciones no carecen de vicios de la Antiguedad, es lento en los principios, largo en las narraciones, ocioſo en los fines, tarde ſe conmueve, raramente ſe enciende.* Y aunque eſtas acuſaciones no ſon pocas, ni leves, añade muchas mas. Conſideren eſtos Doctores en tropelia, que ſi en la arte Oratoria, que fue ſu blaſon, y ſu oficio, y toda ſu preſuncion, fue tan reprehenſible, que no es conſiderable que lo ſea en la Filoſofia, ni yo ſoi el que ſolo en eſta parte no le admito. Lea ſe à Hortenſio Laudio en ſus Paradoxas; leaſe Mayaxio quan ſolidamente opugna las Paradoxas de Ciceron.

Y ſi eſtos cenſores avinagrados, que apoyan lo autentico de ſus embuſtes en las rugas de ſu frente, huvieran leido al propio Ciceron, y todo el primero libro de los fines

de

de bienes y males, frenarán en estas palabras sus lenguas: *Accuratè autem quondam à L. Torquato homine omni doctrina erudito defensa est Epicuri sententia de voluptate.*

Con gran cuidado en otro tiempo fue defendida la sentencia del deleite de Epicuro por L. Torquato hombre erudito en toda doctrina. Conocieran à su pesar quan antigua es la defensa de Epicuro, y quan grandes hombres la hizieron, y si leyeran todo el libro hasta el fin, vieran erudita, eficaz, honesta, y verdadera la defensa de Epicuro, segun él la enseñava, no como se la inficionaron los embidiclos, que le impusieron cartas y tratados disolutos y sacrilegos. Y si bien en el segundo libro Ciceron impugna la defensa hecha en el primero por Torquato à las opiniones de Epicuro, son leìdas con sessò, replicas que solo condenan al que las haze.

Sexto Empyrico haze en sus obras mui fre-

frequente mencion de Epicuro, *Adversus Mathematicos*, al principio dize: *De una propia suerte parece que sienten los Epicureos, y los Pyrrhonicos, mas no con una propia accion.* Y pocos renglones mas abaxo: *En muchas cosas es avisado de ignorante Epicuro, y por no puro en el comun hablar, puede ser la causa el aborrecer à Platon, y à Aristoteles, y à otros semejantes que se preciaban del conocimiento de muchas disciplinas.* No dize Sexto Empyrico, que fue tenido por ignorante, porque lo era, sino porque tenia por ignorantes à Platon y à Aristoteles.

Y en el propio libro capitulo tercero, cuyo titulo es: *Que es la Gramatica*; empieça: *Siendo assi, que de parecer del sabio Epicuro, no es licito inquirir, ni dudar, sin anticipacion, serà conveniente, antes de todo considerar que es Gramatica.* Y en el capitulo 13. dize: *Averiguase, que Epicuro aprendio sus principales dogmas de los Poetas.* Y los verifica con Homero,

y con

y con Epicharmo. Y en el propio capitulo dize: *Epicuro no tomò de Homero el dezir, que el termino de la grandeza era el deleite: muy diferente es dezir; que algunos ceſſaron de comer y beber, y aver ſatisfecho ſu apetito, como dezir:*

Deſpues que el apetito fue vencido
De comer y beber.

Ha dezir, que es el termino de las grandezas en los deleites la carencia de dolor. Mas benignamente declara eſta opinion Sexto Empyrico que Ciceron. En eſte ſentido prometio declararla Eliano. Proſigue tres renglones mas abaxo: *Dezir que la muerte es nada, Epicharmo lo dixo, mas demoſtrolo Epicuro, y lo admirable no fue dezirlo, ſino demoſtrarlo.* En el libro 7. contra los Matematicos, dize: *Cuentan à Epicuro con eſte, como quien deſterraba la Logica contemplacion. Otros huvo que afirmaron, que no deſterraba en univerſal la Logica, ſino*

ſola

ſola la de los Eſtoicos. Y en el libro 10. fol. 466. *Dezia Epicuro, que la Filoſofia era operacion, que con razones y argumentos hazia la vida bienaventurada.* No dixo; que la embriaguez y laſcivia, ſino la Filoſofia. Y eſtos meritos reconocio aquel verſo que ſe lee en Petronio.

Ipſe pater veri doctus Epicurus in arte.

Blaſon, que ſi bien en Petronio eſtà profanado, cuya ironia ocaſionò Cleomedes, llamandole inventor de la verdad, quando falſamente afirma, dixo, que el Sol ſe apagaba chirriando en el mar, como una Lucerna. Empero es tan unico Epicteto en la Gentilidad, que no ſe lee de otro hombre, à quien aquellas almas erradas que mancillò la Idolatria, llamaſſen padre de la verdad, ſino ſolo à Epicuro, que le llamaron aſsi por aclamacion conſta. Y la razon la colijo yo de Sexto Empyrico contra los Matematicos, pag. 197.

Co-

Como à Epicuro, por razon de que muchos à una voz dizen dèl que hallò la verdad. Hallo que Lactancio de diuino premio, lib. 7. cap. 1. dize eſtas palabras: *Solo Epicuro, ſegun Democrito fue verdadero; en eſta pues dize, que el mundo tuvo principio, y tendra fin.*

Yo bien ſe que no hallò la verdad, y que ſolo la halla quien halla à Chriſto nueſtro Señor, que es verdad, camino, y vida. Bien ſe que no fue padre de la verdad; porque ſe que Dios es ſolo verdadero, y que es Dios verdadero de Dios verdadero. Y ſe por las palabras del Apoſtol: *Que Dios es verdadero, y todo hombre mentiroſo como eſtà eſcrito.* Condeno en Epicuro todas las palabras y opiniones que condena la ſanta y ſola verdadera Igleſia Catolica Romana.

Defiendo ſu opinion infamada por los embidioſos; no con mis palabras, ſino como ſe ha leido con las de Diogenes Laercio, con las de L. Torquato, cõ algunas de Ciceró, con Eliano, con toda la pluma de nueſtro gran-

grande Seneca, con la ſeveridad de Iuvenal, con el peſo elegante y admirable del juizio del ſeñor de Montaña, con la diligencia de Arnaudo. Advierta pues el intereſſado en ſu terquedad, que en no reſtituir a Epicuro condena a todos los referidos por peores que a Epicuro, ſegun èl ſe acuſa. Repare en el nombre de Seneca venerable, empeñado en eſta defenſa: reverencie en ſus eſcritos toda la Mageſtad de la Sabiduria idolatra: no ſe conſtituya reo de tan facineroſo deſprecio, que ſerà juntar à lo idiota lo profano.

Y porque ſe conozca que ſon antiguos eſtos oprobrios à los que diſaman à Epicuro: referirè las palabras de Diogenes Laercio, con que reſponde à todos aquellos que refiere. Dezian de Epicuro era bebedor, y que tenia ſu felicidad en el delcite, y el deleite en la glotoneria y embriaguez, y rameras. En el lib. 10. al principio dize aſsi: *Sed bi profecto inſaniunt.* Mas de verdad eſtos

no

no ſaben lo que dizen; porque afirman muchos, fue eſte varon increiblemente agradable à todos, teſtificalo ſu patria, que le honrò con eſtatuas de metal, y la inmenſa cantidad de amigos, que todas ciudades llenaba, los dicipulos que le aſiſtian, à quien inſtruyeron aquellas dogmaticas Sirenas; menos un Metrodoro Eſtratonicenſe, que ſe paſsò dèl a Carneades, ſin duda, porque le era peſada de aquel incomparable varon la bondad inmenſa, y la perpetua ſuceſſion de ſu eſcuela, que deſpoblandoſe las demas todas permanecio ſola, continuandoſe con repetidos concurſos. Tuvo ſuma piedad para ſus padres, fue bienhechor de ſus hermanos, clementiſſimo con ſus eſclavos, como ſe lee en ſu teſtamento, pues juntamente con èl filoſofaron, entre los quales fue clariſſimo el que referimos, fue ſu apacibilidad eſtremada para con todos. Que dirè del culto de los Dioſes? Palabras ſon eſtas fielmente traducidas de Laercio en el lugar citado, en que ſe conoce quales razones movieron a nueſtro Seneca à alabar

bar tanto su doctrina, y ha preciarse della, y juntamente con las postreras palabras que encarecen en Epicuro el culto de los Dioses, me acuerdo de lo que dixo Seneca en el libro quarto de los Beneficios, capitulo quarto: *No da Dios beneficios mas seguro, y descuidado, apartado del mundo hazer otra cosa (ò lo que Epicuro juzga por mayor felicidad) nada haze.* Destas razones coligen todos, que Epicuro sintio, que no avia Providencia: y siendo assi como Laercio dixo, que cuidò del culto de los Dioses, parece, como lo tengo declarado, que no quiso dezir, que no hazia nada, sino que lo hazia sin padecer cuidado en hazerlo, ò solicitud embaraçada: nuestra manera de hablar en Espanol me declara. Dezimos de quien haze algo sin cuidado, parece que no haze nada, nada haze en hazerlo.

En el libro quarto de los Beneficios, capitulo segundo, son estas las palabras

de Seneca: *En esta parte tenemos controversia con la turba delicada, y umbratica de los Epicureos, en su combibio, de los que filosofan acerca dellos, la virtud es ministra de los deleites, à ellos obedece, à ellos sirve, ve los sobre si, dize, no ai deleite sin virtud.*

Esta clausula no razona contra Epicuro, sino contra la turba de los Epicurcos. Ya hemos dicho quan diferentes cosas son. Advierto empero, que las palabras de los Epicureos son: *La virtud es ministra de los deleites*. Esto impugna Seneca. Las palabras de Epicuro son: *No ai deleite sin virtud*. Ciceron en el lugar citado lo confessò. Honesta ilacion es, que sino ai deleite sin virtud, que el deleite que ai es virtuoso. Seneca aqui mas sutil que solido, dize contra los Epicureos. *No ai virtud si puede seguir; sus principales partes son guiar, debe reinar, y estar en el sumo lugar: tu la mandas que siga*. Y pocas pa-

palabras mas abaxo: *Desto solo se disputa, si la virtud es causa del sumo bien, ò si es el sumo bien. Juzgas, que preguntar esto es sola inversion del orden? mas esta es confusion, y manifiesta ceguedad, preferir lo postrero à lo primero. No me indigna, que despues del deleite se ponga la virtud, sino que totalmente se mezcla con el deleite.* Bien à proposito me valdrè de Agelio en dos lugares expressos, en que contra Plutarco defiende à Epicuro, en razon de acusarle la misma colocacion de terminos en los silogismos. Licito es, responder à Seneca con lo que se responde, y aun se reprehende a Plutarco por la doctrina de Epicuro; Agelio libro segundo, capitulo octavo: *Plutarco en el segundo libro de los que compuso de Homero, dize Epicuro: necia y ineficazmente usò del silogismo*; y cita las propias palabras de Epicuro: *La muerte no nos toca; porque lo desatado no siente, y lo que no sien-*

te, no nos toca. Acusa Plutarco, que dexò passar lo que en primer lugar avia de dezir: La muerte es disolucion del alma y del cuerpo: demas desto, avviendo olvidado el antecedente que debia poner primero, usa del, como si le huviera puesto para sacar su conclusion. Perfetamente en esta parte este silogismo, sino precede esta mayor, no puede concluir. Con verdad concluyò Plutarco esto, tratando de la forma y orden del silogismo; porque si se ha de discurrir conforme el orden y metodo Logico: assi se debia discurrir. La muerte es disolucion del alma y del cuerpo. Lo disuelto no siente, lo que no siente, no nos toca. Mas Epicuro siendo tal hombre, no dexò por ignorancia aquella parte del silogismo, ni pretendiò formar el silogismo con todos sus numeros y fines, como en la Escuela de los Filosofos: antes por ser evidente la separacion del alma y del cuerpo en la muerte, no le parecio necessario expressarla, por ser cosa

sa notoria à todos; de la misma suerte puso la conclusion del silogismo, no en el fin, sino en el principio. Quien no echa de ver, que se hizo por ignorancia? Tambien en los escritos de Platon hallarás silogismos defetuosos.

Y en el capitulo nono el propio Agelio dize assi: *En el propio libro Plutarco reprehende al propio Epicuro, que usò de una palabra poco propia, y de impropia significacion. Estas son las palabras de Epicuro. Difinicion de la magnitud de los deleites, carencia de todo dolor: no debio dezir de todo dolor, sino de toda cosa congojosa y triste: dize, que la carencia se ha de significar del dolor, no del dolorido. Demasiada menudencia, y casi frialdad es la de Plutarco, en acusar à Epicuro, observando las dicciones. Estos cuidados de palabras, y elegancias no solo no las afecta Epicuro, antes las condena.* Hasta aqui son palabras de Agelio, y con ellas hemos respondido à la delgada contradicion

de nuestro Seneca a los Epicureos; y añadido otro defensor a Epicuro en la Antiguedad.

Advierto, que Seneca hablando de la Turba Epicurea, la llamò *delicata*, & *umbratica*, palabra de reprehension, como se vè en Petronio: *Non dum umbraticus doctor in Xenia deverat.* Que a Epicuro ya hemos visto que le llama sabio, y à su doctrina santa.

Lactancio en el libro tercero de falsa sapientia, capitulo siete dize: *Epicuro dezia, que el sumo bien estava en el deleite del anima. Aristipo en el deleite del cuerpo.* Por este lugar se conoce, que Epicuro no ponia la felicidad en el deleite del cuerpo; parece se ha de emendar este lugar en Lactancio, y leer Crisipo donde se lee Aristipo; pues consta de Diogenes Laercio en la vida de Epicuro, escrivio cartas lascivas y deshonestas, que Diotimo impuso a Epicuro, y mario de haber, y se emborrachava;

ſi bien Ariſtipo fue vicioſiſsimo, y como refiere Diogenes Laercio en ſu vida, Xenophon le aborrecio, y eſcrivio un libro contra el deleite, por ſer Ariſtipo defenſor del deleite, que es lo que Lactancio le atribuye, lo qual defiende la leccion y prueba en favor de Epicuro; empero yo, ſi ſe ha de enmendar antes, le enmendaria en Laercio, leyendo Ariſtipo movido de las palabras referidas, y de la diſolucion de ſus acciones, que ſon las que acuſan à Epicuro, y no ſe leen de Chriſipo.

No es mia ſola la opinion, de que ſon diferentes doctrinas la de los que llaman Epicureos, y la de Epicuro, y que aquella fue condenada, y eſta admirada. El doctiſsimo Eſpañol Franciſco Sanchez de las Brozas en ſu prologo a Epicteto, lo dize con eſtas palabras, en que defiende acerrimamente la doctrina y virtud de Epicuro, prefiriendola à la Eſtoica, y à la Peripatetica.

Otros, como fueron los Epicuros, dixeron, que pues no avia mas que nacer y morir; que todo regalo corporal se debia preferir.

Tres opiniones que mas tocaron la verdad quiero examinar, y despues veremos qual siguio Epicteto. La primera, y la mejor de todas fue la del Filosofo Epicuro, si bien se entendiera, fue, que puso la felicidad y bienaventurança en el deleite y contento. Aristoteles en el libro dezimo de sus Morales declara esta opinion, y la aprueba mucho, diziendo, que este deleite y gozo se entiende en el animo; porque dize, que los Dioses del cielo se llaman propiamente Machares, que es dezir mui gozosos: ansi, que el deleite del animo es el que dà la Bienaventurança. Esta opinion de Epicuro vino à ser tan abominable, por ser mal entendida de sus sequazes, y tomada corporalmente, y en afrenta de su inventor, porque èl fue mui abstinente, y mui buen hombre.

El

El Maeſtro Gonçalo Correas en ſus notas à la tabla de Kebes, tiene eſta opinion con tales palabras: *Epicuros los que ſiguieron a Epicuro, que puſo la felicidad en el deleite, y entendiendolo el del animo, ſe lo interpretò el vulgo por el deleite corporal.*

Iuan Bernarçio hombre docto, que en nueſtro tiempo ha ſido el ſolo Comentador judicioſo, aſsiſtiendo à la mente, y al texto Filoſofico del Autor; quando todos ſe ocupan en confundir con manuſcritos, y borrar con emendaciones los Autores en las coſas, que ignoradas no hazen falta à la doctrina, creciendo el volumen, y la nota en examinar ſi uno ſe llamò Liberio, ò Niberio, ò Linerio, como ſi huvieran de caſar con èl una hija ſin importar à la ſentencia, en ſu Comentario à Boeçio, en el libro admirable de Conſolacion, libro tercero, proſa ſegunda, tiene eſta opinion por la inocencia de Epicuro, con eſtas palabras: *Epicuro es tenido*

nido por Maestro de maldades: Preguntarà alguno si con razon? siendo assi, que el deleite de Epicuro se refiere à lo poco, y à lo menue, y la que nosotros llamamos virtud, llama el deleite.

Responde Bernardo en esta clausula con Seneca, en el libro de vida Bienaventurada, capitulo treze, y añade el lugar de Eliano yà citado por mi.

Oberto Gisanio sobre Lucrecio, en la carta à Iohan Sambuco: tratando de las cosas que escrivio tocantes al animo en deleites y vicios, dize: *De ijs profecto tàm scribit copiosè, & sanctè, & verum esse videatur, id quod de Epicuro scribit Diogenes, falsò accusari eum à quibusdam, quòd voluptati nimium tribuerit; meramque eorum esse calumniam, qui ea, quæ vir ille de animi tranquillitate intellexisset ad corporis voluptates detorquerent, qua de re, etiam initio libri secundi pœta noster elegantissimis canit versibus: & clarissimus Imperator Cassius Epicureæ Philosophiæ studio-*

dioſus ad Cicer. ij, inquit, qui à nobis vocantur, ſunt, omneſque virtutes, & colunt, & retinent, ut ipſius Epicuri verbis ibidem commemorat Caſſius. Cicero ipſe huic hæreſi, maximè inimicus, multis tamen locis bonos viros Epicureos nulloſque è Philoſophis minus malicioſos eſſe ait.

Si ſe perſuadieſſen unos hombres que ſon graduados por ſi propios, de que Gifanio habla con ſu preſuncion, dando un tapaboca al chiſme que oyeron, y apoyan en las palabras de Ciceron, que de Epicuro hablò con diſcurſos, unos deſmentidos de otros, no juzgaria aver perdido el tiempo, ſi bien tengo por dificil reduzir hombres catedraticos de ſu ignorancia, que paſſan lo lego por profeſſo, ſin ſaber otra facultad, que la de que uſan, para juzgar y reprehender. Empero, ſi deſpreciando la autoridad de tantos y tan graves Autores perſeveraren en diſfamar a Epicuro; diſculpado eſtarà quien à ellos los deſpre-

ciare;

ciare; y desesperando de la persuasion les doi por consejo, que se abstengan de la reprehension de las costumbres que los Griegos embidiosos achacaron à Epicuro, por no condenar inadvertidos las suyas propias, de que pueden prometerse credito, y no defensa.

Señor Licenciado Rodrigo Caro, v.m. que solidamente defendio la opinion de Flavio Dextro; oponiendose docto à la vulgar noticia, atendera con experiencia piadosa, y bien informada, al aparato de calumnias que me prevengo en las bocas, que tiene dedicadas la malicia à ladrar y morder: mastines de los libros, que asalariados de la rabia contra el estudio, ponen la suficiencia en el veneno de sus dientes, en tanto que la verdad saludador efectivo los mata à soplos.

Clemente Alexandrino Strom. lib. 1.

Nullam enim existimo scripturam adeo for-

tu-

tunatam præcedere, cui nullus omnino contradicat: ſed illam exiſtimandum eſt, eſſe rationi conſentaneam, cui nemo iure contradicit.

Todo lo que en eſte libro he eſcrito, ſujeto à la correccion de la ſanta, y ſola, y verdadera Igleſia Romana, con rendimiento Catolico, y diſpueſto à reconocer mi ignorancia, en todo lo que no concordare con la verdad de la Fè, ò contradixere al buen exemplo.

A01 1456382

Con licencia,

EN MADRID

Por Maria de Quiñones.

Año M. DC. XXXV.

Ag2